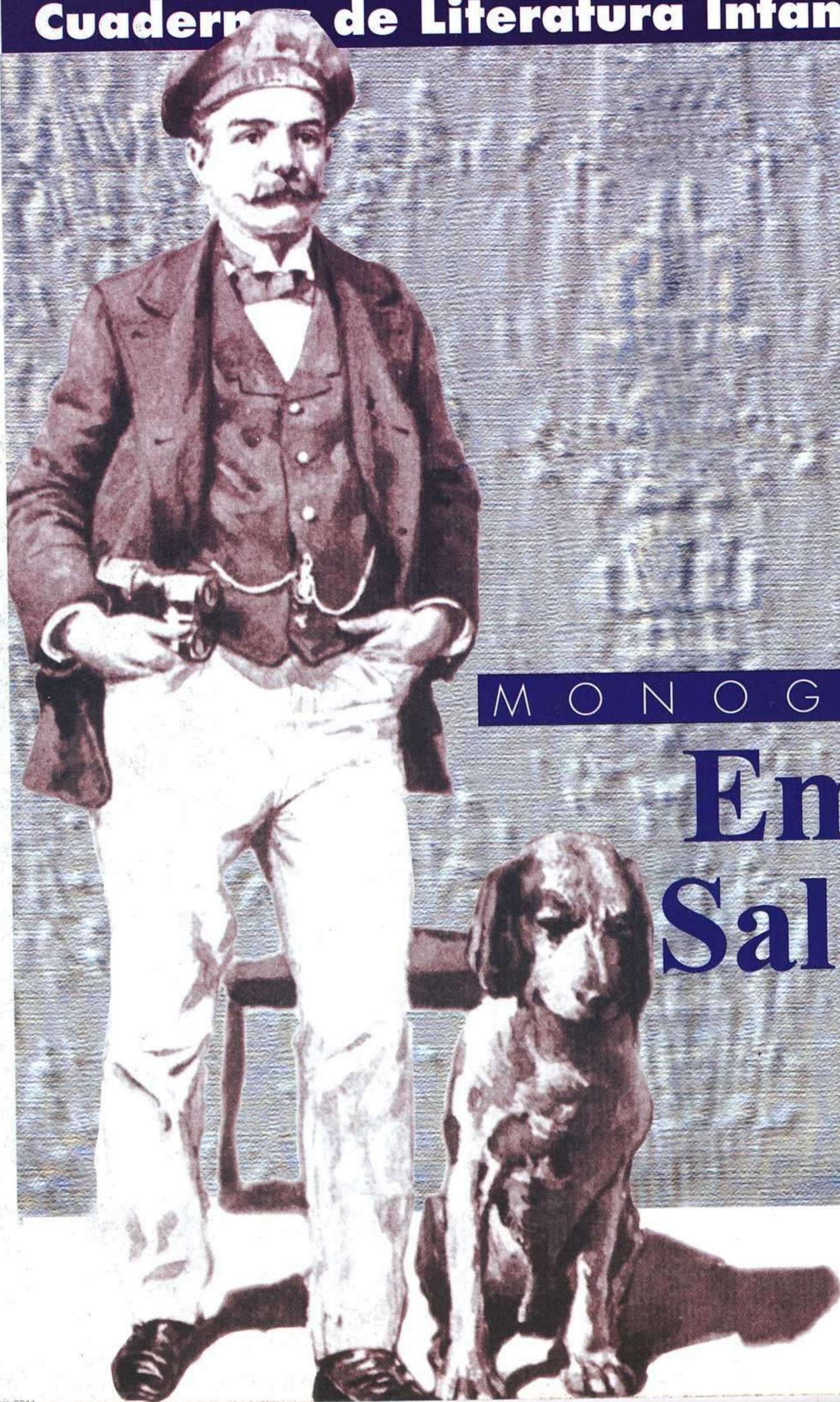


# CLIJ

AÑO 15  
NÚMERO 154  
NOVIEMBRE  
2002  
5,62 €

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



MONOGRÁFICO

Emilio  
Salgari



8 480002 035132

00154

colección alandar 

Alandar. Una nueva colección  
de literatura juvenil para no olvidar.

# Camina

Ahí está el mundo. ¡Vívelo!



EDELVIVES

Jordi Sierra i Fabra	La piel de la memoria
Ricardo Gómez	Diario en un campo de barro
Óscar Esquivias	Huye de mí, rubio
Ghazi Abdel-Qadir	Las piedras que hablan
Joan Manuel Gisbert	Los espejos venecianos
Pilar Mateos	El fantasma en calcetines
Bianca Álvarez	El secreto de la judía
Deborah Ellis	El pan de la guerra
Ricardo Alcántara	El agujón del diablo
Joan Manuel Gisbert	El arquitecto y el emperador
Ron Koertge	Juego peligroso
Sigrud Zeevaert	Y todo por Hannah
Jordi Sierra i Fabra	La piel de la memoria
Ricardo Gómez	Diario en un campo de barro
Óscar Esquivias	Huye de mí, rubio
Ghazi Abdel-Qadir	Las piedras que hablan
Joan Manuel Gisbert	Los espejos venecianos
Pilar Mateos	El fantasma en calcetines
Bianca Álvarez	El secreto de la judía
Deborah Ellis	El pan de la guerra
Ricardo Alcántara	El agujón del diablo
Joan Manuel Gisbert	El arquitecto y el emperador

# CLIJ

SP-33

**Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil**

**154**  
**SUMARIO**

**5**

**EDITORIAL**  
*De números,  
letras y piratas*



**7**

**MONOGRÁFICO**  
*Presentación*

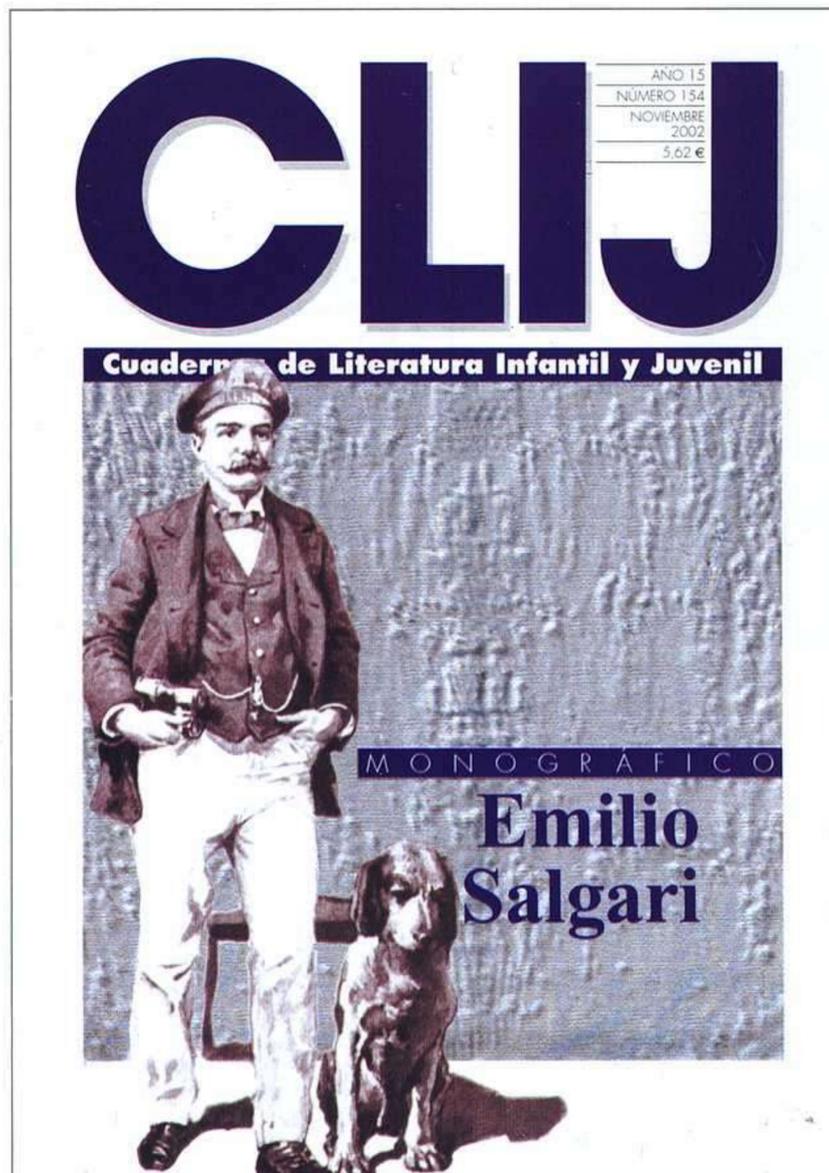
*Mis memorias*  
Emilio Salgari (p. 8)

*Una vida de esclavitud, una  
imaginación libre*  
Emilio Pascual (p. 36)

*Cronología de  
Emilio Salgari* (p. 48)

*Salgari desaprovechado  
en la pantalla*  
Juan Tébar (p. 56)

*Emilio Salgari en España*  
Selección bibliográfica (p. 60)



**62**

**LIBROS**

**78**

**AGENDA**

**82**

**EL ENANO SALTARÍN**  
*El adolescente y  
la muerte*

**NUESTRA PORTADA**

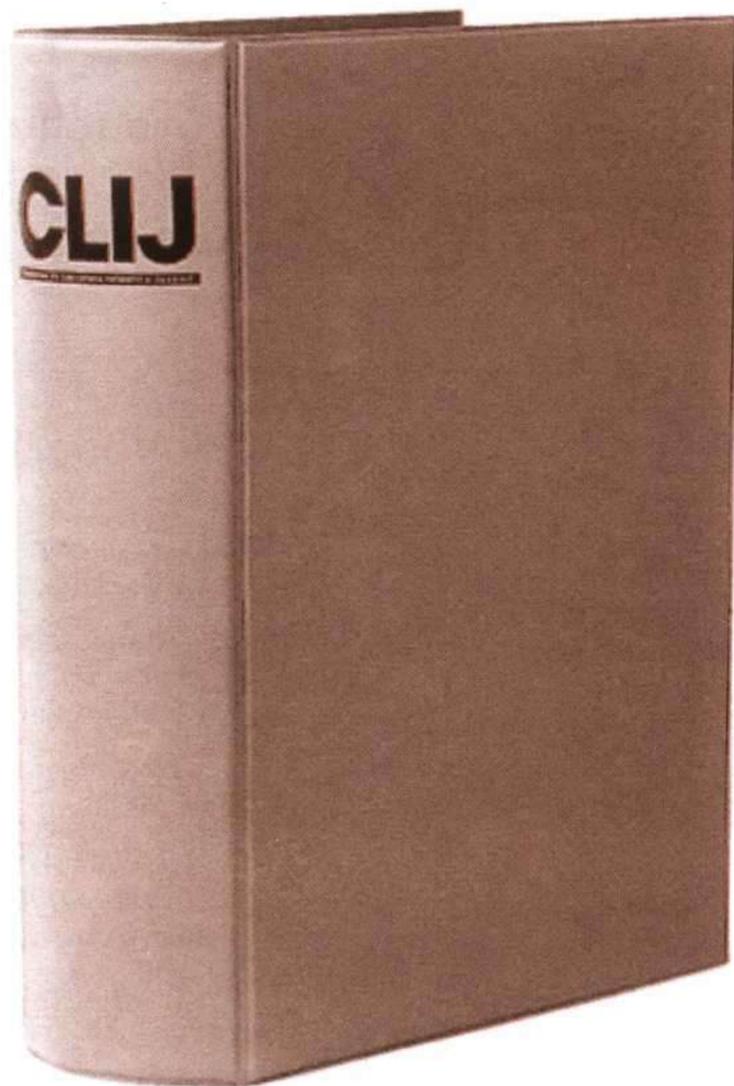
*Retrato de Emilio Salgari, realizado por el ilustrador napolitano, Alberto Della Valle, uno de los más importantes, junto a Giuseppe Gamba, de la época. Della Valle dibujó al escritor como él se imaginaba: en un ambiente marítimo, con su atuendo de «capitán», un disfraz que lo acompañó desde la infancia. Este lobo de mar frustrado, que apenas medía un metro cincuenta, inventó unos héroes en los que proyectarse, unos «alter ego» convertidos en valerosos piratas, de aspecto temible, pero con capacidad para la ternura.*

# CLIJ

# CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

## Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



### A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden** y **debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,  
Amigó 38, 1.º, 1.ª - 08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS ..... 7,81 €\*

Efectuaré el pago mediante:

Contrarrembolso 4,21 €

talón adjunto.

Nombre ..... Apellidos .....

Profesión ..... Tel. .... Domicilio .....

..... Población .....

C. P. .... Provincia .....

Firma

\*Precio válido sólo para España

#### Directora

Victoria Fernández  
victoria.clij@coltmail.com

#### Coordinador

Fabrizio Caivano  
fabrizio.clij@coltmail.com

#### Redactora

Maite Ricart  
maite.clij@coltmail.com

#### Corrección

Marco Tulio Ramírez

#### Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

#### Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Xabier Etxaniz, Teresa Mañà, Emilio Pascual y Juan Tébar

#### Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.  
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona  
Tel. (93) 414 11 66  
Fax (93) 414 46 65  
revista.clij@coltmail.com  
www.revistaclij.com

#### Administración y suscripciones

Susana Sanz  
Gabriel Abril  
Horario oficina: de 9 a 17.30  
(de lunes a viernes)  
administracion.clij@coltmail.com

#### Fotomecánica

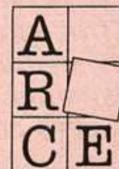
Filma Print S.L.

#### Impresión

MÉS GRAN  
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)  
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1  
Cornellà de Llobregat (Barcelona)  
Depósito legal B-38943-1988  
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

**CLIJ** no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de  
ARCE. Asociación de Revistas  
Culturales de España

# De números, letras y piratas

Cada uno cuenta de la feria según le va en ella. Pues bien, la xx edición de la Feria Internacional del Libro, Liber, ha sido este año en Barcelona. Parece que ha sido un acontecimiento muy animado tanto profesional como culturalmente. Los grandes números del Liber son significativos: 800 editores; 20 países; 6.000 metros cuadrados de exposición y unos 10.000 visitantes. Sin embargo algunos editores han manifestado cierta preocupación ante algunos signos de estancamiento económico; un estado de ánimo que parecen confirmar las noticias de crisis y caída de ventas procedentes de la Feria del Libro de Francfort, inmediatamente posterior al Liber. Indicadores negativos que han propiciado una positiva actitud de prudencia de los grandes grupos editores españoles. Algunos de ellos ya han avanzado que reducirán el número de títulos que editan; una buena noticia ya que la actual inflación de novedades y el ritmo de reposición de los nuevos libros en librerías se han mostrado contraproducentes para todos.

El Departamento de Estudios de la Feria de Barcelona ha elaborado una interesante «Panorámica del sector editorial en España. 2002» del que extraemos algunos aspectos relativos a la producción editorial en el llamado subsector de la literatura infantil y juvenil. Si bien la tendencia general ha sido la del crecimiento del número de títulos en todas las áreas temáticas (salvo en el de los libros de texto, que bajaron el 6,1 %), destaca el notable crecimiento de la LIJ: nada menos que el 20,8 %, el mayor de todos en relación al año 2000. El total de títulos de LIJ editados el año pasado fue de 7.391. También interesantes son los números que hacen referencia a la distribución geográfica y lingüística de la producción general del 2001. Aunque lógicamente entre Bar-

celona y Madrid se concentra el 70 % del total, en otras comunidades autónomas se observan aumentos destacables en comparación con los datos del 2000: Islas Baleares (+36,8 %); Castilla-La Mancha (+23,7 %); Andalucía (+18 %). En lo que hace a las lenguas se confirma la pluralidad lingüística, en números relativos al menos, de la producción editorial en general. Ha aumentado el número de títulos editados en: castellano (+9,4 %); catalán (+2,7 %); gallego (7,0 %); euskera (7,3 %). Destacaremos el tirón espectacular de la edición en valenciano (+20 %), aragonés (+50 %). Se trata, repetimos, de números relativos, así que en aranés se editaron 3 títulos en el año 2000 y 9 en el 2001, con lo que se anota un espectacular crecimiento porcentual de +200 %; y lo mismo en cuanto a la bajada de la producción en

asturiano, de -29,3 %, ya que pasó de 58 títulos a 41 en esos años. El dato que permite un moderado optimismo es el que señala que el crecimiento del número de títulos en las ocho lenguas citadas, en ese mismo período 2000/2001 ha sido de un +8,6 %.

Por último cabe señalar la alarma general ante las abultadas cifras de la llamada «piratería editorial» mediante fotocopias sin licencia de material impreso protegido. El GREDO (Grupo de Entidades de Derechos Reprográficos) evalúa en 4.812 millones las páginas fotocopiadas al año en España, que equivalen a unos 24 millones de libros y a una pérdida de 270 millones de euros, de los que el 10% son en concepto de derechos de autor. Una actividad que también se está generalizando en España a pesar del control de CEDRO mediante la expedición de licencias de fotocopias. En Iberoamérica las cifras son éstas: 50 mil millones de páginas de material impreso, un equivalente de 250 millones de libros. Un último dato muy preocupante: al año se hacen 30 millones de fotocopias ilegales en el total de las 3.800 bibliotecas públicas que hay en España, de las que sólo 500 tienen la obligada licencia.

Mientras que hay ya una cierta conciencia social respecto a la piratería musical, hay que reconocer que es casi inexistente en lo relativo a la fotocopia de libros y de revistas. Y precisamente es en las bibliotecas públicas donde debería hacerse una activa pedagogía al respecto, de modo que los usuarios concieran los perjuicios que supone para todos, editores y lectores, la práctica ilegal pero socialmente admitida de la fotocopia de textos editados. No hay piratas bondadosos, salvo el de aquel transgresor poema del inolvidable José Agustín Goytisolo.

Victoria Fernández

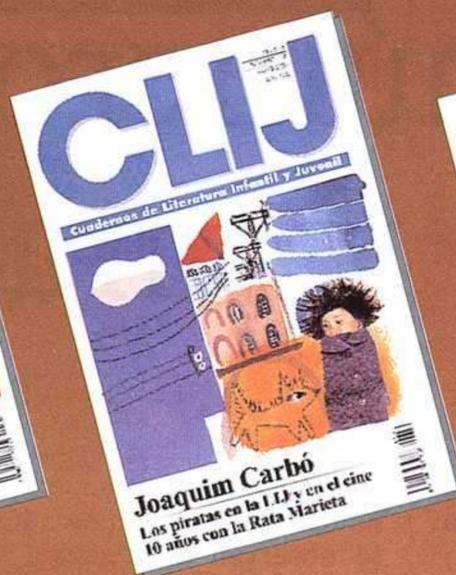
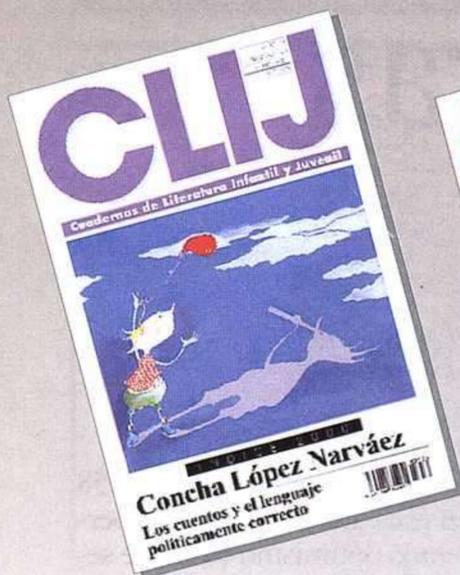
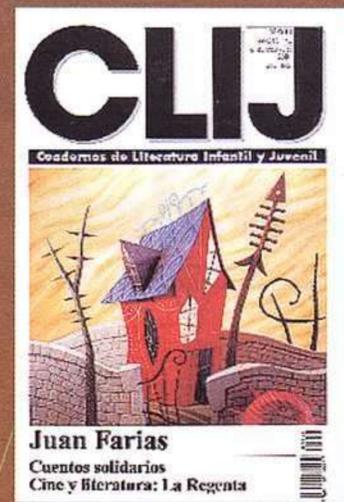


ANNA MIRALLES

*Victoria Fernández*

# CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



## OFERTA ESPECIAL

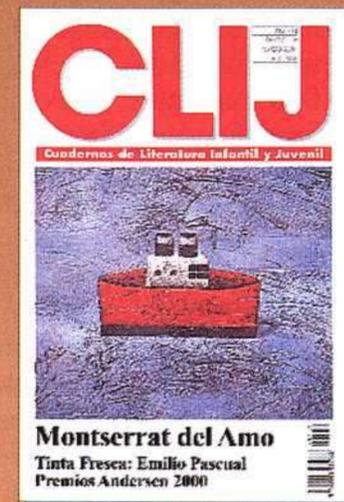
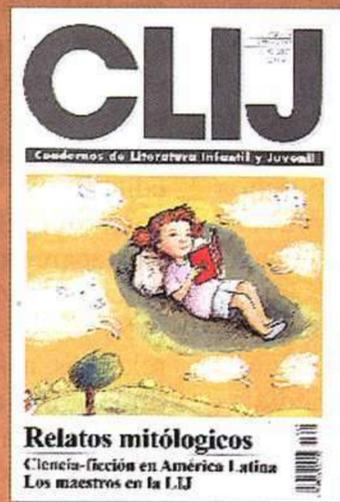
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 39,07 €

NÚMEROS SUELTOS: 4,21 €\*

CADA EJEMPLAR

\*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a:  
**EDITORIAL TORRE DE PAPEL** Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados  
(Disponibles a partir del nº 61, excepto números 62, 63, 66 y 77)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre .....

Apellidos .....

Domicilio .....

Tel. ....

Población .....

C.P. ....

Provincia .....

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,21 €



EMILIO SALGARI

# Monográfico Emilio Salgari

Se hacia llamar «capitán», le gustaba considerarse como el «Verne italiano», y fue el precursor en Italia de la novela de aventuras exóticas. Nos referimos, evidentemente, a Emilio Salgari (1862-1911), el padre de Sandokán o el Corsario Negro, por citar a dos de sus personajes más conocidos. A este autor prolífico, que escribió 82 novelas y, como mínimo, un centenar de cuentos, más otras cincuenta novelas cortas y relatos, sin olvidar sus cuarenta artículos para niños, en apenas veintiocho años, dedicamos este monográfico que llega con dos años de retraso para conmemorar los cien años de la publicación del libro-fetiché del escritor, *Los tigres de Mompracem*, el primero de una serie con el príncipe malayo Sandokán como protagonista, y pronto para recordarle en el centenario de su muerte. Sea como fuere, debíamos este homenaje al escritor que revolucionó la LIJ italiana, convertido ya en todo un clásico juvenil, aunque todavía hay expertos que lo consideran un autor menor.

La vida de Salgari estuvo consagrada a la escritura. Conoció el éxito en vida; sus novelas por entregas, primero, aumentaron el número de ejemplares vendidos de los periódicos donde se publicaban y, luego, las ediciones de sus libros hicieron rico a más de un editor. Pero, esta popularidad entre los lectores no se tradujo jamás en dinero, lo que le obligó a trabajar a un ritmo extenuante para conseguir mantener a su familia. Publicó bajo diferentes seudónimos, y así pudo utilizar una misma historia, a la que hacía unos pequeños cambios, y enviarla a más de un periódico. Los editores se aprovecharon de su nula capacidad de negociación para imponerle unas condiciones económicas que apenas le permitían vivir con decoro y que, como ya hemos dicho, le ataron a la pata de su escritorio.

Jamás puso un pie fuera de Italia y, sin embargo, es uno de los escritores que más nos ha hecho viajar con sus historias. No dejó rincón de mundo sin explorar y explotar, desde el frío



polo hasta el ardiente desierto del Sahara, desde la misteriosa Siam al salvaje Far West. Son escenarios que él enriqueció con su imaginación, y sobre los que tenía una información documental obtenida en las bibliotecas, donde pasaba horas, todas las que no consagraba a la escritura, consultando atlas, libros de viajes, etc.

Sin embargo, su gran capacidad para viajar con la imaginación nunca fue consuelo para Salgari que, desde pequeño, soñó con ser hombre de mar. Este hijo de comerciantes, intentó obtener el título de «capitán», pero se quedó a las puertas de este sueño. Fue entonces cuando, como íntima compensación, comenzó a hacerse llamar «capitán» y a inventar una biografía en consonancia con tal condición. En el primer artículo de este monográfico, *La primera de mis últimas páginas*, reproduce parte de estas memorias inventadas por Salgari que ni siquiera escribió él, sino Lorenzo Chiosso, profesor y tutor de sus hijos, años después de su muerte, en un momento de exaltación y recuperación

del escritor para la causa fascista. A continuación, Emilio Pascual, trata de poner las cosas en su sitio, aportando los datos verdaderos, los pocos que se conocen, en la vida de Salgari, y repasa brevemente la obra, sobre todo la serie de Sandokán y el Corsario Negro. Por último, le toca a Juan Tébar hablar del poco partido que el cine ha sabido sacar a las novelas del escritor que casi parecían escritas para ser visualizadas. En ellas predomina el aspecto lúdico de la aventura, con unos héroes que son la exaltación del coraje, con un fuerte sentido del honor, y que se han tenido que dedicar al poco honroso negocio de la piratería forzados por las circunstancias. A pesar, pues, de ser un material de primera para el cine de aventuras, no se puede consignar ninguna gran película basada en una obra de Salgari, ni ninguna especialmente popular. Fue la televisión, en la década de los 70, la que convirtió a Sandokán en todo un mito.

EMILIO SALGARI

# Mis memorias

**Emilio Salgari**

*Lo que leerán a continuación son fragmentos de una biografía «ideal», retazos de la vida que Emilio Salgari soñó e inventó para hacer más llevadera su poco aventurera existencia. De su imaginación surgieron las novelas que le han hecho inmortal y su complicada biografía llena de mixtificaciones y falsedades. La culminación de esto fue Mis memorias, la supuesta autobiografía aparecida en 1928, diecisiete años después de la muerte de Salgari, escrita en realidad por Lorenzo Chiosso, profesor y tutor de sus hijos, como homenaje y reivindicación de la figura del «capitán».*



*Retrato del «capitán» Emilio Salgari realizado por Alberto Della Valle, al que debemos no pocas portadas de las obras del escritor.*

**E**scribir las propias memorias, cuando las luces de la esperanza van amortiguándose, cuando ya no se está en condiciones de desear nada en la vida, cuando se está cansado por la labor realizada y por las luchas soportadas, no es cosa fácil ni agradable.

Sin embargo, en mi caso, la tarea adquiere la forma de una necesidad y de un deber. Y yo no intento sustraerme a la obligación, porque deseo que mis hijos y cuantos me amaron y me conocieron a través de mis libros, saquen, de la sincera narración de mi extraña vida de aventuras, aquellas enseñanzas y aquella áspera voluntad de batallar, aquel deseo de aventuras y de gloria que yo quisiera estuviesen infundidos en el alma de todos los jóvenes italianos. Mis memorias serán, por eso, el coronamiento de toda mi obra: la síntesis, el epílogo.

Escribo estas líneas en una melancólica mañana de enero, mientras el cielo está gris y todo es gris en torno mío. Pero la constancia, para llevar a término esta especie de testamento moral, no me faltará. Al menos así lo espero.

Se dice que algunos célebres escritores de libros de aventuras fueron, por una ironía que acaso no es tan rara como parece, hombres completamente sedentarios. El grandísimo Julio Verne, por ejemplo, según algunos, no había viajado más que alrededor... de su ciudad natal, de la cual era alcalde.

Por el contrario, yo he sacado siempre, más que de las bibliotecas, de mi experiencia personal, la sustancia de mis libros.

Fue la necesidad de desprenderme, por así decirlo, del frenesí de aventuras que todavía me poseía, lo que guió mi pluma: y así encontré, en el desarrollo novelesco de sucesos que verdaderamente sucedieron, una compensación a mi forzosa inmovilidad. No pudiendo ya correr por mares y continentes, lancé sobre el globo terráqueo a mis héroes y mis heroínas; y escribí, escribí, escribí hasta el punto en que el escribir, de remedio liberador se convirtió en una profesión. Peor: en una dolorosa profesión.

Heme aquí hoy, después de tantas luchas, después de haber publicado un montón de volúmenes, después de haber hecho la fortuna de, lo menos, dos edi-

tores, heme aquí frente a las más serias necesidades de la vida.

Heme aquí hoy obligado, para buscar un poco de azul, a recordar los lejanos días de mi mocedad.

La colina turinesa que distingo desde la ventana está blanca de nieve; en mi estudio reina la sombra; oigo las voces de mis niños que se divierten ignorando... Un poco de fiebre me pone espanto en la carne... Sé que mañana se presentará el angustioso problema del durísimo pan cotidiano... El temor de que mi adorada consorte incube el germen de una insidiosa enfermedad, oprime mi corazón... Sin embargo, ¡misterio del alma humana...!, el recuerdo de mi agitada y violenta juventud me produce una extraña sensación de calor; una especie de embriaguez que me enorgullece.

¿Orgulloso de qué... ? ¡Bah! Acaso mi vida no ha sido inútil, acaso de las

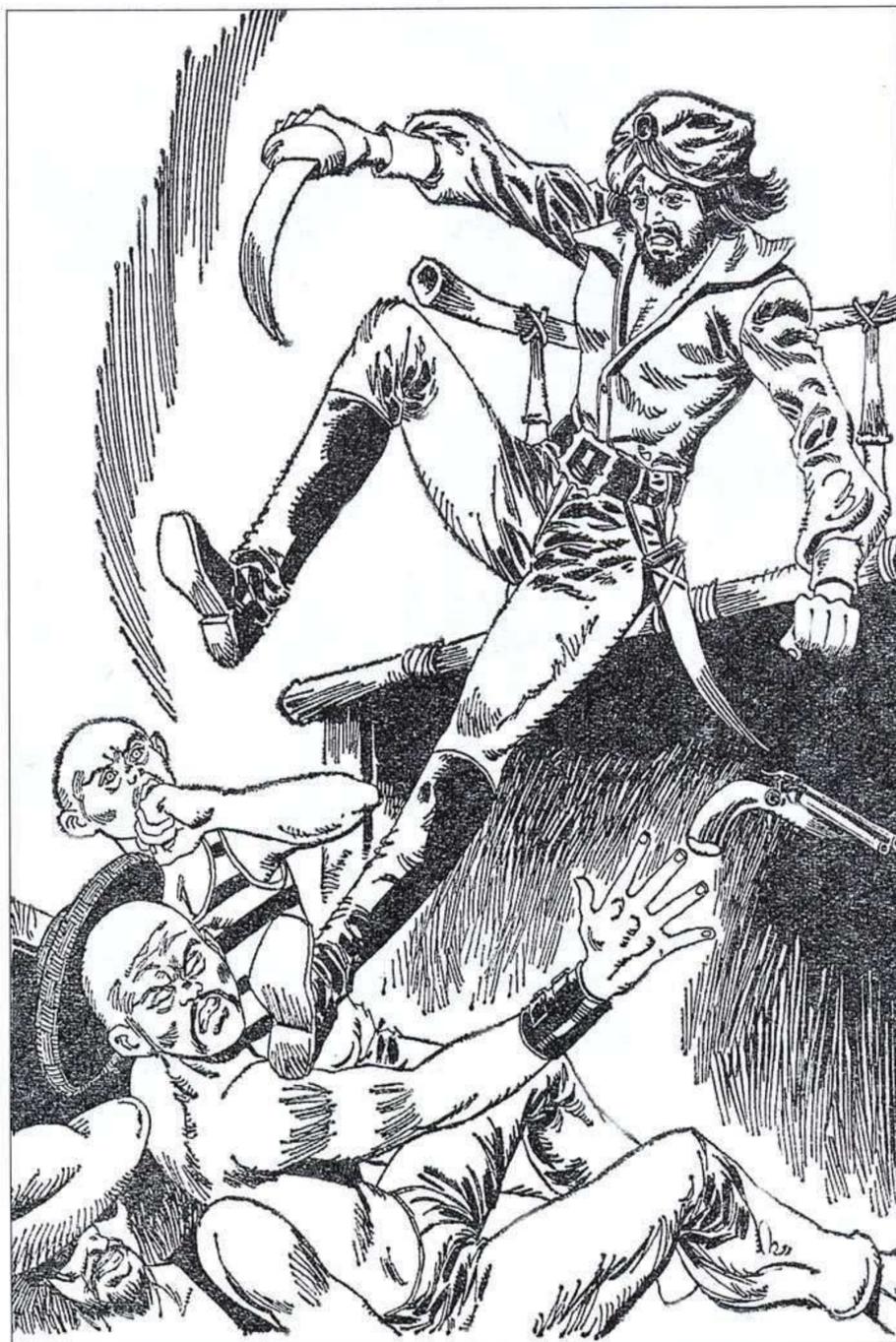
aventuras de las que fui protagonista, los jóvenes italianos hayan sacado, sacan y sacarán una enseñanza de energía, de heroísmo, de vida intensa... Acaso mi modesta y popular literatura no ha sido un sencillo y ocioso entretenimiento...

Este pensamiento me da fuerza para no sucumbir bajo las duras necesidades materiales y morales; me da fuerza para escribir mi último libro. Mi libro póstumo.

### La misteriosa influencia del pasado

Nací en Verona, el 25 de septiembre de 1863, en una acomodada familia de Negrar-Valpolicella. Pero yo siempre he tenido la manía de haber nacido mucho tiempo antes.

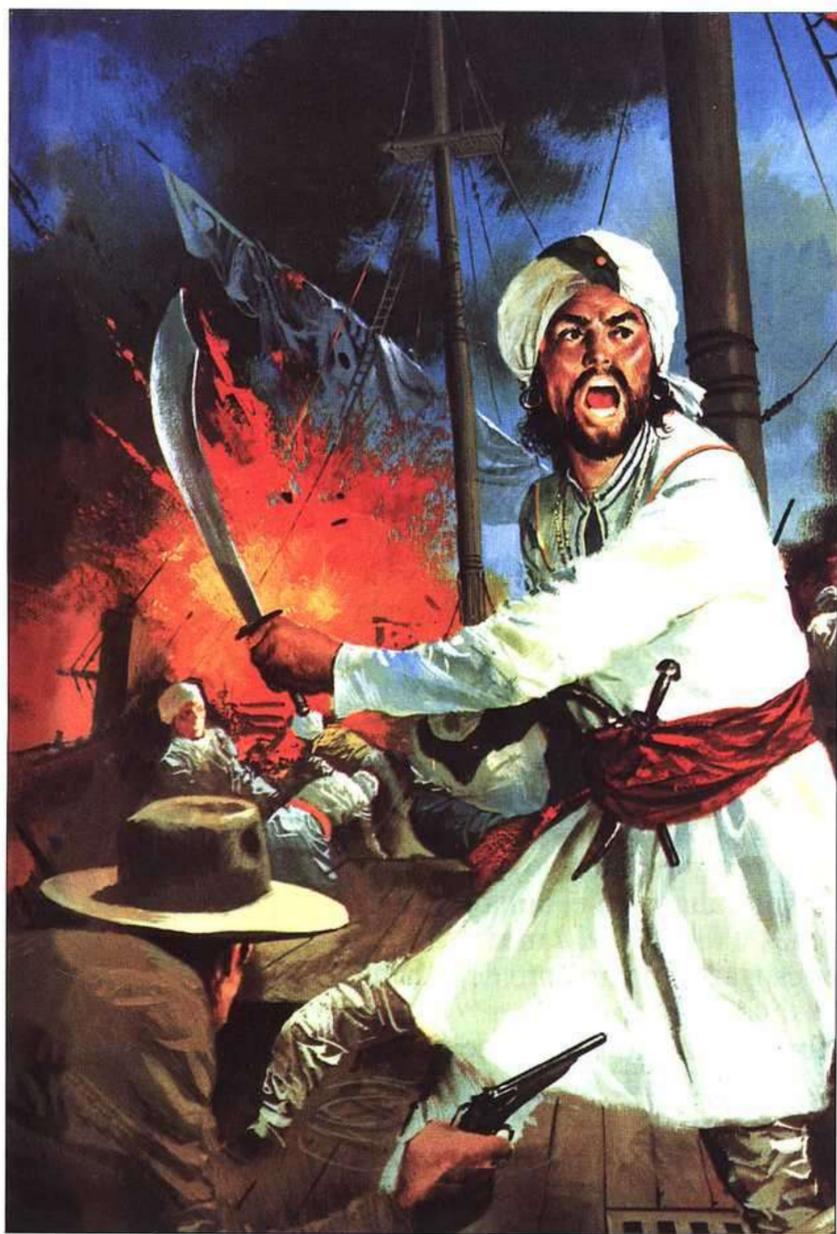
El Salgari que fue fatalmente empuja-



ESCOLANO, EL TIGRE DE MOMPRAZEM, MOLINO, 1976.



Edición italiana de 1904, con portada de Alberto Della Valle.



G & IGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS PIRATAS DE MALASIA, GAVIOTA, 2002.

do a la más extraña vida aventurera nació seguramente antes.

Diré más: la idea de escribir novelas me aferró —es la palabra adecuada—, a guisa de consuelo y desahogo, cuando por la grave fiebre contraída en las florestas tropicales fui, a despecho mío, obligado a la vida sedentaria.

Mi padre, un comerciante de tejidos, solía decir que entre los recuerdos confusos de su mente aparecía con frecuencia una leyenda familiar que hacía descender a los Salgari de guerreros persas, uno de los cuales había llevado sus gestas hasta Venecia.

Un sabio en estudios heráldicos me quiso convencer de que la leyenda era una realidad. Dejando en paz Persia y sus famosos guerreros, lo cierto es que mi madre descendía de una familia de bravísimos marinos dálmatas, que habían combatido por una noble causa en Dinamarca. Mi madre decía también que en mis facciones reconocía las de un heroico antepasado, que había realizado verdaderos milagros de valor. Y acaso la buena señora, inconscientemente, pensaba que yo sería la reencarnación del

aventurero marino dálmata; y en las largas noches de invierno me hablaba de las grandes hazañas de mi abuelo, de sus viajes, de su entusiasmo por la liberación de los oprimidos; y entre tanto me miraba con afligida ternura.

En medio de la sencillez de sus narraciones, ella poseía el arte de hacer brillar la nota de valor y audacia.

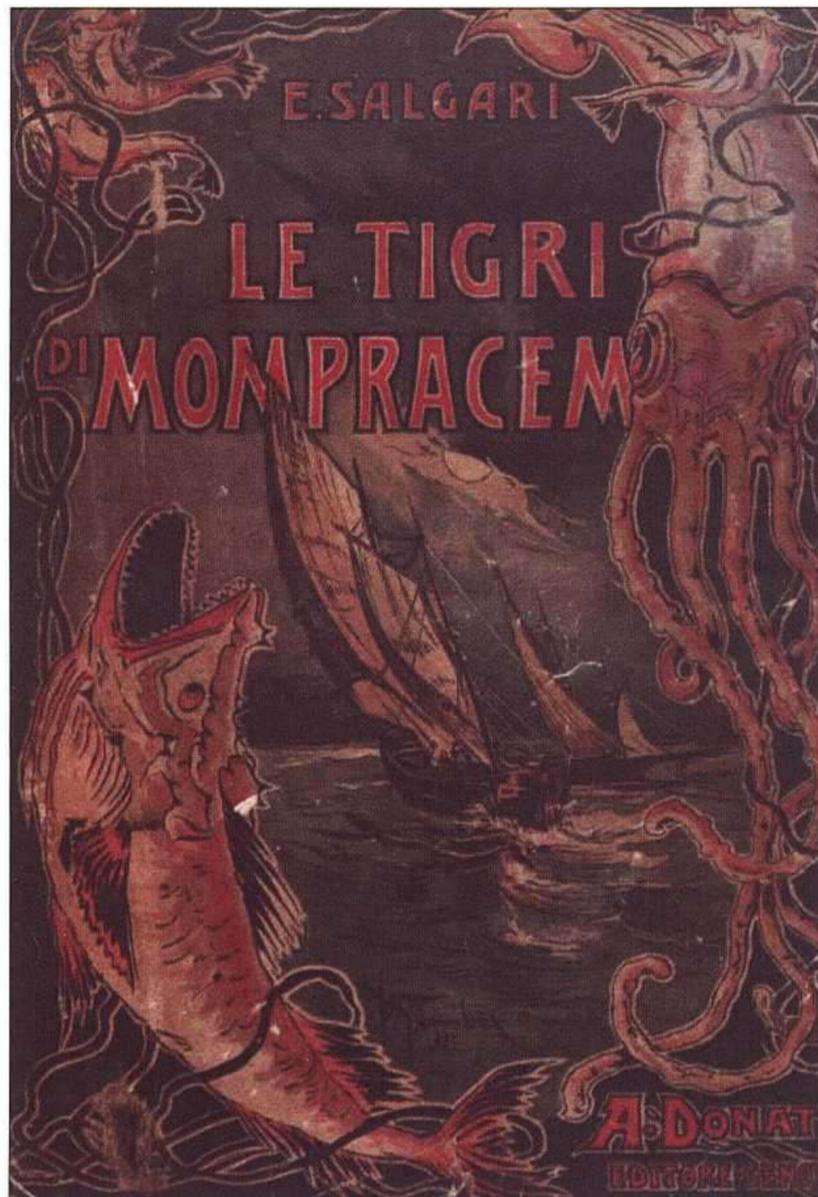
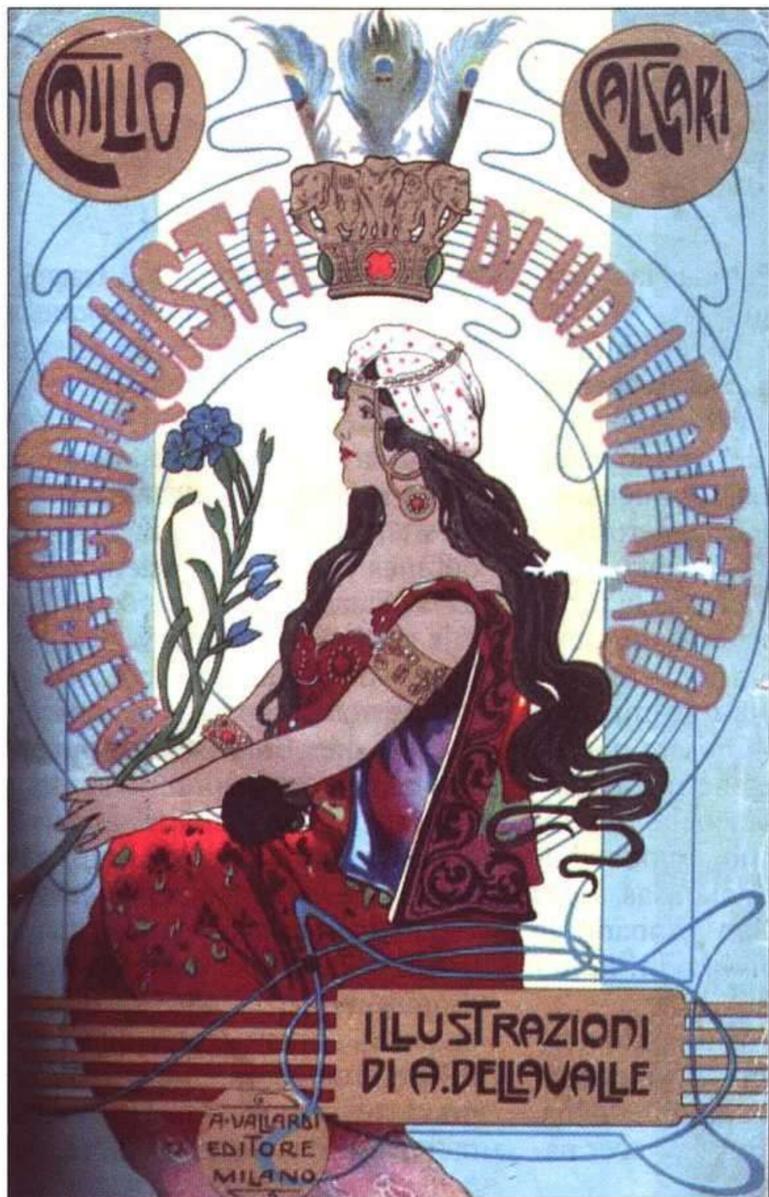
Mi imaginación quedaba fuertemente impresionada por aquellos cuentos ingenuos y pintorescos; como lanzado por invisible mano sobre el vasto mundo, yo atravesaba montes y océanos, descubría nuevas tierras, tomaba parte en los más portentosos sucesos, en las más lejanas comarcas... Me abstraía de toda realidad cotidiana, no existían las paredes de nuestra casa; como el héroe de la novela de Wells, las atravesaba para volar sobre los mundos nuevos, en busca de las más emocionantes aventuras.

Sin percatarse de ello, mi madre preparaba así su destino y el mío.

Pero, acaso, ¿quién sabe?, aún sin estos cuentos yo habría igualmente sentido palpitar en mí el alma de mi inquieto antepasado.

El mar ejercía sobre mi espíritu una verdadera fascinación. No comprendía la posibilidad de otra vida que la del hombre que se confía a las ondas del océano, para ser llevado por el destino y por el huracán hacia inauditas empresas en tierras ignotas, donde todos los instintos ancestrales pueden encontrar su desahogo, donde se goza la embriaguez de la lucha contra los indómitos elementos de la naturaleza y donde la voluntad y la valentía son las únicas virtudes necesarias. Antes de ahora yo pensaba que un hombre no puede llamarse tal verdaderamente, sino después de haber salido de los lindes de la civilización, para espaciarse en los inmensos reinos de lo inexplorado. Me figuraba que todo el mundo estaba sin explorar y que todos los hombres tenían el deber de lanzarse a la conquista de la tierra.

Y con estas ideas tempestuosas en el cerebro, me preguntaba a veces ingenuamente, qué harían en sus casitas, en las oscuras oficinas, en los ociosos cafés, tantos jóvenes veroneses que perdían así el mejor tiempo de su vida, en lugar de lanzarse de cabeza a las aven-



A la izquierda, edición italiana de *Alla conquista di un impero* de 1907, con portada de Alberto Della Valle. A la derecha, edición italiana de *Le tigri de Mompracem* (1900), con portada de Giuseppe Gamba.

turas de la tierra y del mar... Del mar especialmente. Porque estaba convencido de que todos los hombres tenían el deber de ser marinos.

Y ahora confesaré un deplorable defecto mío: no tenía ganas de estudiar. Fui un pésimo colegial. Los bancos de la escuela me parecieron siempre instrumento de tortura. No me gustaba hacer con mi pluma más que bosquejos y dibujos. Para el arte figurativo, tenía, sí, cierta disposición. Lo sabían bien mis cuadernos, mis libros de texto, los atlas, las paredes de mi casa, las maderas de las puertas; lo sabían hasta los puños de mis camisas; toda superficie blanca tenía para mí una sugestión irresistible, y me veía impelido a cubrirla con los más extraños dibujos. Naturalmente, eran siempre dibujos de escenas salvajes y marineras, en las cuales se desfogaba mi pasión romántica, trazando figuras de un realismo... fantástico.

Pero al indomable deseo de aventuras que me inflamaba, no siempre le bastaban los pacíficos e inocuos dibujos: y entonces me desfogaba... sobre las espaldas y las cabezas de mis compañeros de escuela.

Era el responsable sin discusión, de toda empresa que implicase algún riesgo.

Un buen anciano, maestro, me tomaba con frecuencia por el cogote y me decía una frase cuyo significado no comprendía.

—¿Sabes, Emilio...? temo que tengas una enfermedad.

—¿Yo? Me encuentro perfectamente.

—Pues, sin embargo, tú estás enfermo de una enfermedad incurable.

Me reía en la cara del venerable maestro, con la sana impertinencia de los muchachos que tienen salud incluso para vender.

—¿De qué mal estoy enfermo, señor maestro?

El buen hombre daba unos golpecitos en su enorme tabaquera y clavándome dos ojillos que querían ser maliciosos me decía con tono un poco melodramático:

—Tú estás enfermo de... *donquijotismo*.

Estas palabras me las repetía de cuando en cuando, hasta demasiado frecuentemente, esto es, cuando debía castigarme porque me había puesto a la cabeza de alguna expedición guerrera, y nume-

rosas cabezas de condiscípulos llevaban las señales de mi donquijotismo.

Aquella palabra me era entonces completamente ignorada porque no conocía siquiera la existencia del inmortal héroe de la locura generosa. Más tarde me convencí de que el viejo y buen maestro de escuela tenía en parte razón.

Un poco de la enfermedad de don Quijote se incubaba en el alma de todos los que aman las aventuras y que son arrastrados a combatir contra los molinos de viento y los odiosos monstruos de la realidad.

Pero, ¿es una enfermedad, de la cual se deba absolutamente curar?

No lo sé.

Todavía hoy, después de haber, sin ningún provecho material, dado algunas veces la vuelta alrededor del mundo, impulsado por la ilusión de descubrir siempre alguna cosa y de salvar a alguien, todavía hoy pienso que un poco de donquijotismo no hace daño a la humanidad.

Después de todo, cuanto es bello, noble y generoso; acaso cuanto es verdaderamente espiritual y humano en la vida, tiene por impulso secreto la locura que lanzó al pobre hidalgo a combatir,

débil y escuálido, contra tanto fingido gigante con el vientre lleno. Sí, es verdad: combatir a los fingidos gigantes es tonto: la gente seria se ríe de ello. Pero yo pienso también que combatir a los monstruos es una gimnasia útil, porque nos prepara a luchar contra los monstruos verdaderos, y cuando llega la ocasión nos encontramos en condiciones de poder darles una buena paliza.

Pero, para ser completamente sincero, debo convenir que no siempre era la defensa de alguno lo que me impulsaba a organizar batallas: muchas veces sentía la salvaje necesidad de combatir para dar desahogo al fuego interno que me devoraba, para calmar mi fiebre de aventuras, para acostumbrarme al peligro y a la violencia. Así, yo mismo comprendía que me convertía en un injusto perdonavidas; me identificaba, de vez en cuando, con el tipo odioso del prepotente, del pequeño don Rodrigo, que abusa del poder sobre los otros. Porque, en suma, como he dicho antes,

yo era siempre el jefe en todas las guerrierías y todos me temían.

Y, desgraciadamente, la certidumbre de ser temido engendra con frecuencia en los muchachos un exagerado concepto de la propia fuerza y del propio valor.

Poco a poco, casi sin darse cuenta de ello, el niño, por naturaleza generoso, se cambia con frecuencia en déspota, especialmente si se convence de que la fortaleza de sus puños y el miedo de los otros le hacen dueño de la situación.

Afortunadamente, tenía en mi temperamento más de don Quijote que de don Rodrigo, y sabía detenerme a tiempo en el límite de la prepotencia. En muchas ocasiones, yo mismo, un poco humillado, iba a dar mis excusas a los desgraciados que habían probado la fuerza de mi brazo. Volvía a mí la humanidad de don Quijote.

Por aquel tiempo, sin haber oído nunca hablar del caballero inmortal, encontré... encontré una Dulcinea, que debía, sin culpa alguna por su parte, hacer na-

cer en mí uno de los más tenaces odios de mi vida: odio tan tenaz que, todavía hoy, alguna vez renace en mi espíritu.

¡Cómo en la vida los sucesos se encadenan inexplicablemente!

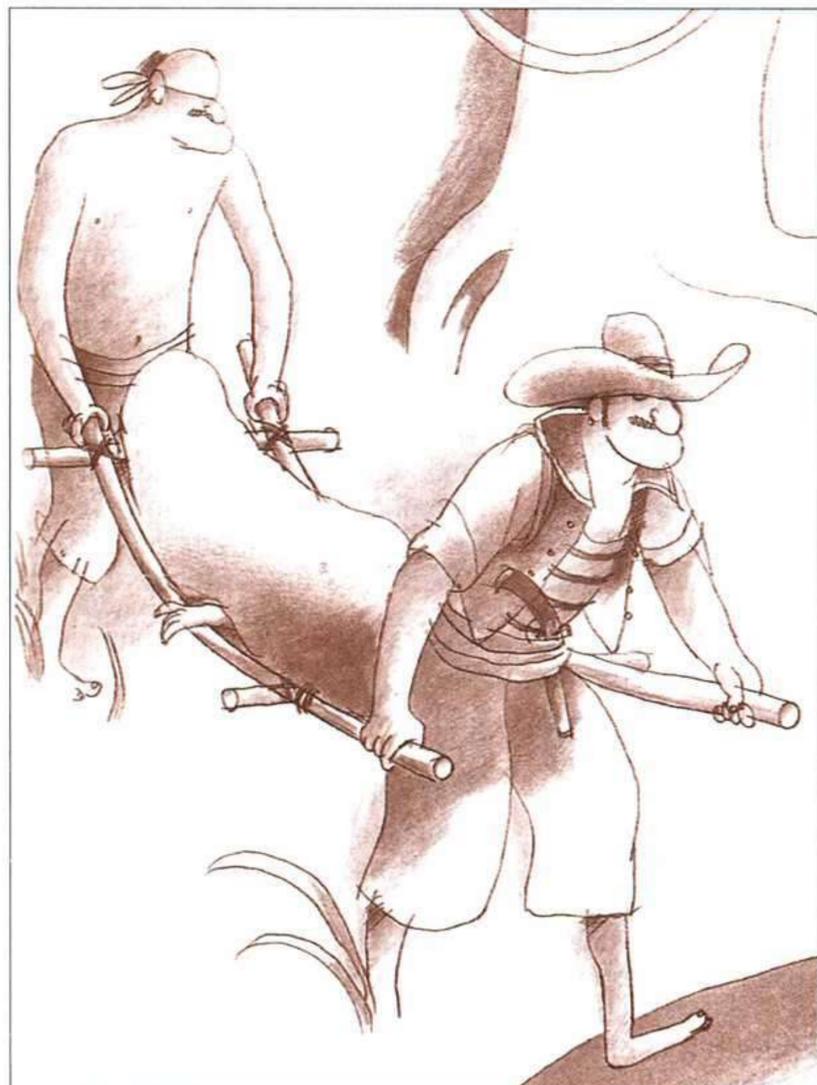
Si a la edad de doce años no me hubiese enamorado de una seductora inglesa, acaso no habría escrito la vida del más encarnizado enemigo de Inglaterra: Sandokán...

Y no habría escrito la historia de los piratas de Malasia.

Pero no anticipemos. Cuando se escriben las memorias de la propia vida, se experimenta una curiosa tendencia. Querriamos abolir el tiempo y la sucesión de los acontecimientos para contemplar nuestra existencia como en una vista panorámica.

Acaso al que se dedica a escribir sus propias memorias le pasa algo parecido al que va a morir o cree que va a morir.

En el momento en que entrevé, en su grave peligro, la muerte, instantáneamente se presenta a su mente toda la vi-



JAVIER VÁZQUEZ, EL CORSARIO NEGRO, SM, 1990.



CARLO LINZAGHI, LOS TIGRES DE MOMPACEM, ANAYA, 1988.

da. En aquel segundo se resumen lúcida y nítidamente todos los episodios de la vida pasada.

¿Por qué? Con frecuencia me he preguntado la razón de este extraño fenómeno, que tantas veces experimenté. He pedido la explicación de ello a profesores de psicología. Nunca he logrado una respuesta satisfactoria.

Acaso la naturaleza nos hace revivir en aquel instante toda la vida, para apartarnos de la idea de perderla.

Ven, pequeña Dulcinea inglesa, ven: que vuelva a ver tu bellissimo perfil de diosa, tus *ojos* luminosos que penetraron con su esplendor en mi alma de niño inquieto y ansioso de maravillosas aventuras... Vuelve, todavía, ante mí, como viniste aquel lejano día en Verona, en el corso Porta Bórsari, donde por primera vez te vi y comprendí cómo el amor dominante, torturador, puede apoderarse del ama de un niño y hacerla sangrar atrocemente... Me encontraba con mi hermano en el Corso, cerca de nuestra tienda de tejidos. Ella pasó por delante de mí y me miró.

Todavía hoy no puedo sustraerme al divino hechizo de aquella mirada. Me pareció que repentinamente se formaba en torno de mí un halo de misteriosas vibraciones. Sentí que un escalofrío me recorría desde las raíces de los cabellos a las plantas de los pies y experimenté de improviso una extraña mezcla de alegría y de dolor, un vehemente deseo de gritar y de llorar... Aquel día sentí el formidable impulso de acometer cualquier empresa grande.

¡Ay de mí! No logré otra cosa que hacerme despedir de la casa de mi maestro, que había encontrado un poco excesivo mi donquijotismo: había abierto la cabeza a un desgraciado que osó reírse cuando le preguntaba si conocía a aquella muchacha que había pasado por delante de mí en el Corso.

La volví a ver otras veces e irremediablemente, al buscarla, me proponía con heroica simplicidad el raptarla. Era lo menos que podía hacer, dados mis instintos de gran corsario. Pero, a pesar mío, cuantas veces se ponía por delante, el raptado... era yo.

Era raptado por la más extática inmovilidad. Me quedaba incapaz de la menor acción y de la más inocente pro-

puesta. El terrible soñador de las más heroicas aventuras quedaba como atacado de parálisis.

Un día vencí aquella parálisis. Balbucí: «Señorita...».

Me miró y sonrió; pero una espantosa figura de institutriz me dirigió, en el acto, una terrible mirada, con ojos donde, en aquellos instantes, leía toda la hosquedad de la rigidez inglesa. La horrenda mujer hizo apresurar el paso a la muchacha, la cual desapareció detrás de una esquina de la calle.

Desde aquel día, que señaló en mi vida una fecha decisiva, no volví a ver más a la bellissima niña que había levantado tal tumulto en mi corazón. Sí; Inglaterra me la raptaba, haciéndome verter las primeras lágrimas, verdaderamente amargas, de mi vida.

Inglaterra me arrebató mi Dulcinea, y creaba en mí un irreconciliable enemigo. Aquel odio nacido de un amor des-

graciado, no me abandonó por muchos años. Lo hubiera sacrificado todo, con tal de provocar un nuevo bloqueo continental contra los ingleses, y este estúpido pensamiento continuó después asediándome la mente en los periodos de fiebres, cuando se piensa en las cosas más absurdas.

### ¡La mar! ¡La mar!

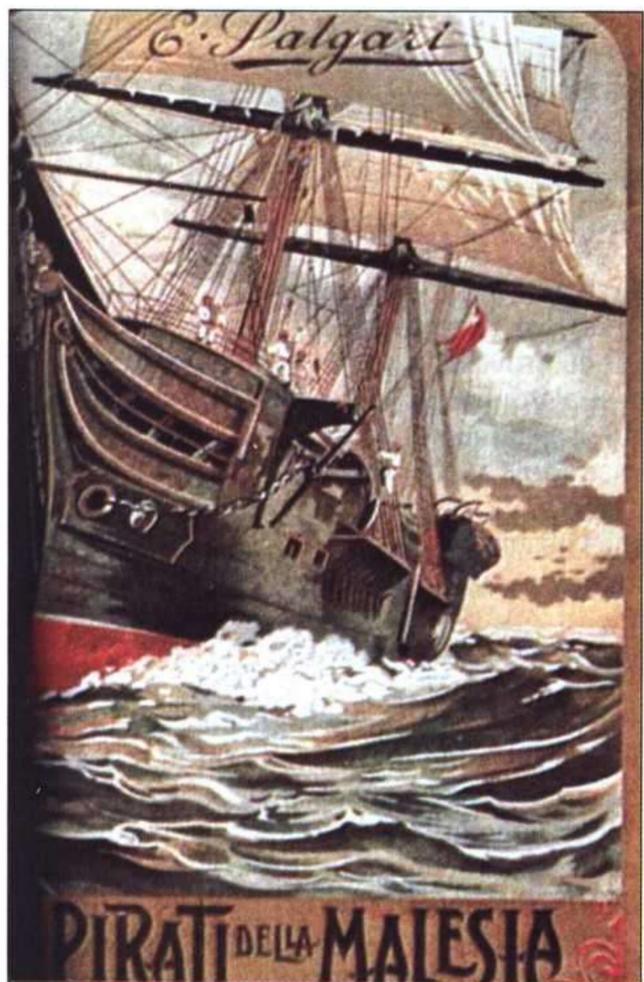
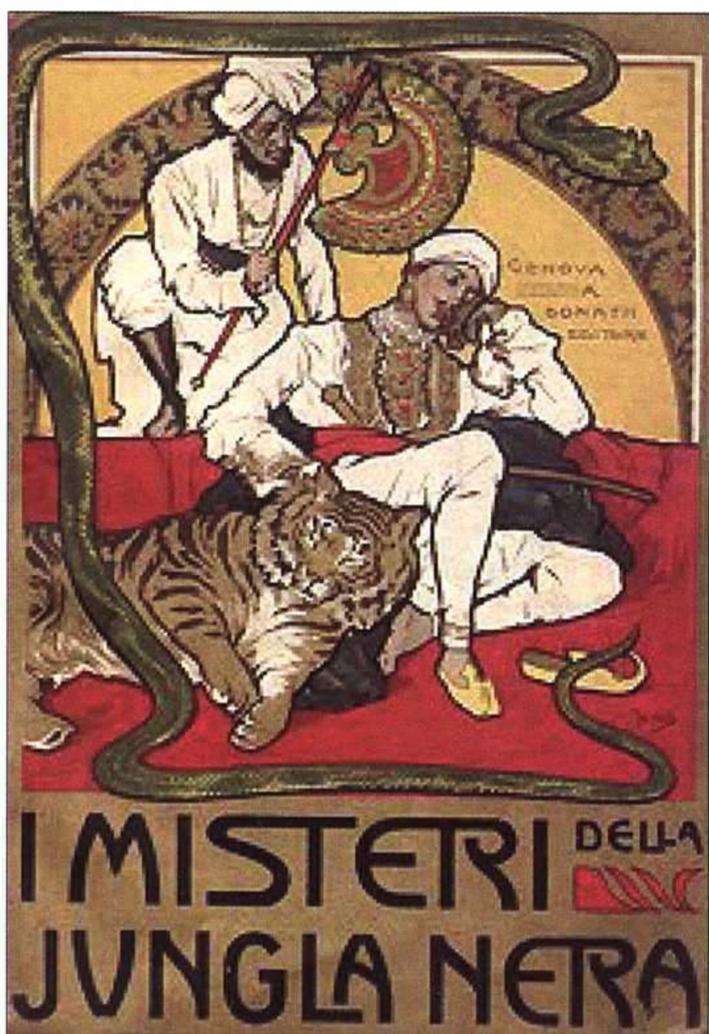
El amor por la bella inglesita, aunque precoz, ha sido uno de los sentimientos más hondos de mi vida.

En vano durante dos años busqué aturdirme por medio del estudio, que tenía completamente olvidado.

Fueron dos años de tormento y de inútil sacrificio de mi impetuosa naturaleza, porque no saqué de los estudios sino escaso fruto. Con toda la voluntad de que disponía, intenté sofocar en mí los im-



G & LGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS PIRTAS DE MALASIA, GAVIOTA, 2002.



Arriba, edición italiana de 1903, con portada de Della Valle. Giuseppe Gamba firma la cubierta inferior, edición de 1896.

pulsos que me empujaban a una vida de aventuras. Esto lo hacía para desvanecer en mi madre la sospecha, que en ella había nacido, de que la quería abandonar pronto.

La lucha conmigo fue vana.

El mar ejercía más que nunca su fascinación sobre mi endiablada fantasía. Sobre los libros garrapateaba navíos de todas hechuras y dimensiones, naufragios, borrascas, batallas marítimas, acorazados inmensos erizados de cañones y poblados de marineros...

Los pequeños ahorros que me era dado reunir eran empleados en la adquisición de barcos en miniatura, que desmontaba y volvía a armar incesantemente, estudiando cada una de sus piezas y aprendiendo su nomenclatura con facilidad, porque todo lo relacionado con el mar lo aprendía sin trabajo.

Mi padre quería hacer de mí un comerciante y llegaron a ser ásperas alguna vez nuestras discusiones. Por fin respondí decisivamente: «¡Nunca seré comerciante!».

Debo admitir que en mi vida no pronuncié nunca una verdad más absoluta.

No he comerciado con los productos que durante mis viajes tuve ocasión de tener en mano, ni con mis libros, con los cuales he ganado un apuradísimo pan.

Mi imaginación, en tanto, se inflamaba cada vez más por la vida del mar, y para darle desahogo, me puse a escribir una novela. Era la historia de un nuevo Robinsón Crusoe...

Después he hecho la observación de que todos aquellos que se han dedicado a narrar aventuras de viajes han comenzado por escribir la historia de Robinsón.

El libro de Defoe es, en efecto, el libro tipo de aventuras. Y además, hay que decir que en el fondo del alma de cada muchacho dormita un pequeño Robinsón. Este hombre, que naufragando en una isla desierta consigue procurarse cuantas cosas necesita, sin ayuda de nadie, representa la aspiración de todo niño.

Mi libro gustó enormemente a los amigos, que, por otro lado, nunca hubieran osado encontrarlo estúpido por temor a mis... vigorosas protestas; pero pronto me convencí por mí mismo de haber escrito una fantástica bobada.

Me entregué entonces con entusiasmo a aprender esgrima y tuve éxito. Este

ejercicio me calmó por poco tiempo: el mar me obsesionaba; en mi inflamada fantasía me veía viajando por todos los océanos, llegaba a ser un famoso capitán y volvía a encontrar a mi inglesita, que se enamoraba perdidamente de mí.

La novela renacía en mi fantasía, lúcida y precisa.

Y en uno de los accesos más impetuosos de mi extraña locura, tuve el valor —¡qué remordimiento ahora!— de hacer llorar a mi madre, pobre y santa mujer.

—Mamá —le dije bruscamente, mientras ella estaba entretenida en recoser un traje mío de ir a la escuela—, mamá, quiero entrar en la Marina.

Ella levantó sobre mí sus grandes y dulcísimos ojos, sin entenderme.

—¿En la Marina?

—Sí, en la Marina... Quiero ser marino; quiero viajar por el mundo.

—¡Tú...! —balbuceó mi madre dejando caer al suelo su labor.

—Yo, sí. ¡Y si me dais permiso tú y papá, para entrar en la Marina, bien; si no, me escaparé de casa!

Estas palabras apenaron profundamente a mi madre y gruesas lágrimas silenciosas resbalaron por sus pálidas mejillas. En aquel momento entró en la estancia mi hermano.

—¿Por qué haces llorar a mamá?

—Porque quiero ser marino, ¿entiendes?, ¡marino a toda costa!

—Por mí, puedes empezar ahora mismo.

Y acompañó lentamente a mi madre, que comenzaba a sollozar, a salir de la habitación.

Cuando estuve solo, un impulso de emoción se apoderó de mí. Me sentía apretar la garganta. Los generosos instintos de mi naturaleza estaban a punto de dominarme. Me precipité a la puerta para gritar a mi madre:

—¡No, mamá!, ¡no te abandonaré nunca!

Pero una fuerza misteriosa e invencible me detuvo. Permanecí en el umbral encorvado y acobardado, llorando también. En aquel momento me encontré cobarde.

¿Dónde había ido a parar toda mi energía?, ¿dónde mi arranque y mi audacia? Vencí la tentación después de larga lucha. No corrí hacia mi madre: tuve la cruel fuerza de resistir. ¿Hice bien?,

¿hice mal?, no lo sé. No he podido nunca dar respuesta a estas preguntas, que más adelante, en los momentos de las dos más dolorosas luchas, dirigí angustiosamente a mí mismo.

Al día siguiente, mi padre me llamó a su presencia y me dijo:

—Tu madre me lo ha dicho todo. Nosotros no coartaremos tu pasión por el mar. ¿Quieres ir a correr mundo? ¿Quieres dejamos? Pues bien, sea. Entrarás en la Marina, y esperemos que no tengas que arrepentirte.

Mis labios se entreabrieron para dar las gracias, pero se cerraron instantáneamente. Mi padre me había vuelto la espalda y se marchaba con la cabeza inclinada, con el rostro duro y ceñudo. Pero por un espejo pude ver que se enjugaba una lágrima.

Un mes después partía para el Instituto Náutico de Venecia.

Era feliz. Marchaba hacia la realiza-

ción de mi sueño. Como por encanto, cesó en mí la antipatía por el estudio.

Me dediqué con ardor a aprender todo lo que podía servir para hacer de mí un terrible lobo de mar. Pero el estudio no consiguió corregir mi índole turbulenta ni sofocó mis impulsos de dominación.

También aquí no tardé en imponerme como jefe a mis compañeros de estudio: mi fuerza infundía a todos un gran respeto; pero más que mi fuerza, que no era excepcional, sobresalía el modo de imponer mi voluntad.

En este desesperado propósito de tener la razón siempre y por encima de todo reside, en mi opinión, el secreto de todo éxito en la vida. Yo entonces pensaba y obraba con la convicción de que la fuerza vale mientras se puede hacer creer a los demás que se posee. En cuanto esta ilusión cesa, cesa también nuestro prestigio. Mucho más tarde pude comprobar esa verdad, cuando, de la lu-

cha contra los elementos salvajes, me vi obligado a pasar a la lucha contra los hombres civilizados: con los editores... por ejemplo. Pero éstos... ¡oh!, han sido siempre más fuertes que yo...

Pero en el colegio de náutica era muy temido y mi ardor había hecho nacer en todos la convicción de que me esperaba un gran porvenir. Si he de decir la verdad, era el primer convencido de ello. El porqué, es lo que no podría decir con precisión.

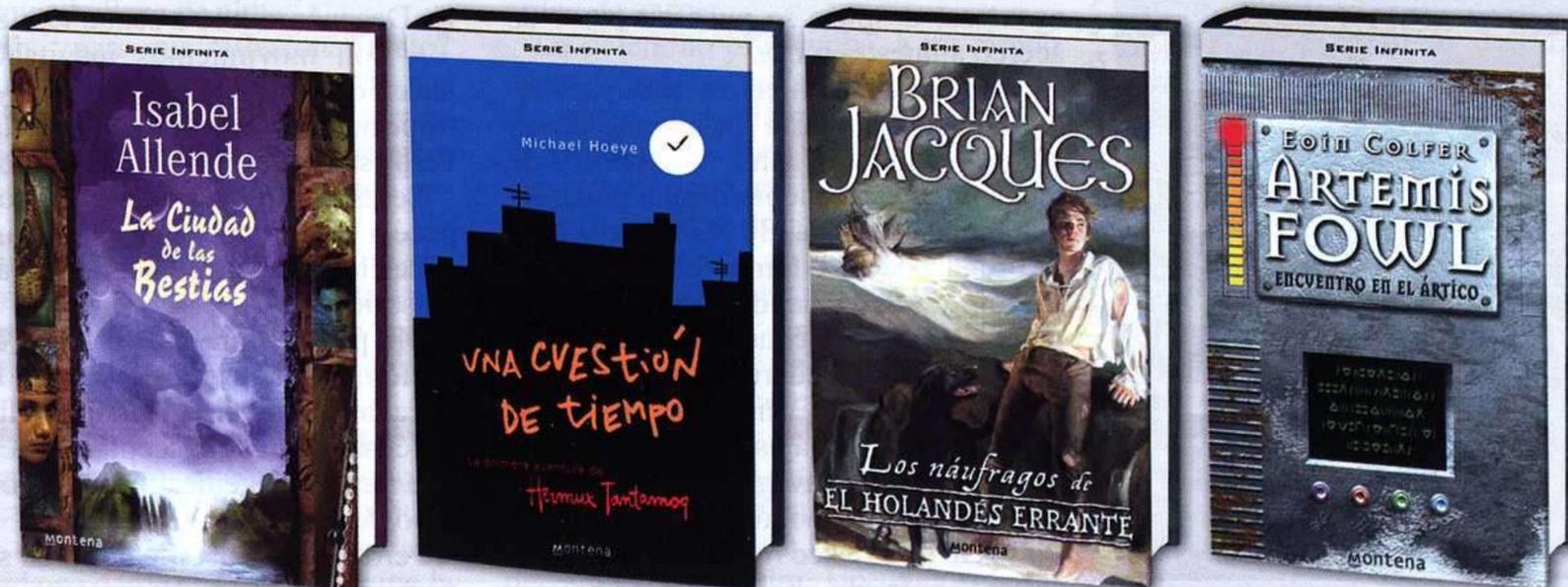
A los dieciocho años obtuve el ambicionado diploma de capitán de altura. Mi alegría fue inmensa.

En aquel tiempo, cuando estaba muy contento, distribuía puñetazos sin reparo. Para festejar mi título no encontré nada mejor que organizar una expedición contra los alumnos de estudios comerciales, cuya escuela estaba en el mismo edificio.

El pretexto no debía ser muy fundado, porque ni siquiera lo recuerdo. Como

SERIE INFINITA

## Novelas para una nueva generación



**montena**



G & IGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS PIRATAS DE MALASIA, GAVIOTA, 2002.

consecuencia personal de aquella memorable jornada, recibí un bien merecido bastonazo en la protuberancia derecha de la actividad metafísica —que hubiera dicho Manzoni—. Pero este santo garrotazo no sirvió siquiera para hacer nacer en mí alguna aptitud para la filosofía. Volví a Verona y abracé a mis progenitores, resignados ya a verme partir por el vasto mundo, en busca de aquellas aventuras que habrían, más que nunca, remachado en la mente de mi buen maestro la persuasión de que yo estaba enfermo de la enfermedad de don Quijote.

## El Italia Una

—¡Traigo en el bolsillo mi flamante diploma de capitán de altura! —exclamé triunfante, mientras los ojos me relucían de alegría.

Mi primo sonrió un poco irónicamente, ante esas palabras y me dijo:

—Perfectamente, Emilio: pero no te puedes hacer una barquilla con tu diploma y viajar sobre ella.

—¿Tú crees que no encontraré un barco que mandar y que no tendré una tripulación a mis órdenes? —pregunté.

Estábamos en un cafetín del puerto, en Venecia.

—Nada más fácil que encontrar un barco —dijo una voz con acento marcadamente germano.

Me volví.

El hombre que había pronunciado estas palabras, las cuales llegaban tan agradablemente a mi corazón, concluyó de beber un gran vaso de ron detrás de nosotros: después se puso en pie y se acercó a nuestra mesa.

Su aspecto me pareció menos agradable que su frase. Era un gigante de un metro noventa de alto, membrudo, de una complexión que no dejaba dudar de una fuerza hercúlea. Su rostro tenía algo de brutal y de poco tranquilizador. La nariz roja y verrugosa, denunciaba al borrachín, y los ojos pequeños y mortecinos denotaban al empedernido libertino.

—Soy el capitán Varak —dijo—, y me alegro de que tenga usted su diploma de capitán. ¿No ha navegado usted nunca?

—Nunca —respondí.

—¿No tiene usted miedo a la mar? —y se sentó enfrente observándome.

No respondí a esta pregunta, que juzgué estúpida.

El capitán Varak pareció satisfecho de su examen y comenzó a elogiar el *trabaccolo* (especie de goleta propia de la navegación de cabotaje en el Adriático) *Italia Una*, ofreciéndose a tomarme a bordo en calidad de segundo.

Y en una larga y algo deshilvanada conversación, alimentada por una botella de ron, que se había hecho traer, el capitán Varak hizo la animadora enumeración de las muchas ventajas de que gozaría entrando como segundo a bordo de su goleta.

—No podría usted iniciar mejor su carrera, jovencito. ¿Otro dedito de ron? Es bueno...

—No, gracias. No bebo ron.

—¿Bebe usted *gin*? —dijo dejando caer sobre la mesita su enorme y nudoso puño.

—No bebo licores... Mejor será que hablemos de su goleta, señor capitán.

El gigante rio, descubriendo un tesoro de perlas... negras. Parecía asombrado de que no bebiese. Evidentemente encontró esta deplorable abstinencia en abierto contraste con mi ardiente entusiasmo. Me dirigió una mirada de resignación y luego respondió:

—Perfectamente, ya beberá usted gin y otros mil diablos cuando dance el baile de San Vito... ¡Para navegar es preciso bailar y ya oirá usted qué música!

Y como para darme una prueba de la danza que había de sufrir, se levantó y con su gigantesca mole emprendió una serie de trapiés, que hicieron temblar el pavimento y tintinear las botellas del café. Después volvió a sentarse, riendo.

—Son movimientos inevitables que hacen digerir la carne ahumada y no estropean a los caballeros, ¿sabe usted...? Pero esto son bromas: hablemos en serio.

Se escanció otra botella de ron. Empecé a comprender que el capitán Varak necesitaba beber mucho ron para hablar en serio.

Mi primo, que asistía a la conversación, me lanzaba de vez en cuando miradas suplicantes, que querían decir: «Piénsalo antes de aceptar... Me parece que vas a congeniar muy mal con este lobo de mar... borracho de ron».

Pero yo no le acompañaba en su razonamiento interno. Vagamente pensaba



CARLO LINZAGHI, LOS TIGRES DE MOMPRAEM, ANAYA, 1988.

que el destino me ponía enfrente de un gigante de la clase de aquellos de don Quijote. ¿No sería capaz, acaso, de combatir contra un gigante...? Por otra parte, el capitán Varak tenía algunos chispazos sentimentales que en el fondo denotaban en él alguna belleza de alma...

Además, ¿para qué reflexionar tanto? Tenía que comenzar mi carrera y no podía, en modo alguno, pretender encontrar en seguida el ave fénix de los capitanes...

La conclusión fue que acepté con entusiasmo.

El nombre de la goleta, *Italia Una*, sonaba como buen augurio a mi fantasía.

El capitán Varak, dando fondo a la botella de ron, se levantó. Me tendió su amplia mano peluda y me dijo:

—Señor Emilio, si le place a usted navegar en mi goleta, encontrará todo lo que necesita para llegar a ser un buen marino —hizo intención de marcharse y en seguida se paró—. Sepa usted que la

alimentación será excelente y que marcharemos siempre del más perfecto acuerdo.

Y se marchó, después de que nos pudiéramos de acuerdo.

Apenas llegado a bordo, el capitán dio orden de zarpar.

La goleta no presentaba, a mi rápido examen, todas aquellas perfecciones que el capitán me había elogiado entre vaso y vaso de ron: a decir verdad, me pareció una mísera ratonera.

Pero, ¿qué me importaba esto?

En el momento de zarpar, me encontraba como si hubiera bebido todo el ron del capitán Varak. Estaba ebrio de alegría, pensando que se iniciaba mi carrera por mundos ignorados: estaba ebrio de salitre marino y de fantasía. Todo desapareció ante mis ojos atónitos: parientes, amigos, todo lo que amaba. No pensé en las lágrimas que seguramente derramaba mi madre. Un único pensa-

miento predominaba sobre todas mis impresiones: ¡zarpaba hacia el porvenir!

Intemperies, calores extenuantes, tempestades, naufragios, todo lo desafiaría con serenidad. Mi valor superaría todos los obstáculos. ¡Demostraría a todos los marineros quién era!

Mis ojos debían lanzar en aquellos momentos un extraño resplandor: mi rostro debía reflejar mi inmensa embriaguez interior. Mi persona debía vibrar de entusiasmo, porque un hombre me observaba con curiosidad y con una extraña expresión de compasión y de burla.

Era el maestro del equipaje.

Le pregunté el motivo de aquella insistente observación.

El maestro no tardó en explicarse.

—¡Pobrecillo, —dijo—, en qué trampa ha caído!

—¿Por qué?

—Porque podía usted haber caído mejor; pero peor, seguramente, no.

—Explícate: ¿acaso quieres decir que la goleta es una ratonera?

—El *Italia Una* es, después de todo, un barco como tantos otros... Oh, el mal no es ése... es el capitán.

—Bebe, ¿no es verdad?

—¿Que si bebe? ¡Absorbe, hace estragos con los licores! Pero eso no es nada. ¡Es un hombre rudo y despótico, y ya verá usted cuánto va a pasar con él!

—¿Verdad?

—Dentro de unos días volveremos a hablar de esto.

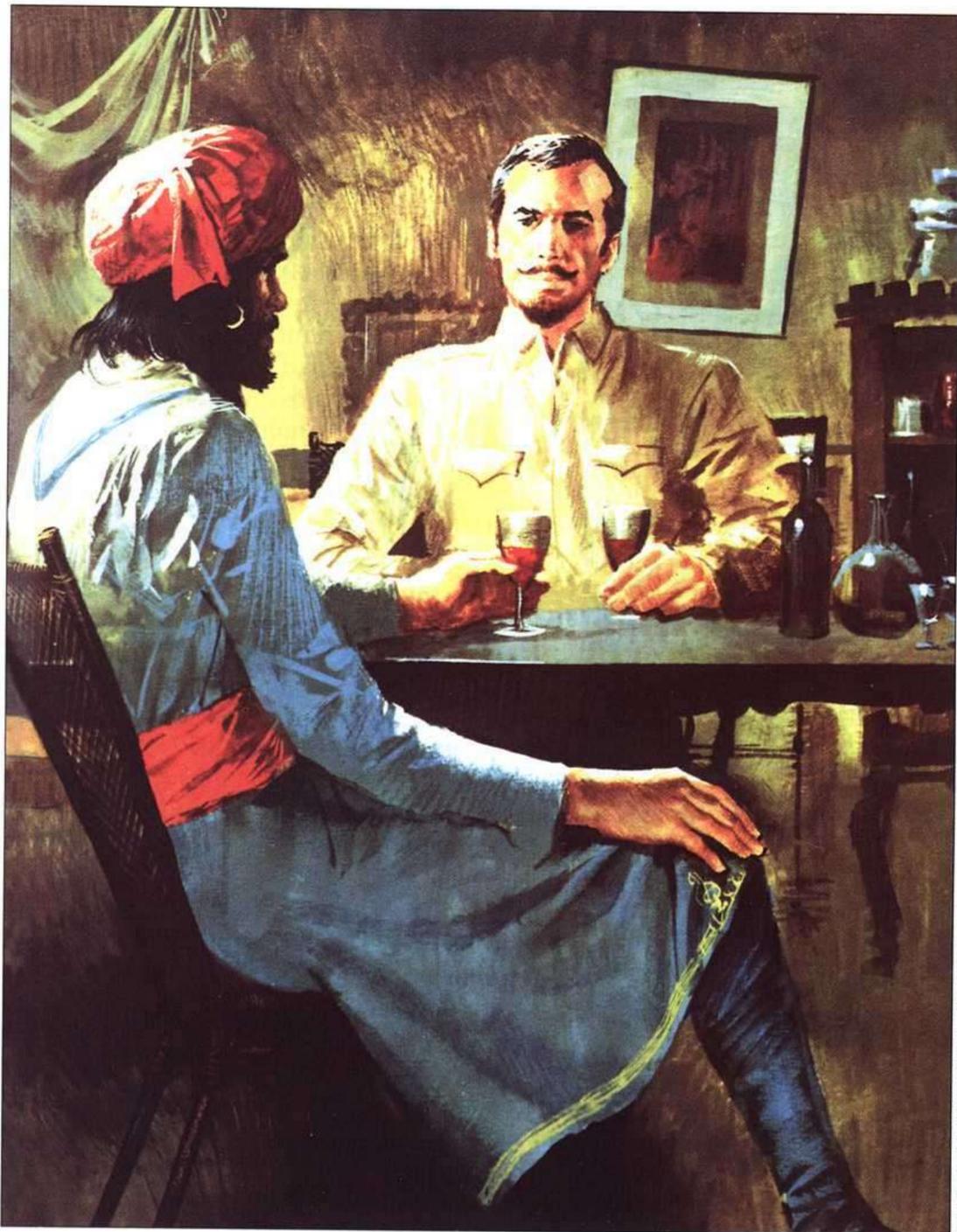
—¡Pues bien, me alegro!

—¿Alegre por hacer una vida de gaileote?

—Contento por afrontar los peligros, las fatigas, los desastres de la vida de mar —dije—; feliz también, si lo quieres saber, por afrontar eventualmente a ese gigante que tú llamas despótico. ¡A los déspotas, maestro, sé yo meterlos en cintura!

Debí seguramente pronunciar estas palabras con el acento que otras veces me había valido la admiración temerosa de mis discípulos, porque la sonrisa, un poco burlona del maestro, se desvaneció y fue sustituida por una cómica expresión de sorpresa.

Se encaminó a sus ocupaciones y yo quedé un momento solo, saboreando la alegría de mi pequeña victoria moral sobre el viejo marinero.



G. & IGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS TIGRES DE MOMPACEN, GAVIOTA, 2002.

Pero he aquí que, de improvisto, mi sensación de embriaguez por la conquista del mundo tomó un carácter esencialmente diverso. Me pareció que el mar giraba vertiginosamente a mi alrededor. Una horrible náusea me apretó la garganta, me dio un escalofrío y llenó mi frente de perlas de sudor frío.

«¿Qué es esto? —pensé—. ¡No será el mareo...! ¡No me faltaría otra cosa!»

Era precisamente mareo, el mal de mar, que me sorprendía en el mismísimo momento de mi excitación lírica.

El destino me daba una primera lección de modestia. Un vuelco violento en el estómago, me hizo caer sobre cubierta en una grotesca contorsión.

¡Comenzaba bien la carrera de navegante!

Y he aquí que en aquel momento oí la risotada clamorosa del capitán Varak, que se me acercaba con los brazos cruzados, mirándome fijamente.

—Señor Emilio —dijo en tono sarcástico—, no hemos fijado en el contrato que el segundo debiera padecer de mareo...

No tuve ánimo para responder.

—Usted es un marinero de agua dulce —continuó—. ¡Nunca hubiera pensado traer a mi servicio una señorita!

Y el capitán reventaba de risa.

Entonces encontré en mí un resto de energía.

Le miré fieramente y dije de modo resuelto:

—¡Capitán, ya llegará el momento en que la señorita de agua dulce le haga ver de lo que es capaz!

—Perfectamente —gruñó el gigante—. Ya veremos sus futuras proezas. Hasta tanto, procure usted curarse pronto... Un poco de limón. ¡Hasta la vista!

Curé rápidamente, pocas horas después, a fuerza de limón y de buena voluntad.

Cuando llegamos a la vista de la costa istriana tenía apetito. Pero en seguida me di cuenta de que la cena no era proporcional al apetito.

Alguna durísima galleta, que habría humillado los dientes de un cocodrilo, cuatro pescados en salsa de guindillas de España y nada más.

—¿Y ésta es —murmuré— la espléndida alimentación que usted me prometió?

—¿Qué quiere usted, señor Emilio? —contestó el capitán Varak—, ¡estamos en alta mar y a bordo de un velero!

El maestro me lanzó una mirada que quería decir: «Ya ve usted cómo comienzan las desdichas...».

Aquella mirada quería decir también otra cosa: «Este sinvergüenza de capitán nos da una frugal cena, pero más tarde se tragará él solo las provisiones... de reserva».

El capitán Varak añadió:

—Señor Emilio, es usted muy afortunado. Ama usted la vida del mar y sus emociones. El cielo comienza a oscurecerse. El primer cuarto le toca hacerlo a usted. Mucha atención y vigilancia.

—Está muy bien, capitán —respondí.

Y entre mí pensé: «¡Esperemos que una ola inteligente le lleve con ella!».

El epíteto de «señorita» me había ofendido profundamente y esperaba la ocasión para devolvérselo.

Concluido mi turno, entré en el camarote que me había sido asignado. Pequeño, oscuro, atestado de cajas y de cordajes, me pareció horrible. Miré la litera melancólicamente.

—¡Idiota! —murmuré—. ¿Qué creías? ¿Qué ibas a encontrar un saloncito elegante? ¿Era ése tu heroísmo?

Mientras me desnudaba, advertí un olor nauseabundo del cual no tardé en descubrir la causa...

¡Una, dos, tres... diez... ciento... mil! Un verdadero ejército de cucarachas invadía mi camarote. Los horribles animaluchos desencadenaron mis instintos combativos. Tomé una actitud heroica, como si me hubiera encontrado enfrente de una irrupción de lobos hambrientos.

—Ya os haré ver quién soy yo —exclamé.

Y cogiendo una zapatilla, comencé una batalla que, en mi fantasía caldeada,

llegaba a ser épica. Si mi buen anciano maestro de escuela me hubiese visto en aquel momento, de seguro le hubiera parecido un don Quijote. Las cucarachas se agrandaban desmesuradamente a mis ojos... ¡He aquí los gigantes, he aquí los monstruos de la fábula...!

Hice en ellos un estrago y me acosté, convencido de haber derrotado al negro ejército de enemigos. Pero apenas me hube dormido, numerosas picaduras me despertaron.

—¿No hemos terminado?

Me levanté y recomencé una nueva batalla que se prolongó hasta que un rayo de sol, desde la escotilla, llegó volando a mi camarote.

Oí una voz que chillaba:

—¡Señor Emilio! Es el despertador...

Era el grumete dálmata Simón Budaine.

—¡No me importa el despertador! —exclamé—. Quiero exterminar antes estos asquerosos animaluchos.

El grumete repitió la invitación desde la cubierta.

La noche casi insomne me había irritado. Tiré al grumete la zapatilla exterminadora, que blandía como Sansón lo hizo con la quijada de asno.

Oí un aullido casi feroz, seguido de un rosario de improperios en todas las lenguas del mundo.

En seguida comprendí lo que había ocurrido.

La zapatilla dirigida al grumete había dado en pleno rostro al capitán Varak, que bajaba hacia mi camarote.

Siguió otro aullido más terrible que el primero.

El capitán, al no comprender de dónde provenía el proyectil, había aferrado por el pecho al grumete.

—¡Voy a tirarte al mar! —gritaba el gigante, levantando como una pluma al pobre Simón.

Me adelanté.

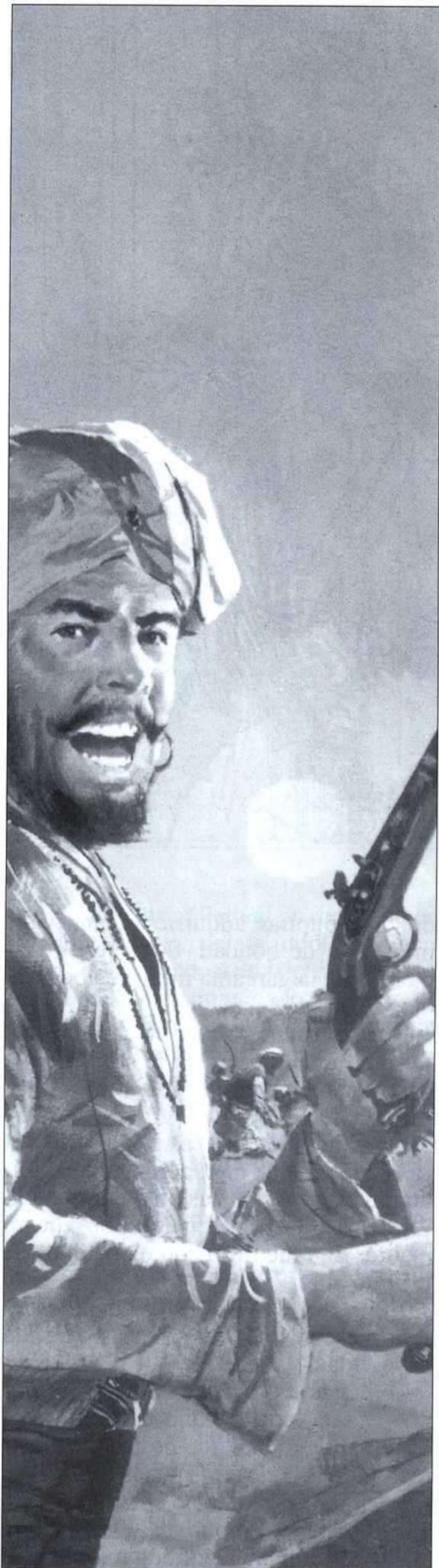
—Capitán, deje usted a ese muchacho..., que no tiene culpa. ¡Soy yo el que le ha tirado la zapatilla a la cara!

El capitán soltó al grumete, que echó a correr, y me miró con ferocidad.

—¡Ah! ¿ha sido usted...? ¿No será una broma?

—No. He sido yo, efectivamente.

El capitán levantó uno de sus enormes puños.



G & L GESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS TIGRES DE MOMPACEN, GAVIOTA, 2002.

Pero, en aquel momento, mis ojos debían tener una expresión insólita, porque el puño del gigante bajó lentamente.

—¿Ha querido usted vengarse de lo de ayer? —preguntó con sordida voz.

—Capitán... la zapatilla no iba dirigida a usted, y le ruego me dispense —y le conté lo que había ocurrido.

—La falta de usted ha sido grave —gruñó por fin el capitán.

—Lo sé, y cualquier castigo que usted quiera imponerme... —y me interrumpí.

—Comprendido —dijo el capitán—, pero ningún castigo me quitará del rostro la zapatilla... ¡Oh! ¡Empieza usted bien su carrera, hijo mío!

—Capitán, en cuanto lleguemos a tierra, me castigaré yo mismo brindándole dos botellas de aguardiente...

Una sonrisa apareció en los labios del gigante.

La idea de las dos botellas había operado una rápida mutación en su estado de ánimo.

Me tendió la enorme mano velluda, que yo estreché sin excesivo entusiasmo.

—No hablemos más —dijo sonriendo— y vámonos a cubierta.

El lance de la zapatilla en el rostro del capitán había circulado entre la tripulación. Los veintisiete marineros que la componían esperaban verme estrangulado o devorado vivo por el iracundo bárbaro. Cuando, en cambio, nos vieron aparecer juntos, hablando afablemente, su sorpresa fue inmensa.

Y en esta sorpresa advertí también algo de admiración por mí.

Más tarde se me aproximó el maestro.

—¿Es verdad que ha tirado usted una zapatilla al rostro del capitán? —me preguntó con voz trémula de emoción.

—La cosa no es dudosa, porque las señales todavía son visibles.

—¿Y no le ha pataleado?

—Parece que no.

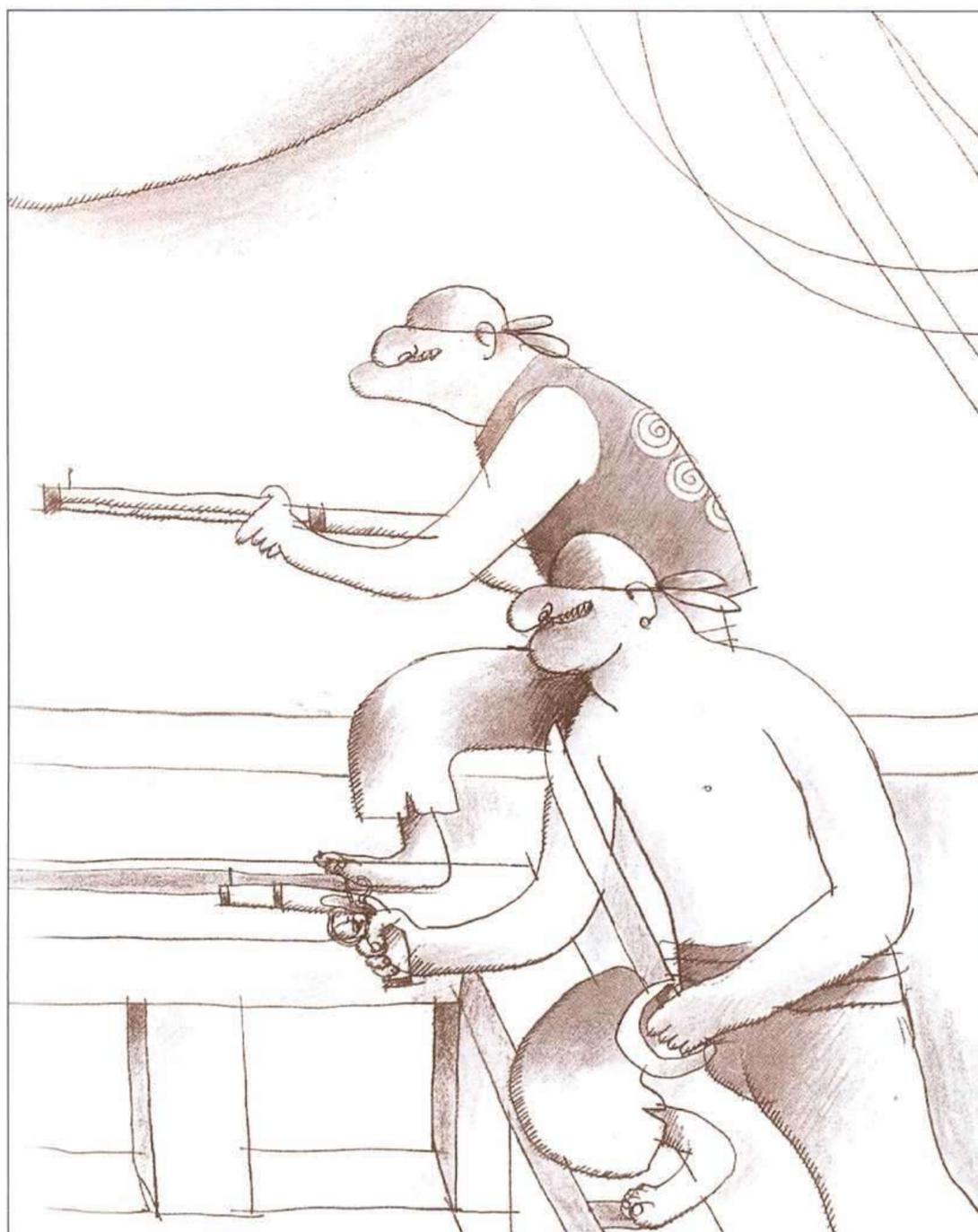
—¿No le ha maltratado?

Sonreí.

—¿Crees, acaso, que me dejo maltratar tan fácilmente? He mirado a vuestro capitán al blanco de los ojos. Y no le he dicho ni una palabra.

Pronuncié estas palabras con serena sencillez, pero su efecto fue grande e inmediato.

El maestro me creyó dotado de virtudes milagrosas.



JAVIER VÁZQUEZ, EL CORSARIO NEGRO, SM, 1990.

—Usted tiene valor y sangre fría —dijo—. Nada le espanta y hará usted la más hermosa carrera de este mundo.

No es difícil conquistar prestigio sobre la gente baja.

Basta a veces prometer dos botellas de aguardiente para amansar la ferocidad de un hombre.

Avistamos Trieste.

Mi primer crucero había terminado. Fueron veintinueve días de trabajo y fatigas, pero también de óptimas impresiones.

Mi capitán se acercó, y apoyando la palma de su mano en mi espalda dijo:

—Señor Emilio, ha llegado la hora de despedirnos. La casa de sus padres le espera. Supongo que no me olvidará. Le confieso que es un magnífico segundo... El primer viaje es siempre inolvidable. Quizá un día u otro nos volvamos a encontrar en el inmenso mar. Es valeroso y hábil y la fortuna no dejará de ayudarlo...

La voz del coloso se había enterneci-

do. Sus pupilas adquirieron una vaga impresión de bondad. Sentí repentinamente que la garganta me apretaba y los ojos se humedecían.

Dos lágrimas asomaron también en los ojos de él.

Le estreché fuertemente la mano.

En la goleta de aquel grotesco coloso había experimentado las primeras durezas de la vida de mar, pero había recibido muchas enseñanzas útiles.

Me deshice del brazo del abrazo de mi madre. Ella me miró con ojos llenos de infinito amor.

—Emilio, ¿ahora te quedarás para siempre con nosotros? ¿Estás cansado de la vida del mar?

Yo negué con la cabeza.

—Mamá, cuando uno nace con esta pasión, no se extingue después del primer viaje. Mi carrera apenas ha comenzado. Lo que he visto no es nada, para lo que aún me queda por ver.

Entre tanto había entrado mi padre.

—Es inútil... Emilio es un testarudo... Quiere vivir entre penalidades en lugar de hacer vida cómoda!

—¿La vida cómoda? —dije—. ¡No hay en el mundo nada más odioso que la vida cómoda!

En efecto, siempre he odiado la vida cómoda, pero la vida cómoda siempre me ha odiado a mí... hasta cuando el trabajo me había dado el derecho a gozarla.

## Sandokán

Algunos minutos después embarcaba con mi enigmático compañero en una de aquellas embarcaciones malayas que se llaman «praos».

Iba embriagado por el vino, por los puñetazos propinados y por el misterio.

¿Adónde nos conduciría aquella nave? ¿Entre qué gentes me encontraba? ¿Por qué me había dejado inducir con tanta facilidad a embarcarme para una aventura cuyo objeto no conocía? ¿Era un loco o un ingenuo?

Acaso lo uno y lo otro.

No había querido saber con precisión para qué me enrolaba.

Era demasiado tarde para reflexionar. Pero mi compañero se había apercibido de mi tardía vacilación: me hizo entrar en un camarote y me dijo:

—¿Por los ingleses?

Por el hombre aquel pasó como un relámpago de admiración y heroísmo, y exclamó:

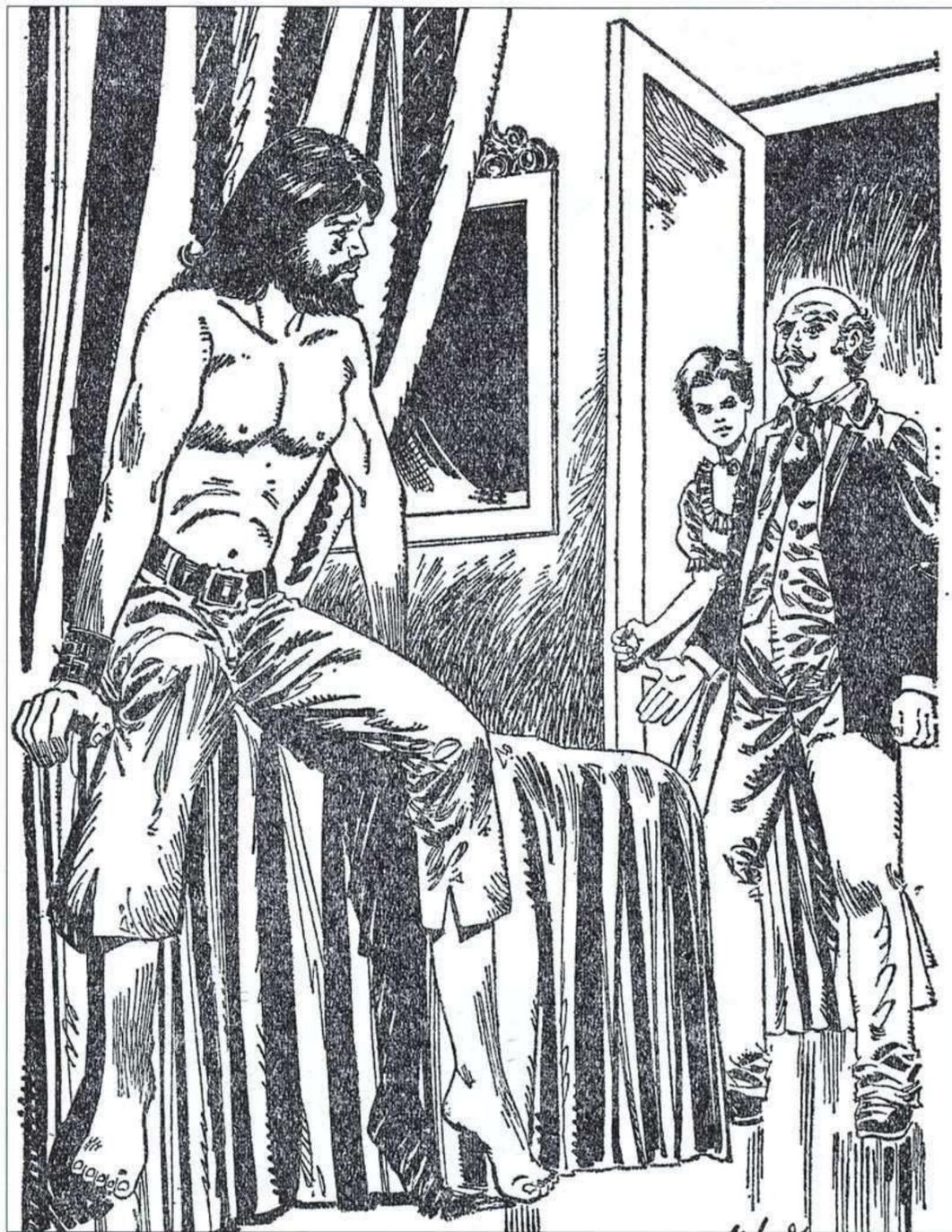
—Le he consagrado mi vida. Ahora le diré quién es nuestro jefe... Nuestro jefe...

Y se puso a hablar con voz vibrante de emoción y cólera. Con ojos de admiración y la boca entreabierta, le escuché apasionadamente.

Cuando una potencia europea quiere apoderarse de un territorio dominado por un así llamado soberano bárbaro, comienza por declarar que es de urgente necesidad civilizar aquel territorio.

Entonces, el fin es tan excelso y humanitario, que todos los medios empleados para conseguirlo son, de antemano, considerados legítimos y dignos de encomio.

Las potencias del antiguo continente, y en especial la vieja Inglaterra, son fértiles en argucias para justificar su deseo



ESCOLIANO, EL TIGRE DE MOMPRACEM, MOLINO, 1976.

de expansión y conquista. En el caso presente se trataba precisamente de Inglaterra, que quería «civilizar» el territorio dominado por el famoso rajá. Este territorio ocupaba buena parte de la zona que se extendía al pie de las montañas de una isla con pintorescos nombres: Isla de los Perfumes, Isla de los Volcanes, Isla de los Venenos: Borneo, en resumen.

El rajá reinaba pacíficamente en su tierra, activando un comercio próspero, entre el amor y la lealtad de sus súbditos. Pero esto no podía bastar a Inglaterra y Holanda, que se entendieron en seguida para el laudable fin de llevar el ... progreso al territorio del rajá. Enviaron tropas coloniales para enseñar las buenas costumbres a los súbditos del bárbaro soberano.

El rajá se defendió encarnizadamente en tierra, pero tuvo que abandonar el dominio de la costa del mar Índico. Sin embargo, no quiso capitular y se refugió, con sus partidarios, en la parte mon-

tañosa de la isla. Pero el proscrito no era hombre que se dejase doblegar fácilmente. Se trasladó a un islote de Malasia y allí concentró un puñado de guerreros heroicos y temibles que habían de preparar la restauración. Así nacieron los «Tigres de Mompracem», fieros malayos que no temían ninguna clase de peligros, ágiles e incansables combatientes, con los que tuvieron que habérselas Inglaterra y Holanda...

El rebelde preparaba su venganza con sus Tigres de Mompracem. Santa venganza, porque su territorio había sido invadido, sus parientes muertos, muchos de sus súbditos maltratados, y muchos de sus bienes arrebatados.

Terminadas estas explicaciones, mi incierto amigo concluyó.

—La causa de mi jefe es justa. La ha aceptado sin conocerla. Ahora que la conoce, le libraré de su compromiso, si no quiere afrontar los peligros que aquella presenta.

Aquí las realidades de la vida se superpusieron a mis propósitos novelescos. Comencé a experimentar la necesidad de ver claro y reflexionar. Fue como una ducha de agua fría sobre mi ardor bélico.

—Comprendo sus sentimientos y los apruebo...—murmuré evitando la mirada de mi interlocutor—. Soy italiano y... ya comprenderá usted... toda causa noble y justa me conmueve... ¡Nosotros hemos sufrido tantos años el despotismo y la injusticia! Pero en este caso, comprenderá usted...

—Entendámonos —interrumpió sonriendo el noble amigo—. No trato de arrastrarle a una empresa desesperada. Caer en manos de los ingleses significa para nosotros la muerte, porque somos considerados como rebeldes, pero para usted el caso sería distinto. Es, sencillamente, un marino italiano a quien hemos ofrecido el mando de un buque, sin que conozca nuestros proyectos, y le hemos contratado haciéndole creer que se trata de una simple empresa comercial: el engañado, la víctima es usted... Y si cae en manos de los ingleses o de los holandeses, no tiene nada que temer...

Al llegar a este punto protesté:

—Si consiento en acompañarle, lo hago porque gracias a Dios, no me falta el valor, y esas seguridades que usted me da no me agradan en modo alguno. Es otra cosa... lo que me obliga a reflexionar; pero, en estas reflexiones, no entra para nada el miedo... En una palabra, ¿cuáles serán mis obligaciones en el barco que he de mandar?

—Se las dirá el rajá en persona. A él le gusta conocer siempre bien a los capitanes de sus naves... Ahora, por lo pronto, cenemos, que tiempo tendrá luego de reflexionar.

Levamos anclas y partimos.

Bombay, sumergida en una luz de nácar, se iba alejando.

Mis ojos contemplaban el espectáculo siempre nuevo de una ciudad que desaparece en el horizonte, como tragada por las olas: y, entre tanto, mi pensamiento se debatía entre el sueño y la realidad. No lograba coordinar bien los acontecimientos que me habían ocurrido la noche anterior y los confundía con los que se habían desarrollado y multiplicado durante mi sueño. Pero tenía la sensación de que, finalmente, comenzaba

para mí aquella vida de aventuras que siempre había deseado, ahora volvía a mis oídos el recuerdo dulce de la voz maternal, que me repetía los hermosos relatos heroicos que habían inflamado mi mocedad; y de mi abuelo, del valeroso aventurero que había combatido siempre por las causas justas y nobles.

¡También iba a hacer como él! Pero ¿quién me daba derecho para ello? ¿Podía yo, ciudadano de un país libre e independiente, inmiscuirme en una lucha que no solamente no se relacionaba con mi patria, sino que, por el contrario, afectaba directamente los intereses de una nación amiga de Italia?

¡Ay de mí!, los razonamientos cada vez fueron menos lógicos y menos consistentes. ¿Cómo se va uno a contener y seguir la lógica fría de la razón, cuando se tienen veinte años y una imaginación demasiado romántica?

Lo que ahora voy a contar, parecerá invención más o menos ingeniosa de un escritor de fantasía. Yo mismo, hoy que han pasado tantos años, al evocar estos sucesos, me pregunto a veces si no habré tomado el sueño por realidad, si mi desatada pasión por las aventuras y mis fáciles entusiasmos no me habrán hecho ver y vivir episodios extraordinarios, forjados solamente por mi inquieta fantasía... No lo sé. Lo cierto es que, ahora, traslado aquí con perfecta fidelidad aquello que mi memoria me sugiere, e invito a los corteses lectores a juzgar por sí mismos la posibilidad real de estos recuerdos míos.

Avistamos el islote de Mompracem, punto perdido en aquel inmenso archipiélago, sembrado de islas y de arrecifes, y desembarcamos.

¡Pero cuántas precauciones hubimos de tomar antes de alcanzar nuestra meta!

Teníamos que mantenernos a gran distancia de los buques ingleses y holandeses que ejercían una activa vigilancia en aquella parte del océano Índico.

—En seguida iremos al refugio del rajá —me dijo mi guía, apenas desembarcamos.

Me proveyó de una cabina.

—¿Está lejos de aquí? —pregunté haciendo una mueca.

Tenemos que caminar algunas horas: ha tenido que buscarse un sitio inaccesible, lejos de las miradas de los ingleses

y de los holandeses, y del alcance de sus cañones —respondió mi guía.

—¿Es seguro el camino?

—No podría garantizarlo. La cabeza del rajá rebelde y desposeído está puesta a buen precio, ya que los ingleses le consideran como pirata. Hay de vez en cuando miserables que, por avaricia de dinero, intentan dar algún golpe de mano, pero sus tentativas siempre fracasan.

Comprendí pronto de qué modo.

El abrupto sendero que conducía al refugio del jefe rebelde estaba jalonado por atentos centinelas, que salían de modo inesperado, de pequeñas cavernas, y daban el «¡quién vive!» y después desaparecían a una señal del guía.

—Nadie que no sea conocido por los centinelas puede aproximarse al jefe. A la menor sospecha, aquéllos dan la voz de alarma que va pasando de uno a otro rápidamente, de modo que, en pocos instantes, la alarma llega a la gruta, mientras el primer centinela empeña una lucha con la persona sospechosa.

—¿Inglaterra no bombardea con sus buques el refugio de su enemigo? —pregunté.

—Lo ha intentado, pero inútilmente.

—Sin embargo, el tiro de los cañones ingleses puede llegar hasta aquí...

—Sí, pero el jefe no duerme y ha encontrado el modo de hacer inútil el cañoneo enemigo. Pone falsos blancos. Con una habilidad sorprendente finge haberse refugiado en una gruta mientras se instala en otra. Los ingleses se han cansado de malgastar sus municiones. Un día el jefe les hizo una broma muy divertida. Se fingió muerto... sí, muerto por un cañonazo, ¡y ordenó sus funerales! Durante una semana el gobierno inglés creyó haber acabado con un enemigo mortal, pero luego... tuvo que convencerse de que el rajá estaba más vivo que nunca y siempre dispuesto a combatir.

Así, charlando, llegamos a la gruta a donde se había refugiado el soberano de Borneo.



G & IGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS PIRATAS DE MALASIA, GAVIOTA, 2002.



CARLO LINZAGHI, LOS TIGRES DE MOMPRACEM, ANAYA, 1988.



ESCOLANO, EL TIGRE DE MOMPRACEM, MOLINO, 1976.

Los latidos de mi corazón se aceleraban.

¡Pronto me encontraría en presencia del hombre de quien se hablaba con tanta simpatía y tanto terror! No se tiene todos los días ocasión de conocer a un verdadero, a un auténtico rajá, desposeído y rebelde por añadidura.

El modo cómo me había visto envuelto en la peligrosa aventura, las palabras con las que el guía había descrito al soberano, la impresión que me había producido las cosas vistas en el camino para llegar a la caverna, todo contribuía a excitar mi curiosidad y a hacerme pensar que me encontraba realmente en un momento decisivo de mi vida.

Entramos en una especie de vestíbulo, donde los nativos saludaron al guía pronunciando fuerte una palabra, cuyo significado no entendí.

—Sígueme —dijo el guía.

Entramos en una espaciosa gruta.

El suelo y las paredes estaban revestidos de telas y tapices riquísimos. Mis

ojos quedaron deslumbrados por los destellos de las estupendas armas que, suspendidas aquí y allá sobre damascos, adornaban las paredes.

Recibí una confusa impresión de todo, hasta que, inesperadamente, me encontré ante un hombre de arrogante aspecto y de formas hercúleas. Había salido de detrás de una cortina que el guía había levantado.

Dos ojos penetrantes y vivos se clavaron en mí.

El rebelde, que mis lectores habrán conocido en muchas novelas con el nombre de Sandokán, llevaba una amplia túnica de seda blanca, sujeta a la cintura por una faja de terciopelo rojo y oro, constelada de perlas de enorme valor.

Su leonina cabeza, adornada por una cabellera entrecana, estaba envuelta en un turbante de seda blanquísima sobremontado por un majestuoso penacho de plumas, también blancas, sujetas por un enorme brillante.

De su cintura pendían una cimitarra

con vaina de oro engarzada de gemas y dos relucientes pistolas.

Me saludó con verdadera majestuosidad, pero con gesto afable, al mismo tiempo, mientras sus luminosos ojos penetraban hasta el fondo de mi alma.

Eran los ojos de un conocedor de hombres, y reflejaban audacia, genialidad y rapidez en las decisiones.

Hizo algunas preguntas sobre mi vida pasada. Sandokán hablaba en perfecto inglés, con vibrante y puro acento.

Después me miró en silencio. Sostuve aquella mirada hipnótica, en la que resplandecía todo el prestigio que el soberano ejercía sobre sus súbditos, y el examen debió serme favorable.

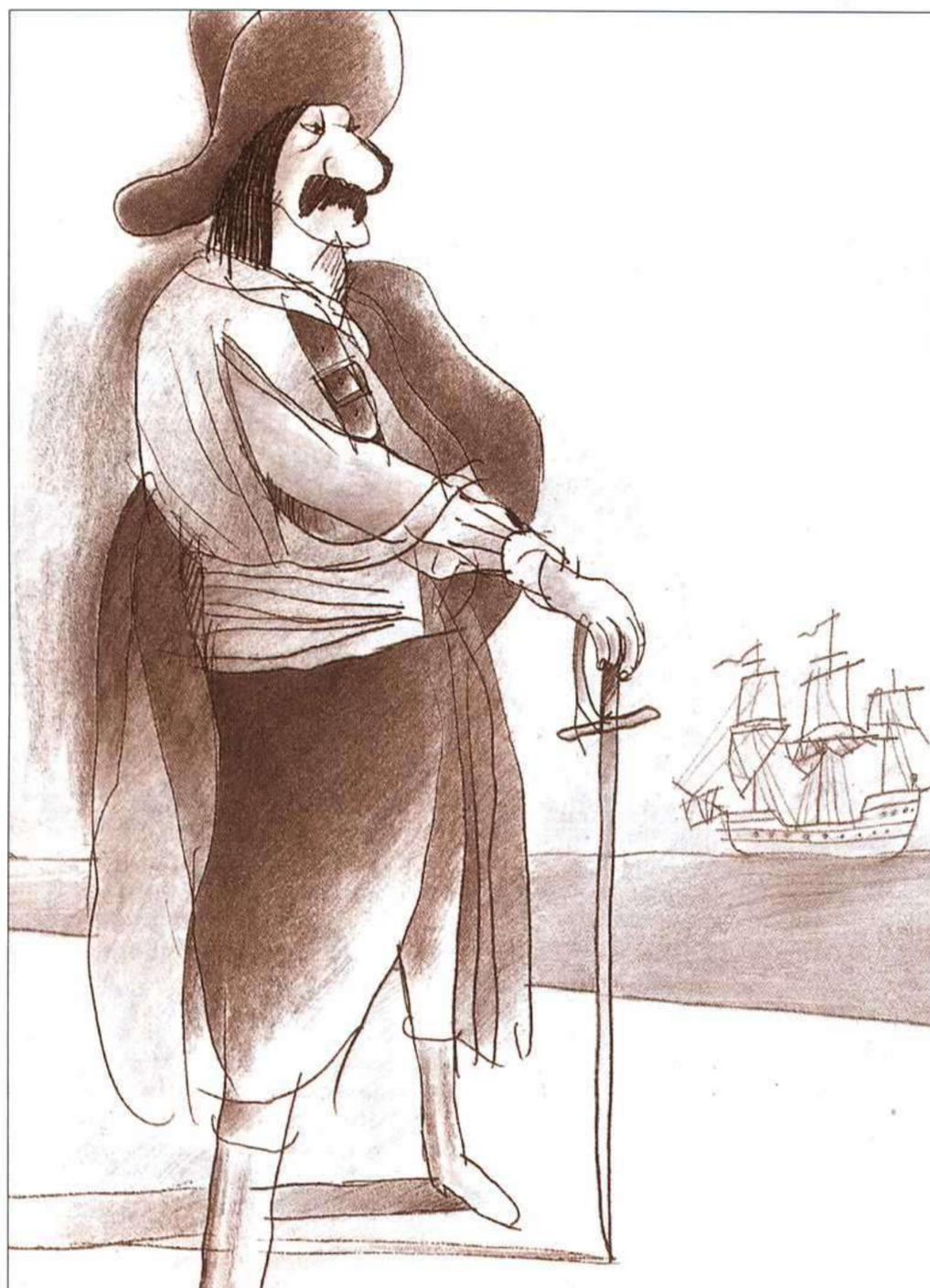
—Voy a confiarte el mando de uno de mis más rápidos praos.

Me incliné, en señal de reconocimiento.

Sandokán continuó.

—Tendrás que realizar una misión difícil.

—Amo las misiones difíciles.



JAVIER VÁZQUEZ, EL CORSARIO NEGRO, SM, 1990.

mi corazón como una apelación a la cual debía responder con entusiasmo. Pero no conseguí pronunciar una palabra.

Y Sandokán comprendió esta ingenua emoción en el resplandor de mis ojos; sonrió satisfecho y cambió con el guía algunas palabras en idioma indio.

Nos retiramos a otra gruta donde nos fue servida una discreta comida. Pero le hice poco honor: el entusiasmo que me invadía me había quitado el apetito.

Todavía creía ser presa de uno de mis sueños de muchacho...

## Noviciado de pirata

Le había caído simpático a Sandokán y al día siguiente del ingreso en aquel extraño e impresionante reino malayo conversó afablemente conmigo.

El Tigre de Malasia, como todos le llamaban, tenía las cualidades características de los grandes dirigentes: conocía a fondo el alma humana y sabía el modo de dominarla. Si el destino le hubiera hecho nacer en otro ambiente, el malayo hubiera sido un portentoso soberano y un extraordinario gobernante.

Sandokán habló de mi «noviciado de pirata».

—No debes asustarte del trabajo —me dijo con dulzura—. Comprenderás, a las primeras pruebas, que con un poco de astucia y de práctica que el oficio de pirata no es difícil, y esto gracias al «crédito de la firma».

Le miraba sin comprender el significado de estas palabras.

—Me explicaré, capitán —continuó Sandokán—. Te digo que gracias al «crédito de la firma» vuestras empresas serán fáciles. Naturalmente, no se puede hacer el pirata sin correr riesgo y sin poner en peligro la piel. Pero los Tigres de Mompracem han sabido crearse un renombre tan terrible que, a su aparición, las gentes se apresuran a dejarse despojar con el mayor agrado... El lugarteniente que te asigno conoce al dedillo el oficio y espero que estarás contento con él; es uno de mis partidarios de más confianza y más leal.

Sandokán habló enseguida de varias cosas, dejando en mí una extraordinaria impresión.

¿Dónde estaban mis propósitos de

—Y, acaso, también peligrosa.  
—Tanto mejor.  
—¿Tienes miedo de los nombres? —me preguntó Sandokán sonriendo.  
—¿Cómo de los nombres? ¡No comprendo!  
—Serás llamado «pirata»... probablemente.  
—Ya lo había pensado.  
—¿Y esa palabra no te horroriza?  
—No, porque sé desde ahora que trabajaré por una causa justa.  
—Te lo agradezco —dijo Sandokán—. Oye cuál va a ser la misión que te asigno. Armas no nos faltan, porque las fabricamos nosotros mismos; gracias a una rica mina de nitro de nuestra propiedad, tenemos pólvora en abundancia. Pero escaseamos de proyectiles. Poseer armas sin proyectiles es como poseer el plato pero carecer de víveres. No tenemos minas de metales y por eso tenemos que buscar el metal donde se encuentre.

Nuestras minas son hoy las naves que ostentan bandera inglesa u holandesa, con las cuales estamos en guerra. Estas naves son presa legítima.

—¡Ciertamente!

—Queda así establecido que, en realidad, tú no harás de pirata. Se trata de dar caza a las naves enemigas. Lanzados al abordaje mis Tigres de Mompracem, capturarán los buques y se les despojará de todos sus metales, abandonando el resto.

»No somos salteadores; solamente queremos metal para fabricar proyectiles en defensa de nuestro derecho. Y es justo que tomemos a nuestros mortales enemigos los proyectiles para defendernos.

»Respetarás a todas las personas que vayan a bordo de las naves capturadas, no haciendo uso de las armas sino en caso extremo. Los Tigres de Mompracem no son asesinos: debemos ser generosos hasta con nuestros enemigos.

Las palabras de Sandokán vibraron en

prudencia? ¿Dónde mis titubeos? Todas aquellas intenciones las había dejado en el viaje de Bombay a Mompracem.

Desde los primeros momentos de mi viaje me di cuenta de que las palabras del soberano desposeído no habían sido dichas con ánimo de engañarme, ni para inducirme más fácilmente a empresas de piratería.

Las naves holandesas e inglesas se dejaban despojar de todo el metal que había a bordo, con las más extraña manse dumbre.

Apenas la tripulación enemiga conocía nuestras intenciones, se resignaba a su propio destino sin prolongar una discusión que hubiera sido inútil.

Este resultado se debía al terror que por todos los mares habían extendido los Tigres de Mompracem. El «crédito de la firma», como decía irónicamente Sandokán, servía magníficamente para evitar enojosas situaciones y el empleo de las armas.

A decir verdad, los feroces rostros de los Tigres de Mompracem eran un buen factor de pronta victoria; infundían temor aun a distancia al hombre más valeroso. En aquellas caras talladas en bronce se marcaban los signos de la mayor crueldad. Pero como la orden era no verter sangre más que en caso de absoluta necesidad, los Tigres de Mompracem reprimían su impaciente deseo de lucha y de estrago y se portaban con las tripulaciones enemigas como resignados ejecutores de las órdenes demasiado civilizadas; registraban, saqueaban, pero con mucha delicadeza; y algunas vez sonreían rechinando los dientes, como simios.

Los marinos ingleses sabían que cuando el destino los ponía sobre la ruta de los praos de Mompracem era necesario aceptar de buen grado los azares del oficio.

Pero al terror se unía cierta admiración hacia estos hombres que no temblaban ante ningún peligro.

Pude comprobar bastantes veces que nuestros adversarios, después de dejarse expoliar todo el metal que llevaban a bordo, ofrecían bebidas y cigarros a los rapiñadores, tanto, que a veces se creaba entre unos y otros hombres una especie de cordialidad...

Era el «crédito de la firma» el que obraba estos milagros. Y hasta hubo un marinero portugués, enrolado en una tri-



G & IGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., I OS TIGRES DE MOMPRACEM, GAVIOTA, 2002.

pulación holandesa que, después de un abordaje, se pasó a nuestro campo.

Cuando la operación de... requisita que había mandado estuvo terminada y dejamos en libertad a la nave enemiga, interrogué al portugués, quien tenía un nombre bonito y sugestivo: Campoamor.

—¿Por qué abandonas tu tripulación? —le pregunté.

—Porque me gusta más hacer de pirata.

—Pero, amigo, nosotros no somos piratas en el sentido que tú crees. Nosotros atacamos las naves que son enemigas de nuestros amigos.

—Muy bien —respondió Campoamor—, pero lo hacen de un modo que me gusta.

—¿Sabes que si los holandeses te atrapan te colgarán?

—Lo sé, pero para colgarme tienen que atraparme y en medio de los Tigres de Mompracem la cosa es imposible.

—¿Por qué es imposible?

—Porque los Tigres de Mompracem no se dejan atrapar.

—Entonces ¿tú los crees invencibles?

—Son unos demonios.

Y Campoamor formó también parte de los Tigres.

La aureola de terror que circundaba estas empresas las hacía sumamente fáciles.

Así mi noviciado de pirata se desenvolvió sin ningún acontecimiento notable.

Hasta me parecía un poco aburrido actuar de pirata con tanta comodidad y anhelaba que ocurriese algún incidente que trajese mayor riesgo a nuestras empresas.

Cuando el lugarteniente me oía decir estas cosas sonreía de modo enigmático.

Mis lectores conocen ya a este hombre, a este valiente que Sandokán me había dado por lugarteniente.

Era el que en mis novelas he presentado bajo el nombre de Tremal-Naik.

Algún lector de mis libros, al leer aquí este nombre arqueará las cejas sorprendido: «¿Cómo? ¿Tremal-Naik no es un personaje imaginario?».

No, Tremal-Naik, como muchos héroes de mis novelas de aventuras, no es un ser imaginario... Mis historias son solamente en parte inventadas, pero en mucha parte también son inspiradas en la realidad.

Tremal-Naik era, verdaderamente, un hombre excepcional.

Vigoroso y arrogante, alto y con los músculos de acero, este malayo ejecutaba con sencillez las acciones más sorprendentes. No he visto nunca un hombre más ágil que él para trepar por un mástil, para asaltar el costado de una nave, o para dar caza a una fiera.

Las energías de este joven Tigre estaban alimentadas por un fuego inextinguible.

Poseía, además, un extraño predominio sobre sus Tigres. ¡A una señal suya se hubieran arrojado todos en medio de las llamas!

Tremal-Naik me había iniciado en el oficio de pirata con un ardor espontáneo. Sonreía cuando me lamentaba de la excesiva tranquilidad con que transcurría nuestra vida.

—No te impacientes —decía—. Cuando menos lo esperes surgirá lo que deseas...

»Hasta ahora hemos navegado viento en popa, pero no dudes que Inglaterra y Holanda nos dejarán mucho tiempo tan tranquilos y que aún tienen que darnos mucho que hacer.

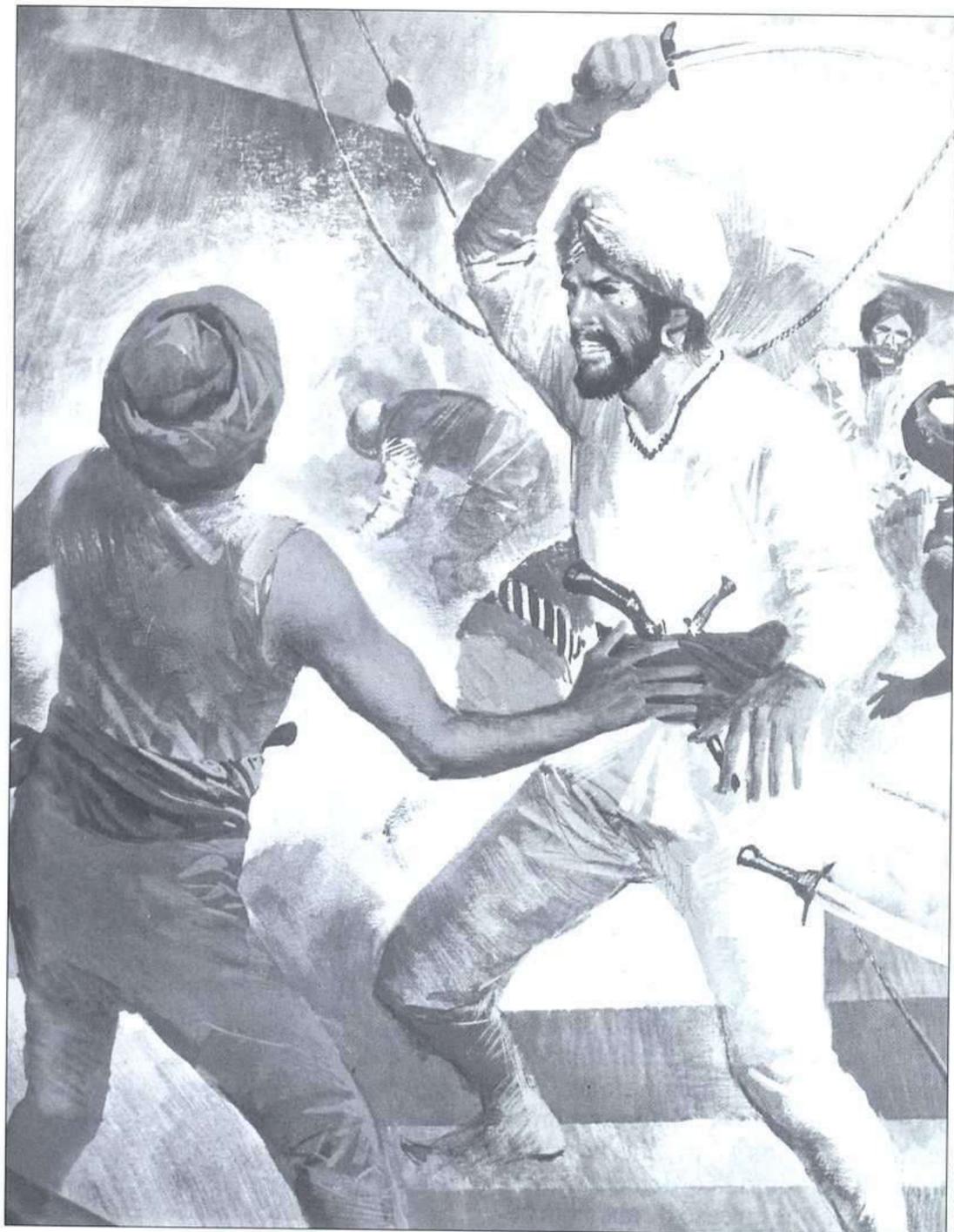
—¿Prepararán alguna acción decisiva?

—Eso no cabe duda. Aparte de esto, nuestro prao tiene suerte, pero no creas que todos los otros praos lo pasan tan tranquilo...

Efectivamente, unos días después, haciendo escala en Mompracem, para entregar nuestro botín de guerra, supimos que uno de nuestros praos había sido hundido por un buque inglés, que una decena de Tigres habían sido hechos prisioneros y seguro que habían sido colgados.

La noticia hizo bullir la cólera en el alma de Sandokán.

Cuando el sultán perdía alguno de sus Tigres experimentaba un agudo dolor y crecía en él el odio contra Inglaterra y Holanda. Entonces daba orden de que se incrementara el número de asaltos a las naves enemigas.



G & LGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS TIGRES DE MOMPRACEM, GAVIOTA, 2002.

En esta ocasión la cólera de Sandokán fue verdaderamente espantosa. Le vi en su refugio, con los cabellos erizados, los ojos llameantes, oprimir con mano convulsa su cimitarra, mientras paseaba excitado, como un león en la jaula.

De pronto se paró, clavando la mirada en Tremal-Naik y en mí.

—Querría vengarme de alguna manera de este descalabro —dijo con voz trémula de furor—. ¿Qué dices a esto?

—No hay más que un medio, Sandokán —respondió el amigo favorito del ex sultán.

—¿Cuál?

—En la primera ocasión, haremos prisioneros a un buen número de ingleses y holandeses.

—¿Para ahorcarlos?

—No, para guardarlos como rehenes permanentes. Si ahorcan a un Tigre, nosotros ahorcaremos a diez de ellos. Diez dientes por un diente.

—Lo apruebo, porque es demasiado feroz el dolor que esos perros me han hecho sufrir —murmuró Sandokán.

Luego, después de un momento de silencio:

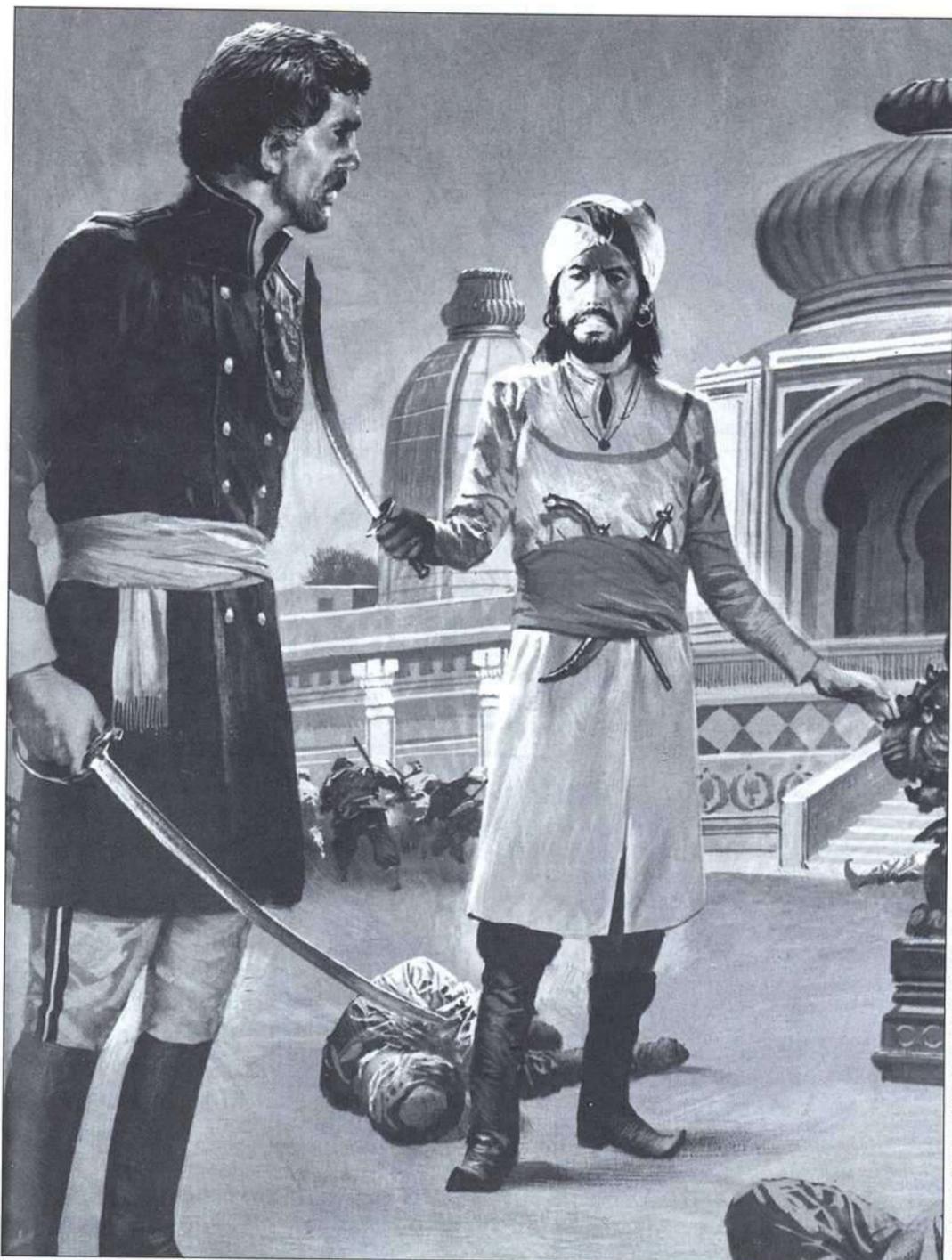
—No tengo costumbre de ensañarme con los enemigos. Hasta me he contentado con tomarles todo el metal que necesitaba, pero si ellos quieren que Sandokán se muestre verdaderamente como el Tigre de Malasia, Sandokán se mostrará.

Pasado el primer ímpetu de ira, Sandokán sabía recuperar siempre su sangre fría, sin la cual le hubiera sido imposible preparar sus vastas empresas que requerían también un sereno criterio estratégico.

En cierta ocasión me preguntó qué pensaba de mis primeras armas de pirata.

—El oficio —contesté— me parece fácil y tranquilo.

—En efecto... ya te lo había dicho, pero no te forjes ilusiones. Acaso desde este momento cambien las cosas de as-



G & IGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS PIRATAS DE MALASIA, GAVIOTA, 2002.

pecto. Por la informaciones que he podido recoger, parece que los ingleses han resuelto acabar conmigo y capturarme vivo o muerto.

—¡Eso no ocurrirá nunca! —exclamó Tremal-Naik.

—Gracias por tu convicción, Tremal-Naik. También espero que esto no suceda, pero no debemos dormirnos. Es necesario aumentar nuestro botín de guerra.

Y volviéndose a mí, sonriendo:

—Espero de ti buenos resultados. Sé que también odias a Inglaterra.

—Es verdad.

—¿También has sido víctima de algún abuso?

No supe qué contestar.

Me pareció un poco inocente hablar al Tigre de Malasia de mi primer amor... y de la institutriz inglesa.

—Odio a todos los pueblos que con pretexto de llevar la civilización, come-

ten actos de despotismo contra poblaciones tranquilas —respondí con tono heroico.

Inútil es decir que mi singular experiencia en cuestiones de política fue muy apreciada por Sandokán.

Al día siguiente debíamos comenzar un nuevo crucero por los mares indios, con el animoso Tremal-Naik. Y, en efecto, enseguida tuvimos un abordaje cuyas consecuencias ejercieron tanta influencia en mi vida.

## Retorno

Levamos anclas.

La isla homicida se alejaba de mí, de mi corazón, y una cortina de niebla iba separándome de mi pasado. Abandonaba una peligrosa vida de gestas absurdas... y una multitud de pesares y de recuerdos.

El destino lo había querido así al poner en boca de Tremal-Naik aquellas palabras definitivas: «Sigue adelante... no te preocupes de mí».

Había huido. Me había salvado. El destino me había arrojado exánime a tierra para que el buen capitán Pierre me recogiese y me llevase al barco del dulce nombre: *María*. ¿Qué podía hacer? A medida que me alejaba de la isla de los venenos, experimentaba aquella impresión de ensueño de que ya hablé cuando describí mi partida de Bombay.

Entonces experimenté la impresión de empezar un sueño... Ahora tenía la impresión de salir de él.

Toda la historia del Tigre de Mompracem, ¿no habrá sido más que un largo sueño?

¿Sería, verdaderamente, el pirata de tantos barcos holandeses e ingleses a los cuales despojábamos sus tesoros? ¿Sería el comandante del prao que desafiaba la ira de la artillería enemiga? ¿Fui el compañero de aquella extraña y valerosa miss Eva? Y el rajá desposeído y perseguido, el fiero Sandokán, ¿no es un personaje de ficción?

El capitán Pierre me dio una palmada en el hombro con su ancha mano.

—¿Siente usted abandonar el archipiélago malayo? —me dijo.

—No, capitán... estoy contento. ¡Únicamente tengo el remordimiento de no haber podido salvar a mis amigos!

—¡Curiosos amigos había hecho!

—¡Le aseguro que son buenas personas y de corazón generoso!

—Sí... cuando resisten a la tentación de cortar a uno la cabeza... —exclamó el capitán. Después corrigió: Verdaderamente, esos hombres defienden su territorio... ¡Bien...! ¡Pero ya puede decir que se ha librado de buena...! La vida en el mar es ya por sí pródiga en emociones, pero usted había elegido, para su carrera, una especialidad demasiado peligrosa.

—Es verdad. Una imprevista serie de circunstancias me llevó a la que, acaso, no debía haber hecho. Pero no tengo ningún deseo de volver a empezar. ¡Amo siempre la vida de mar, pero la querría algo más tranquila... como la que usted lleva, por ejemplo...!

—¡Oh! No crea usted que mi viejo *María* ha corrido siempre por la mar co-

mo sobre aceite... No... he tenido que soportar muchas tormentas y luchar para salvar el *María*. Pero en fin...

Y el buen capitán me contó sus peripecias: tempestades, choques contra los escollos, hambre, escorbuto, naufragios... y a cada desventura añadía:

—¡Pero ya! Todo eso es agua de melisa en comparación con la furia de los Tigres de Mompracem.

Estuve dos años con el capitán Pierre. No me sucedió ninguna aventura digna de mención.

Viene a mi memoria una observación que hice muchas veces en la mar. Las peripecias que ocurren a una nave son siempre del carácter de su comandante. Si el capitán es un tipo amante del riesgo y del peligro, es muy probable que la nave secunde esta tendencia. Si el capitán es tranquilo y prudente, también la nave se comporta sobre la misma línea. Los sucesos de la vida tienen el color del protagonista de los mismos.

Durante estos años de navegación tuve solamente que luchar con algún ataque de fiebre tropical. Fueron terribles ataques que me condujeron a un estado lamentable.

La vida del mar se me hizo casi imposible.

Sentía una gran necesidad de reposo, de intimidad, de existencia tranquila.

En pocos años de vida marinera había reunido una infinidad de impresiones: los hechos de que había sido protagonista eran suficientes para construir un magnífico desahogo a mis ansias de aventuras. ¿Qué más podía desear?

Me despedí, en Marsella, de mi buen capitán Pierre y regresé a Italia.

Los ojos del «pirata» no pudieron reprimir sus más dulces lágrimas cuando desembarqué en Génova. No se vuelve a ver, después de tantos años, Italia sin sentir que brota del corazón un manantial de amor y de devoción.

## Aventuras periodísticas

Con el abandono del mar comenzó un nuevo periodo de mi vida, periodo en el cual gocé momentos de verdadera felicidad, ¡ay de mí!, muy breves, y en los cuales nació en mí la necesidad de escribir.

¿La necesidad de escribir? He aquí



ESCOLIANO, EL TIGRE DE MOMPRACEM, MOLINO, 1976.

una frase que, con referencia a mí, tiene un doble sentido.

Sentí primero la necesidad de escribir para dar desahogo al cúmulo de impresiones que había recogido durante mi vida aventurera. Pero, después, la necesidad moral se convirtió en necesidad material, en la triste necesidad de cambiar por pan páginas escritas.

Desprendiéndose de mi largo abrazo a mi retorno a la casa paterna, mi madre me había dicho:

—¡Cuántas cosas tendrás que contarme, Emilio mío! Durante tu permanencia en la India, nos has escrito sino raras veces y siempre te explicaste un poco vagamente... Ahora debes contármelo todo.

—Sí, querida mamá, te lo contaré todo... un poco aprisa —la había contestado, sustrayéndome a la mirada maternal.

Pero no se lo conté todo.

Durante mi periodo febril de actividad

malaya —digámoslo así—, estaba tan absorbido e identificado en mi papel, dedicado a defender una justísima causa, que no me daba cuenta de las dificultades que encontraría para contárselo a mis padres y a los amigos...

Ahora, en cambio, reintegrado a una atmósfera diversa, en el seno de mi familia, entre gentes serenas y laboriosas, viviendo de una existencia tan opuesta a la otra, me sentía como cohibido para decir la verdad.

¿Cómo hubiera podido explicar a mi madre, dama de exquisita sensibilidad, que, durante mis navegaciones malayas, no me había dedicado a la marina mercante, sino a otra ocupación que podía llamarse «piratería»?

Esta palabra habría asustado a mi madre. Difícilmente hubiera podido convencerla de que cuanto había hecho era justo y de que la causa que defendí era digna de admiración.

Y los mismos amigos, los desconocidos, mis antiguos compañeros de esgrima y de gimnasio, ¿qué habrían pensado si les hubiera referido los abordajes, junto a mis Tigres, de naves cuyas tripulaciones se rendían a nuestra sola aparición, tanto era el terror que esparcían aquellos corsarios malayos?

Me daba completa cuenta de que, en nuestro ambiente, no se hubiera apreciado en su justo valor el sentimiento «donquijotesco» que, además de la necesidad de vivir, me había llevado a seguir la suerte de un hombre que los pueblos civilizados consideran un bandido.

Sucede muy a menudo en la vida, que se invierte la propia concepción moral al cambiar de ambiente. Se ve uno entonces cohibido para exteriorizar ciertos entusiasmos que podrían dar lugar a equívocos peligrosos.

Por más que me hubiese esforzado en explicar los móviles que me arrastraban a aquellos famosos «abordajes», y por mucha pasión que hubiese puesto en defender las acciones de mis aventuras, era evidente que una sola palabra hubiera definido mi vida marinera de aquel tiempo: «piratería».

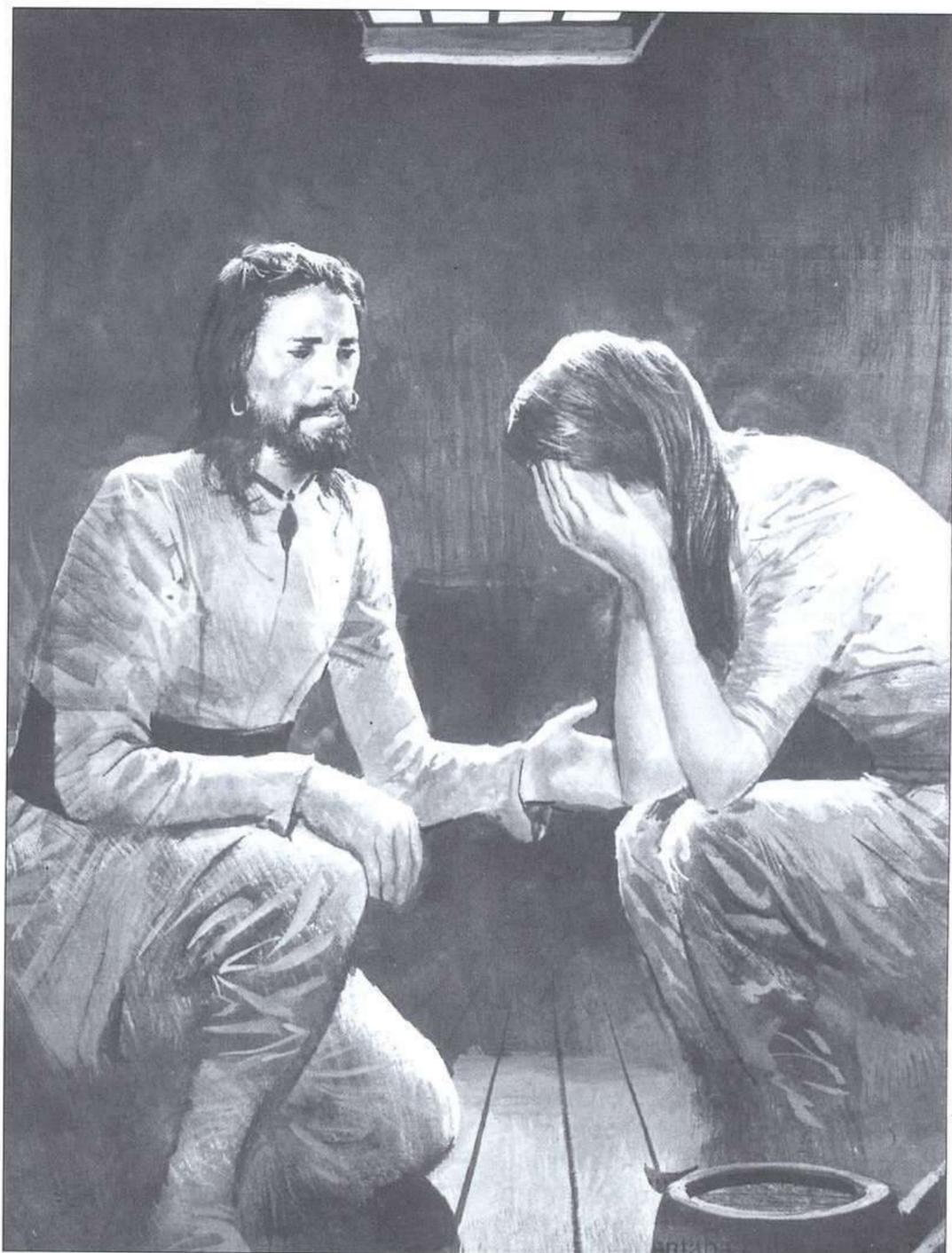
Por eso me impuse a mí mismo la consigna de callar. Únicamente me reservé el dar a conocer en forma indirecta mis aventuras durante la permanencia en el archipiélago malayo. Esta forma indirecta sería la novela.

Entretanto, para satisfacer la curiosidad de mi madre, me limité a contar episodios de tempestades, naufragios, desembarcos imprevistos en las islas desiertas... Callé todo lo que hubiese podido provocar inquietudes en su alma delicada.

Y así hice también con cuantos me interrogaban respecto a los episodios más notables de mi vida marítima.

Pero en mi fuero interno meditaba el propósito de resarcirme de aquel silencio y andaba maquinando argumentos y bosquejos de novelas, en las cuales haría figurar a los personajes por mí conocidos en los lugares visitados, añadiendo, naturalmente, episodios y nombres imaginarios y ocultando mi personalidad en algún ficticio personaje.

Este propósito no era determinado solamente por la satisfacción de revivir mentalmente mis aventuras: otra idea me guiaba.



G & LGESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R. L., LOS TIGRES DE MOMPRACEN, GAVIOTA, 2002.

Sentía una profunda antipatía por aquella clase de literatura que casi todos los escritores y autores proporcionaban al público juvenil en aquella época. Las insulsas novelas llenas de sentimentalismo, que abarrotaban el mercado librero, no servían para otra cosa, en mi opinión, que para confundir cada vez más la mentalidad de la juventud italiana, que me parecía demasiado débil e inerte.

Me parecía que los escritores debían dedicar sus esfuerzos a otros argumentos más dignos. Los jóvenes italianos leían ya demasiadas novelas extranjeras de género sentimental y romántico; tenían necesidad de libros que templasen en ellos el sentido viril, que los preparasen a una vida de independencia, al sentimiento de la libertad personal, que les despertara la afición a los viajes, a los riesgos, a las hermosas aventuras.

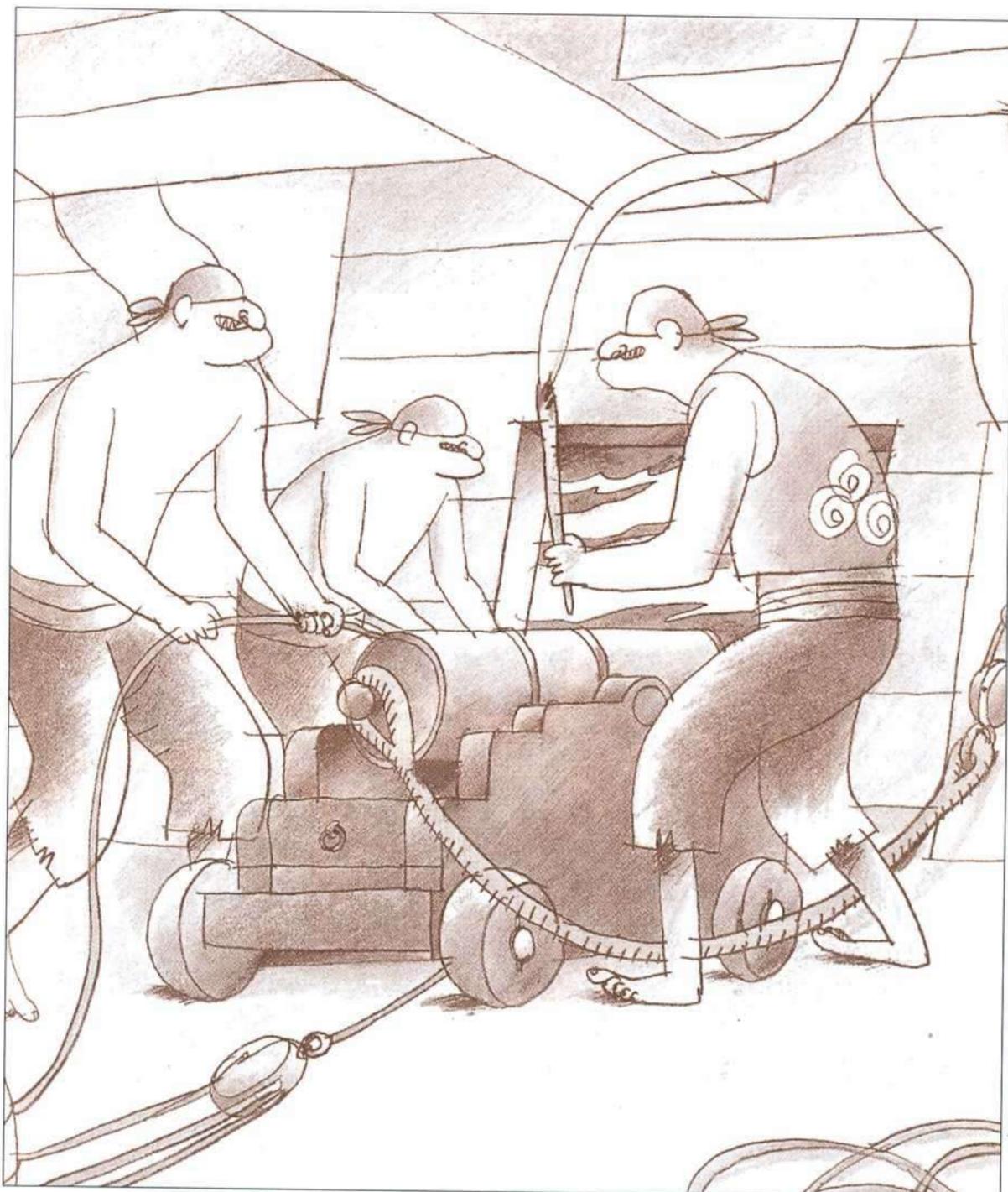
Siempre había considerado la afición al mar como una poderosa fuerza que

beneficiaría a Italia: ¿por qué nuestros escritores hacían gala de ignorarla?

Todos estos pensamientos afirmaron en mí el propósito de dedicarme con fervor a escribir algunas novelas, en las que los personajes serían, en gran parte, conocidos míos.

Así encontraría una compensación espiritual a aquella implacable necesidad de aventuras que todavía me dominaba. Las ideas no me faltaban, mi conocimiento de aquellas lejanas y atrayentes regiones era bastante profundo, la memoria me auxiliaba discretamente y la imaginación era alimentada por la misma irritación que me había obligado a abandonar, en el momento más crucial, aquella vida aventurera.

Me ensimismé en el trabajo con el mismo frenesí con que me había entregado a la vida marinera. Redacté apresuradamente muchas notas sobre los lugares que había visto y conocido, sobre



JAVIER VÁZQUEZ, EL CORSARIO NEGRO, SM, 1990.

el desarrollo de los hechos por mí vividos y la ampliación novelesca que de ellos se sacaba.

De todos estos apuntes saqué finalmente la idea de mi primer libro.

Lo titularía *Los misterios de la Jungla Negra*.

Entre tanto, me entusiasmaba la idea de ingresar en el periodismo, y fui admitido como cronista en el *Arena*, antiquísimo periódico de Verona.

Desempeñaba con fervor y celo mi cometido, pero no por eso descuidaba la labor en torno a mi novela.

Eran frecuentes las polémicas entre el *Arena* y el *Adige*.

La esgrima había sido una de mis aficiones y, a juicio de todos, me batía bastante bien. Siempre he sostenido que la esgrima debe formar parte de todo plan educativo; esta noble gimnástica estimula la facultad de pronta decisión y sirve para educar la voluntad. Aparte de lo be-

neficia como ejercicio físico, la esgrima lleva consigo el beneficio moral de hacer al hombre decidido, pronto a la defensa; sirve, además, para desarrollar el sentido intuitivo. Los asaltos de esgrima nos ponen frente a la astucia de los otros, y pronto se aprende a conocer las falsas intenciones de los adversarios y el objeto a que tienden.

Volviendo a mi caso, diré que un redactor del *Adige* no perdía ocasión de zaherirme con sus pullas de mejor o peor ley, y comencé a molestarme.

Un día me encontraba en el café Dante, en la plaza dei Signori. Sorbía tranquilamente un refresco. El individuo entró en el café y me dirigió una mirada provocadora, seguida de una sonrisa burlona.

Se sentó y pidió un refresco.

Me levanté calmoso y lento. Me acerqué a su mesa y dije:

—Me imagino, señor, que su guiño

será una invitación a que le dé mi respuesta.

El suspendió la bebida. Me miró de modo despreciativo y dijo:

—No me incomode... no pretendo ninguna respuesta de un marinero de agua dulce.

—En cambio, pienso que no le sentará mal una contestación —añadí.

Y le largué una bofetada tan bien dada, que el imprudente joven cayó hacia atrás con la silla en que se sentaba. Entonces me incliné y le alargué muy cortésmente mi tarjeta de visita.

Escogí a mis padrinos, y después de una larga tramitación, todo fue convenido. Mi adversario eligió el sable de combate, no dando importancia al hecho de que, siendo yo mozalbete, en la «Bentegodi», de la que era socio, había vencido en varias competiciones.

En la ciudad se hablaba mucho del altercado y la historia llegó a oídos de mi madre.

La víspera del desafío me abrazó caurosamente y con lágrimas en los ojos me requirió renunciar a aquel duelo.

—¿Qué dices, madre...? Lo que pides es absurdo.

—¡No te batas, Emilio! Tengo un mal presentimiento.

—¿No batirme? ¡Esto es imposible! Me convertiría en la mofa de los periodistas.

—¡No importa! Lo mejor será que abandones el periodismo.

—¡Abandonaré el periodismo, pero antes debo batirme!

Me desligué de aquel abrazo y huí.

Las lágrimas de mi madre me destrozaban, pero la idea de no batirme resultaba completamente absurda.

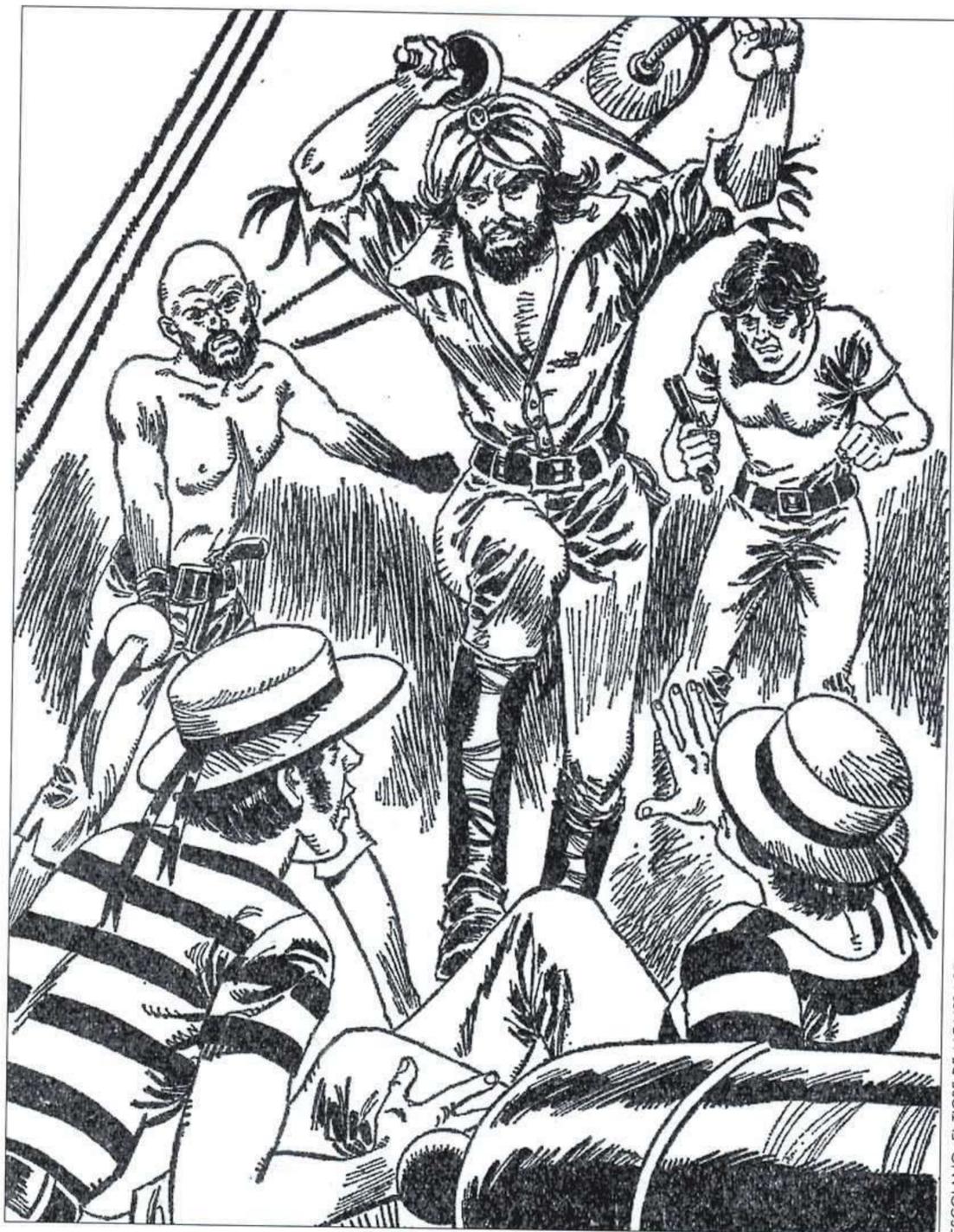
Y nos batimos.

Los tristes presentimientos de mi madre no se realizaron. Después de cuatro furiosos asaltos, mi adversario cayó en brazos de sus padrinos con el rostro bañado en sangre.

Mi sable le había producido una herida bastante profunda, cuya señal quedó en su frente para toda la vida. Así, aquel caballero pagó bien caro el gusto de dar bromas de mala ley.

Menos caro pagué yo mi sablazo... pero lo pagué.

Creía que todo habría terminado con el encuentro, pero me equivoqué... Pa-



ESCOLANO, EL TIGRE DE MOMPRACEM, MOLINO, 1976.

sados unos días me encontré con una citación para comparecer ante el tribunal de Venecia con objeto de sincerarme de lo ocurrido.

El tribunal me condenó a una multa de cincuenta liras y a cincuenta días de prisión en una fortaleza.

Cumplí mi condena en la fortaleza en Peschiera. Pero fue una pena soportable.

La cumplí jugando partida tras partida con los oficiales de la guarnición, comiendo discretamente y bebiendo mejor.

La viveza de mi temperamento no se atenuaba.

Las pasadas aventuras me habían avezado al peligro y la vida cotidiana me parecía insípida y monótona.

Un nuevo suceso contribuyó, finalmente, a dar salida a mis sentimientos: ¡el amor!

No había olvidado a la bella Dulcinea que Inglaterra me había raptado... no había olvidado a la extraña y hechicera

miss Eva, que fue mi heroica compañera de aventuras ecuatoriales. No... pero la aparición de un nuevo motivo de amor hizo revivir en mí todos los mejores sentimientos.

Había entonces terminado la novela *Los misterios de la Jungla Negra*, y para experimentar el efecto que tendría en el público, la envié a la *Gaceta de Vicenza*, que la había aceptado con entusiasmo prometiéndome una equitativa retribución.

En efecto, la retribuyó con... cincuenta liras.

¡Comenzaba bien mis negocios editoriales!

### Galeote de la pluma

En el teatrillo Aporti, de Verona, se había organizado algunos años después de los sucesos narrados una compañía de

aficionados, que actuaba cada domingo con fines benéficos. Yo era un asiduo concurrente de aquellas representaciones, con gran asombro de mis colegas, los cuales no comprendían que tuviese gustos tan «primitivos», y en vez de encaminarme a las representaciones de excelsos artistas prefiriese bostezar en el teatrillo Aporti.

Y lo bueno de éstos es que no me limitaba a asistir como espectador a aquellas representaciones, sino que entretenía también a los lectores de mi periódico con articulitos encomiásticos e ilustrativos, referentes al caso.

Las alabanzas iban claramente dirigidas a cierta actriz.

Y esto concluyó por llamar la atención del redactor jefe.

—Salgari, ¿usted intenta representar alguna obra suya en el teatrillo Aporti?

—¿Por qué lo pregunta?

—Porque veo siempre elogios dedicados a la «amada».

Y se echó a reír.

—No es mi «amada», pero me gustaría mucho que lo fuese.

En efecto, la causa de mi asistencia al teatrillo Aporti era una sola: el amor. ¡El amor más puro, más secreto y más de colegial!

Aída se contaba entre las más inteligentes y más bellas actrices de aquella compañía de aficionados de buena voluntad.

Sus ojos y su sonrisa agradable e infantil habían herido mi corazón profunda y románticamente. Pero no osaba descubrirle mi afecto.

El terrible capitán de los Tigres de Mompracem se había convertido en tímido corderillo ante la hermosa y dulce criaturita. Pero comprendía que a la muchacha no le era indiferente. Sabía que me debía los elogios hacia ella que aparecían en el periódico y me estaba agradecida, pero yo no le había dicho mi nombre. Cuando lo supo me miró en silencio, como impresionada y asombrada.

Después de unos minutos preguntó:

—¿Usted es Emilio Salgari?

—Yo soy.

—Pero, ¿lo dice usted formalmente?

—¿Por qué no ha de ser formalmente?

¿Por qué no quiere que sea Emilio Salgari?

—Porque usted me daba miedo cuando era niña.

—¿Yo le he dado miedo? ¡No creía que fuese tan feo!

—No me refiero a su rostro. Hablo de aquellos famosos carteles que tapizaban hace años las fachadas de las casas de Verona. ¿No se acuerda? Eran grandes cartelones en los que había pintado dos ferocísimos tigres que despedazaban a dos negros y debajo ponía en caracteres de palmo: «¡Ciudadanos de Verona! ¡Alerta! ¡El Tigre de la Malasia viene de Camino!».

—Me acuerdo... Eso fue un reclamo muy acertado de mi editor. Pero no comprendo...

—Es fácil de comprender: yo era entonces una niña... ya mayor, pero una niña.

—Una preciosa niña.

—No divaguemos... Pues bien, la vista de aquellos tigres me infundía terror y su nombre iba siempre asociado a aquel terror.

—¿Es posible? ¿Tenía usted miedo de unos tigres pintados?

—Figúrese usted que mi abuelo se valía de aquellas fieras para darme miedo y para impedirme hurtar la mermelada.

—¡Oh, qué graciosa! ¡Usted hurtaba la mermelada y su abuelo...!

—Mi abuelo decía con acento terrible: «Ten cuidado, porque el Tigre de la Malasia te comerá si tú te comes la mermelada»; y yo, estúpida, lo creía y era buena.

—¿Y no ha vuelto a hurtar mermelada?

—No hay que exagerar... la cogía igualmente, sólo que lo hacía con miedo a los tigres.

—¿Y entonces...?

—Entonces la mermelada parecía todavía más buena.

—¡Ah, ya comprendo...! El fruto prohibido. De ese modo mi nombre va unido en sus recuerdos al miedo a los tigres y a la mermelada.

El tono simpático y desenvuelto de la graciosa Aída me envalentonaba. Me lancé al abordaje con toda la energía de un Tigre de Mompracem.

—Señorita —dije—, ¡preferiría que mi nombre fuese unido al de usted!

¡Ya está hecho!

El abordaje se realizaba. ¡Ahora era necesario ver si la nave enemiga estaba resuelta a aceptar combate y arrojar al mar al pirata!



JAVIER VÁZQUEZ, EL CORSARIO NEGRO, SM, 1990.

La señorita se puso roja como una amapola. Después supe que se había puesto roja de alegría. Asomó en su boca una sonrisa y contestó:

—En cuanto a eso... es necesario que hable de ello en mi casa.

Un día después de haber perdido a mis progenitores, pensé abandonar el periódico *Arena* y dedicarme completamente a la literatura.

Entonces, casi solo en el mundo, ansioso de paz y de afectos, decidí pedir por esposa a mi Aída y, en efecto, el 30 de enero de 1892 me casé con mi adorada Aída, la madre de mis hijos.

Acababa de escribir mi segundo libro, *El Rey de la Montaña*.

Aída lo había leído y su entusiasmo fue tal que me dijo:

—Emilio, querría decirte una cosa.

—Dila, querida.

—Tenemos que bautizar a nuestro primer hijo con el nombre de tu héroe.

—¡Aceptado!

Con un pequeña cantidad que había conseguido ganar, nos trasladamos a Turín. Fue mi primera etapa y aquí vino a la luz Nadir.

Errabundo aún, Cuorgne, pueblecito simpático del Piamonte, nos hospedó por algún tiempo; Génova fue mi nueva etapa: en Sampierdarena mi Aída concibió aquel diablillo de Romeo.

En Génova encontré mi primer editor, que me ofreció trabajo por una retribución irrisoria. No obstante, bajo el peso de la familia, tuve que contentarme con aquella oferta y me ligué con aquel hombre.

Sí, porque antes de poder iniciar mi trabajo tuve que comprometerme a escribir para el editor, y solamente para él, durante algunos años; y por añadidura había de exponerle en un extracto el argumento de cada volumen a fin de que él pudiese aprobar o no mi nueva novela.

¡Condiciones lastimosas y humillantes!

Ya pueden imaginar; tres mil miserables lirras anuales era mi estipendio; y tenía que trabajar indefectiblemente día y noche para ganar aquella cifra, porque mi contrato me obligaba a entregar tres volúmenes al año.

¡Una verdadera monstruosidad! Sin embargo, las exigencias de la familia me imponían aquella inmensa tortura.

El pan; había que ganarse el pan. El editor me lanzó, es verdad, con deslumbradoras cubiertas, pero vendía ejemplares tras ejemplares... y yo... yo me atreaba en emborronar cuartillas y cuartillas para no morir de hambre.

Y así continué; la necesidad fue para mí como el lazo estrangulador de mis *thugs*.

Podría explicar muchas y amargas cosas sobre este tema; pero, ¿para qué? ¿Con qué objeto?

Cuando mis hijos fueron cuatro, mis penalidades se multiplicaron.

¡Aquellos que, como yo, se ven obligados a vivir de la pluma, me comprenderán!

¡Sólo ellos saben cuán doloroso calvario sufre cotidianamente el escritor...! Pero hoy un pensamiento doloroso me atormenta.

Nada, nada podré dejar a mis hijos: ellos se verán obligados al duro trabajo para vivir.

Pero cuando ellos lo sepan, me perdonarán, estoy seguro de ello. Perdonarán a este desgraciado «galeote de la pluma» que hoy, fatigosamente, por respetar un compromiso, se coge la cabeza entre las manos, oprimiéndola con esfuerzo doloroso para que salga todavía de su cerebro alguna fantasía para cambiarla por pan y medicinas.

¡Ay de mí! ¡También en medicinas para la madre de mis hijos...! para la compañera de mi vida destrozada...

### Los últimos años de mi existencia

Me siento agotado, quebrantado. Las noches insomnes me abaten más allá de mis fuerzas. He luchado con mi tenacidad habitual: siento que mi cabeza no funciona; el cerebro se ha secado antes de tiempo y, sin embargo, debo conti-



CARLO LINZAGHI, LOS TIGRES DE MOMPRACEM, ANAYA, 1988.

nuar: la familia tiene necesidad aún de mi inspiración, de mi trabajo agotador.

Mis hijos son aún muy jóvenes para ayudarme, para proporcionarme un descanso, que sería más que merecido. No he sabido en mi vida lo que es una diversión, nunca jamás; siempre el pupitre, el feroz e implacable pupitre que a cada momento quiere que trabaje y produzca nuevos libros, nuevas novelas. ¿Distracciones? ¿Placeres? Ninguno, absolutamente ninguno...

Mi Aída me infunde valor. Ella inspiró muchos trabajos, a ella debo gran parte de mi fama. Pero todos estos escritos, ¿qué beneficios me reportaron? ¿Cuáles?

La sombra, peor aún, la oscuridad.

Llega la vejez, nada tengo para pasarla tranquila: sólo la eterna pluma, el eterno tintero y mi inseparable cigarrillo. El alivio me lo procura el tabaco: cien cigarrillos cotidianamente me dan

fuerza para sostenerme en pie, el alimento no.

1908

Me siento próximo al derrumbamiento: ¡la ceguera llama a mis puertas!

La fiebre de las selvas, la terrible fiebre adquirida durante mis peregrinaciones por las islas malayas, me debilita rápidamente. He pedido una demora a mi editor para descansar. Me la ha concedido, pero mi familia no debe sufrir por ello.

¡No tengo palabras, no tengo fuerzas! ¡Me espanta la ceguera! ¡Dios mío! En nombre de Dios imploro que esto no suceda, que no se imponga el castigo...

¡Hurra para mis hijos, para mi pobre compañera, para todos!

1909

Por fortuna he podido conjurar el peligro mediante los buenos cuidados que

ha prodigado mi médico De Silvestre.  
¡Soy casi feliz!

1910

(Salgari, en el año 1910, intentó suicidarse dándose una puñalada en el pecho, en una crisis de locura. Vivía entonces en una villita en la Madonna del Pilone, cerca de Turín.)

... Hijos míos, perdonad mi acto de insania. Sí, he atentado contra mi vida; habría cometido un grave delito privándoos de mi brazo; pero, en fin, son los disgustos, los ma...

No me juzguéis severamente. La lucha no es posible. Pierdo terreno diariamente; pierdo ánimos; las crueles fatigas, los dolores, las preocupaciones, me matan. Siento que la existencia se me escapa. Todavía procuraré tomar aliento, trabajar.

¿Podré resistir? Estoy demasiado enfermo, pero buscaré, lo haré todo por vosotros, hijos míos: daré las últimas ideas a mis fieles lectores, los cuales no me olvidarán, espero...

Diciembre de 1910

Ya no tengo nada que deciros... En mis precedentes páginas os lo he dicho todo, os he narrado mis pasiones, todas mis aventuras, mi mísera existencia, y ahora basta.

¡Esto se ha terminado!

El último golpe, la ruina de mi existencia, ha llegado.

He perdido cuanto tenía de más querido, ¡mi Aída! Aquella que todo lo compartió conmigo, aquella que sufrió con mis pesares, mi inspiradora, mi amiga, mi alma.

Ahora la he perdido; está demente. ¿Qué me queda en la vida?

¡Haz, Dios mío, que eres grande y misericordioso, que pueda superar esta horrenda tormenta, haz que no abandone a mis hijos!

¡Una tenaza me muerde, me aprieta duramente el corazón!

¡Es la neurastenia que me quita la voluntad de luchar!

Sin embargo, el pensamiento de mis hijos que están aquí... Ellos no saben nada de mis espasmos...

... Me siento perder, mi vida declina, ha llegado el fin, ha llegado el fin...

24 de abril de 1911

... Hijos míos, vuestro padre camina hacia las tinieblas, hacia el destino fatal. No hay precipicio, no hay obstáculo que pueda detenerme, que pueda hacerme retroceder, no, ¡no hay nada absolutamente!

¡Cuántas lágrimas vertidas a escondidas, en las terribles noches en las que oía los alaridos de vuestra madre, los gritos de mi Aída, que no volveré a ver más!

... Nos hemos amado tanto, hasta la locura. Ella ha sufrido demasiado, pobre amor mío; su cerebro se ha rendido antes que el mío. ¡Puedo deciros que fue mi compañera fiel, fiel esposa y madre ejemplar! Ahora que ella se separa de mí, ahora que me abandona, perdiendo la luz de la razón, ahora que se va de mi lado, no veo más que tinieblas, que horrores, que noche!

Lloro, lloro con vosotros por la triste desgracia que nos ha herido, que destruye mi pequeña felicidad. A ti, Nadir, que siempre has sido mi brazo derecho, confío a Fátima, a Romeo y al pequeño Omar; tú sabrás educarlos haciendo de padre... porque tu padre, que en este

momento escribe estas líneas, ya se siente morir.

Protege a tu madre, ocúltale la horrenda verdad y yo muero... contento. Allí... en lo alto, la esperaré... desde lo alto os ayudaré...

¡Y vosotros haceos honor! Trunco, trunco mi existencia rompiendo la pluma.

Que estas palabras sirvan de testamento: nada poseo, nada puedo dejaros; solamente mi recuerdo. Pero he dado a la Patria alguna cosa... ¡le he dado mis novelas!

El otro día he mentido diciéndoos que iba a ver al señor Mattirola para activar algunos asuntos. No fue así, Nadir: fui a comprar un cuchillo, la hoja que ha de desgarrar mi cuerpo...

Os beso apasionadamente; besad a mamá en mi nombre y adiós para siempre. Mañana no existiré.

Vuestro padre, Emilio Salgari. ■

#### Nota

En este artículo reproducimos fragmentos del libro *Mis memorias*, de Emilio Salgari, editado por Parsifal en 1989, y traducido por Juan Oliva. Reproducción autorizada por Parsifal Ediciones.



CARLO LINZAGHI, LOS TIGRES DE MOMPRAEM, ANAYA, 1988.

En un lugar  
llamado guerra

PREMIO  
ABRIL  
2002

JORDI SIERRA I FABRA

editores  asociados

En un lugar  
llamado guerra

PREMIO  
ABRIL  
2002

JORDI SIERRA I FABRA

editores  asociados

En un lloc  
anomenat guerra

PREMI  
ABRIL  
2002

JORDI SIERRA I FABRA

editors  asociados

Gerra da leku  
honen izena

APIRILA  
SARIA  
2002

JORDI SIERRA I FABRA

argitaletxe  artuak

Nun llugar que  
llamen guerra

PREMIU  
ABRIL  
2002

JORDI SIERRA I FABRA

editores  asociados

Nun lugar  
chamado guerra

PREMIO  
ABRIL  
2002

JORDI SIERRA I FABRA

editores  asociados

En un puesto  
clamato guerra

PREMIO  
ABRIL  
2002

JORDI SIERRA I FABRA

editors  asociados

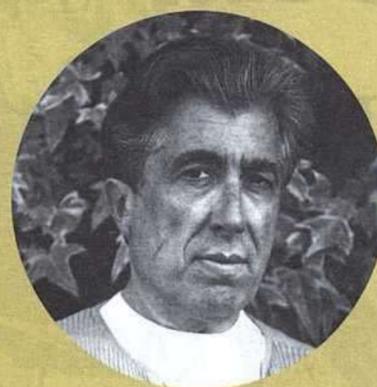
En un lugar  
llamado guerra

JORDI SIERRA I FABRA

# EN UN LUGAR LLAMADO GUERRA

de JORDI SIERRA I FABRA

PREMIO ABRIL 2002



Una guerra lejana, un país ignoto, un joven periodista que debuta como corresponsal y un adolescente dispuesto a hacerle de intérprete en el infierno. Más allá de la guerra, de las necesidades de uno y otro, de la supervivencia del niño y el afán de aventura del periodista, la amistad y el corazón se impondrán a la locura. Ésta es la historia de unas vidas al límite en la turbulencia de nuestro mundo.

Editores asociados está integrado por las editoriales:

Elkarlanean (Euskadi)

Galaxia (Galicia)

La Galera (Catalunya)

Llibros del Peixe (Asturies)

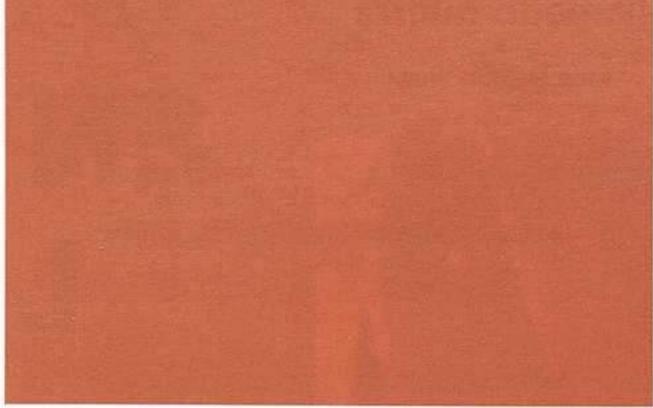
Tàndem (País Valencià)

Xordica (Aragón)

editores  asociados



\*ÁMBITO cultural



EMILIO SALGARI

---

# Una vida de esclavitud, una imaginación libre

**Emilio Pascual\***



*Quizá porque fabuló  
y mintió mucho sobre  
su propia vida existen  
pocas imágenes de  
Emilio Salgari.*

*El niño que quiso ser marino,  
tuvo que conformarse con  
inventar héroes que surcaron  
todos los mares, desafiando  
mil y un peligros.  
Sandokán, el Corsario  
Negro, Tremal Naik,  
Yáñez, Yolanda son  
personajes inmortales  
que siguen iluminando  
la juventud de muchos  
jóvenes. Ése es el tesoro  
que nos legó Emilio  
Salgari, después de una  
vida de «esclavo» de la  
literatura, obligado a  
producir a un ritmo  
extenuante para poder dar  
de comer a su familia. El  
«Verne italiano» gozó del  
éxito popular, pero fue  
explotado por sus editores y  
despreciado por la crítica.*

«Un hombre, un hombrecillo más bien, con un destino gigantesco. Un narrador que vive encadenado a su mesita, un capitán que no ha viajado nunca, un suicida, hijo de suicidas y padre de suicidas. Un italiano que, en aquella Italia primero giolittiana y luego mussoliniana, fue exaltado, instrumentalizado, menospreciado, escarnecido, amado hasta la locura».<sup>1</sup>

La Italia de Salgari es la de Umberto I, que subió al trono en 1878, y la de los ministros Depretis, Crispi y Giolitti. Italia acababa de salir de un *Risorgimento*, que, si había llevado a Italia a la unidad, no por ello había dejado de ser azaroso, en ocasiones equívoco, y con muchos problemas por resolver.<sup>2</sup> Emilio Salgari había nacido en 1862, un año después del nacimiento oficial de Italia como reino y como nación. Los últimos cabos pendientes (Venecia y la «cuestión romana») fueron atándose en los diez primeros años de andadura. Venecia se incorporó a Italia en 1866 tras el final de la guerra austro-prusiana y un extraño tejido de convenios y pactos diplomáticos. Otra guerra, la franco-prusiana, liquidó la «cuestión romana»: la caída de Napoleón III desalojó Italia de tropas francesas, y en 1870 el ejército italiano entró en Roma, donde se instala definitivamente la capital italiana.

### La época: tensiones políticas y sociales

Pero había acabado la época «gloriosa» y efervescente y comenzaba la prosaica. Había que luchar contra la pobreza, el analfabetismo, la falta de preparación para la vida moderna: se trataba, en una palabra, de solucionar las cuestiones de cada día. En 1876 subió la izquierda al poder. Una izquierda, por lo demás, que ya había aceptado la plataforma monárquico-constitucional, y que en realidad no aportaba excesivas novedades respecto al anterior partido gobernante. De 1876 a 1887 gobernó A. Depretis. Su política parlamentaria, conocida con el nombre de «transformismo», consistía



PABLO RAMÍREZ, LA REINA DE LOS CARIBES, MOLINO, 1955.

en pactar coaliciones transitorias para conseguir ciertos objetivos o promulgar determinadas leyes.

La crisis agraria, sobre todo después de 1880, se tradujo en una nueva oleada de miseria para los campesinos y en no pocas dificultades para los propietarios.

Donde primero se hicieron sentir sus efectos fue en los pueblos del sur: sus emigrantes fluían hacia las zonas del norte, más industrializadas y más beneficiadas por la política proteccionista del gobierno, pero no menos afectadas por la inestabilidad social.

Esta política fue acentuada por Francesco Crispi, que sucedió en el gobierno a Depretis a la muerte de éste (1887). Crispi fue elegido como hombre fuerte para sacar al país del marasmo en que se hallaba sumida la vida nacional. Pero la economía no estaba para alegrías, y la política de expansión colonial seguida por el gabinete Crispi condujo a una crisis del comercio exterior, paro y emigración creciente, escándalos bancarios y graves brotes de violencia en Sicilia y Lunigiana, que el gobierno reprimió con gran dureza. Y, aunque las reformas administrativas fueron importantes, la ex-

periencia gubernamental de Crispi demostró que los deseos de grandeza sólo son delirios cuando los recursos materiales y morales están en franca decadencia. En 1892 surgió el Partido Socialista, a cuya sombra se canalizó buena parte del descontento y de la protesta social. Nuevos tumultos estallaron en Milán en 1898, que fueron sangrientamente reprimidos. Toda la tensión existente en el país desembocó en el asesinato de Umberto I el 19 de julio de 1900.<sup>3</sup>

En 1903 subió Giolitti<sup>4</sup> al poder, y en él se mantuvo casi ininterrumpidamente hasta 1914, durante lo que sus enemigos llamaron la «dictadura giolittiana». En 1904 hubo un conato de huelga general promovida por el ala más intransigente del socialismo; la huelga fracasó, y en 1906 Giolitti llegó hasta conseguir el apoyo de los propios socialistas. El norte mejoraba económicamente; el sur seguía emigrando. En política exterior, a raíz de la guerra libia, Giolitti logró ver realizado el viejo sueño italiano de poner el pie en la orilla africana del Mediterráneo (1912). En 1913 instauró el sufragio universal. Pero ambos acontecimientos quedarían en breve oscureci-



La Italia de Salgari es la posterior al Risorgimento, que llevó el país a la unidad, a su nacimiento oficial como reino y como nación.

dos ante otro de consecuencias mucho más graves: el atentado de Sarajevo, que desencadenaría la Primera Guerra Mundial.

¿Y Salgari? ¿Qué hacía entre tanto? Escribir, sólo escribir. En una síntesis apretada, pero eficaz, Arpino y Antonetto han resumido así las relaciones de Salgari con su mundo: «En 1896, mientras Salgari, entre Turín y Cuornè, dividido entre sus fantasmas y los altos en la *trattoria*, escribe kilómetros de novelas, Italia sufre la derrota de Adua, y no obstante consigue tener una colonia, la de Eritrea. Adua derriba a Crispi y pone en crisis su política exterior, mientras en el interior la administración crispiana revela un vacío antiliberal y represivo. En el 98, el general Bava-Beccaris cañonea a los milaneses que se manifiestan en contra de las duras condiciones de los trabajadores. Italia, sobre todo la del norte, conoce oleadas de huelgas y de agitación campesina. En el 99, el año del *Corsario Negro*, nace la Fiat. Un año después, el anarquista Gactano Bresci mata al rey Umberto. Siete años después se forma en Turín la Confederación General del Trabajo. Salgari está muriéndose, cuando llega a Turín un joven sardo llamado Antonio Gramsci. En aquel mismo año de 1911, Italia mete mano en Libia y Cirenaica. En un país tan débil estructuralmente como inquieto en sus aspiraciones, dividido entre rugidos de conquistadores y gritos de hambrientos, entre una cultura académica y un analfabetismo imponente, Salgari vive sin darse cuenta de las tensiones políticas y sociales, mientras escudriña y «come» literalmente los acontecimientos que se desarrollan en los más lejanos confines del planeta».<sup>5</sup>

## Una enmarañada biografía

La biografía de Salgari es tan sencilla como complicada. Sencilla, porque, si bien se mira, Salgari apenas hizo otra cosa que escribir; complicada, porque su biografía ha estado llena de mixtificaciones y falsedades, que por otra parte él mismo se encargó de alimentar. El colmo de la falsificación puede situarse en el año 28, cuando Mondadori publicaba unas «memorias» póstumas de Salgari,

donde toda fantasía tiene su asiento y toda aventura su habitación. Las apócrifas «memorias» fueron reeditadas en el año 37, esta vez con prólogo de Nadir Salgari, uno de los hijos de nuestro autor. Salgari, como el Cid, había conseguido ganar después de muerto la batalla decisiva: la de ser protagonista, o casi, de las fabulosas historias que inventó.

Emilio Salgari había nacido en Verona el 21 de agosto de 1862. Hasta en este primer y comprobable dato reinó la imaginación. Salgari, por coquetería o por puro amor a la fábula, se quitaba un año, rejuvenecimiento que recogieron puntualmente las «memorias». Su capítulo II, premonitoriamente titulado «La misteriosa influencia del pasado», empezaba así: «Nací en Verona, el 25 de septiembre de 1863, en una acomodada familia de Negrar-Valpolicella. Pero yo siempre he tenido la manía de haber nacido mucho tiempo antes. El Salgari que fue fatalmente impelido a la más extraña vida aventurera nació seguramente antes.» Por si fuera poco, en 1948, otro hijo de Salgari, Omar, publicaba en cómic las *Extraordinarias aventuras del capitán Salgari*, cuyo principio no tiene desperdicio:

«A las doce de la noche del 21 de agosto de 1862 [la fecha por lo menos es correcta], durante un violentísimo temporal, nace en la casa de los Salgari, en Verona, de Luigi Salgari y Luigia Gradara, el pequeño Emilio. El acontecimiento es celebrado en familia, y una gitana, que se ha introducido en la casa venciendo la resistencia del señor Luigi, pronostica al niño un destino de gloria y poderío. Antes de marcharse, la gitana, casi reverenciada por los presentes, ordena que dejen abierta la ventana de la habitación del niño para que entre el aire de la noche, diciendo que “eso hará de él un hombre con salud de hierro”. Pero es un truco para poder secuestrar al niño y exigir así un buen rescate a la familia Salgari. En el corazón de la noche, el gitano Jane trepa hasta la ventana y, tras dejar una carta en la habitación, desaparece con el pequeño Emilio. Pocos minutos después los gitanos abandonan la ciudad, dejando allí a Jane, que será el encargado de recibir el dinero de la infame extorsión.»

He ahí un buen principio para una prodigiosa vida aventurera.



*A la izquierda, uno de los pocos retratos que existen de Ida Peruzzi, la esposa de Salgari. Al lado, un edificio colonial de Malasia, escenario de las aventuras de Sandokán.*

El nombre de los padres también es exacto. Su madre era veneciana, su padre tenía una tienda de tejidos. Emilio fue un niño normal, más bien bajito (de hecho, le llamaban «Salgarello», algo así como «Salgarillo» o «Salgarcito»), siempre vestido de marinero, como una premonición de lo que pretendía ser, y no muy aplicado. Repitió curso: el baremo de sus conocimientos y preferencias podría resumirse en esta tabla: sobresaliente en italiano, muy flojo en francés (aunque con el tiempo «traduciría» a los novelistas de aventuras contemporáneas) y francamente malo en matemáticas. Lo que le gustaba era leer. Se leyó *Il Giornale illustrato dei Viaggi e delle Avventure di Terra e di Mare* («Revista ilustrada de viajes y aventuras de tierra y mar»), publicada por Sonzogno hasta 1878, y devoraba las novelas de Verne, Aimard, Boussenard y sobre todo las de Mayne-Reid,<sup>7</sup> que le encantaban. «Recuerdo —cuenta él mismo— que desde muy joven hablaba de los marineros como de la gente más audaz y robusta del mundo, y recuerdo que dibujaba en mis libros centenares de bergantines con las

velas desplegadas al viento, dibujaba borrascas, naufragios, marineros, anclas y millares de mapas... No dijera más el ingenioso cronista de don Quijote: «Llénosele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles».

### Suspense en capitanía

En 1878, con 16 años recién cumplidos, lo encontramos en Venecia, donde sigue llenando papeles y papeles de dibujos y exóticas historias, mientras se matricula como «oyente» en el primer curso del Regio Istituto Tecnico e Nautico Paolo Sarpi. A pesar de ganarse a pulso un cero en geometría, consigue ser admitido y acaba el primer curso con notas razonablemente buenas. Pero al año siguiente saca un 2 en navegación oral, otro 2 en astronomía y un 3 en trigonometría: Salgari se ha quedado sin el añorado título de capitán de gran cabotaje, aunque nunca prescindirá de él.<sup>8</sup>

Sin embargo llegó a hacer un viaje. Más discreto y modoso que los de los piratas de Malasia, pero aun así estuvo tres meses en un barco velero, navegando por el Adriático con destino al puerto de Brindisi. El barco se llamaba *Italia Una*, y Salgari probablemente viajó en calidad de turista: desde luego no con galones de marinero. Este único viaje se convirtió en el primero de las «memorias», que ya aquí empiezan a magnificar al héroe: Salgari tiene tal magnetismo e infunde tal respeto, que con su metro cincuenta se enfrenta a un capitán de dos metros de altura que le ha llamado «señorita», y consigue gobernar el barco en un momento singularmente peligroso en que hasta el capitán tiene miedo; y, para rematar la faena, torea a un tiburón, que ha cometido el error de saltar sobre nuestro hombrecito mientras estaba tranquilamente sentado en el bauprés, y lo mata sobre cubierta...

Y es que, entre el otoño de 1881, cuando cierra sus estudios con aquel memorable trío de suspensos, y el verano de 1883, cuando empieza a colaborar en el periódico *Nuova Arena*, hay una la-



R. CORTIELLA, LOS BANDIDOS DEL SAHARA, MOLINO, 1956.

guna que han colmado las «memorias» de un modo tan épico que excede toda imaginación. El grueso de las «memorias» está constituido por el ilusorio segundo viaje de Salgari que, atraído por el sabor de la aventura, vuelve a embarcarse «seis meses después del primer viaje de prueba, como segundo en un buque de tres palos». Este segundo viaje, que prácticamente es un resumen de todo el ciclo de Sandokán, contiene sin embargo un episodio que justifica todo el libro: me refiero al de el «loco» de la balsa» (cap. VIII). Un día, camino de Bombay, Salgari descubre una balsa al fondo de su catalejo; se acercan, suben a

bordo al naufrago, le interrogan; el hombre —flaco, desnudo, con barba de quince días y sonrisa beatífica—, no tiene más que tres respuestas para todo: «Jueves», «Orquídea» y «El perro no quiere comer la hogaza». Parece que en ellas se resume todo el vocabulario inglés que conoce, originándose así diálogos tan surrealistas como el siguiente:

«—¿Qué hace usted desnudo en una balsa en medio del océano?  
—Jueves.  
—¿Ha sido usted víctima de un naufrago?  
—Orquídea.

—¿Le ha puesto a usted alguien en esa balsa?

—El perro no quiere comer la hogaza.»

Y por más que el capitán, intrigado ante tan extraño comportamiento, le somete a toda clase de pruebas —como simular arrojarle al mar o gritar el «¡sálvese quien pueda!» porque el barco se incendia—, el loco no sale de sus tres frases hasta que lo entregan a las autoridades de Bombay, y su enigma nunca logra desvelarse.

A partir de este momento todo se desborda. Salgari encuentra en Bombay a un seguidor de Sandokán que, tras una lucha a puñetazos con tres espías —en la que, naturalmente, Salgari demuestra ser un consumado boxeador—, le lleva ante el «Tigre de Malasia»;<sup>9</sup> Sandokán le gana para su causa; Salgari pasa brillantemente su «noviciado de pirata», sube a los praos, ataca buques ingleses, se enamora apasionadamente de una señorita anglosajona llamada Eva Stevenson (que morirá de románticas fiebres durante una travesía de la selva, siendo enterrada al pie de un árbol, en cuya corteza aún debe de seguir «esta sencilla inscripción: Eva Stevenson - ruega por nosotros», esquiva un ciclón de búfalos salvajes, sufre un naufragio, lucha con un tigre, padece fiebre y otras calamidades, contempla impotente el incendio de la selva y, finalmente, es recogido por un velero francés, que lo devuelve a Italia. Y concluye: «En pocos años de mi vida marinera había reunido una infinidad de impresiones: los hechos de que había sido protagonista eran bastantes para constituir un magnífico desahogo a mi deseo de aventuras. ¿Qué más podía desear?».

## Ficción y realidad

Las famosas *Memorias* de Salgari, ya lo hemos dicho, no son de Salgari. Las escribió Lorenzo Chiosso, profesor y tutor de los hijos de Salgari a la muerte de éste, en un momento de exaltación y recuperación para la causa fascista del escritor e influido también por Omar, que quería reivindicar a su padre a toda costa. En todo caso, lo cierto es que el pro-

pio Salgari se había encargado concienzudamente de dar pábulo a la leyenda de sus misteriosos viajes en conversaciones, entrevistas, declaraciones e incluso en las cartas a su novia, como veremos en seguida.

En 1883, cuando Salgari tenía apenas 21 años, envió al periódico de Verona, *La Valigia*, un cuento titulado *I selvaggi della Papuasias*, que se publicó en cuatro entregas. Y, aunque no había visto huracanes, praos, tigres, ni junglas negras, supo describirlos con tal acierto que pronto *L'Arena* solicitó sus servicios como redactor, para evitar que su pluma desembarcara en *La nuova Arena*, su rival en el periodismo veronés.

En efecto, Salgari había publicado en este periódico *El Tigre de Malasia* y *La favorita del Mahdi* (150 y 124 entregas, respectivamente), que bastaron para vislumbrar lo que podía dar de sí su pluma. En 1887 Salgari pudo tener entre las manos su primer libro: *La favorita del Mahdi*, el mismo que había sido publicado tres años antes por entregas.

Ese mismo año moría su madre de meningitis. Salgari escribía. Dos años después su padre, aquejado de una enfermedad incurable, como en una cruel premonición del propio fin del hijo, se suicidó arrojándose por una ventana. Salgari seguía escribiendo. Al año siguiente conoce a Ida Peruzzi, «artista de mucho sentimiento», según la describe Salgari en una crónica periodística.

Salgari se declara a Ida, le escribe cartas apasionadas —que en ocasiones firma «Tu salvaje malayo»— y acaban casándose en enero de 1892. Para hacerse una idea de la mitología creada por el propio Salgari en torno a su pasado, bastarán unas líneas de algunas de las cartas que escribía a Ida (Aída, como él la llamaba) en vísperas de su boda:

«Aída, hasta hoy he experimentado todas las locuras de que un hombre es capaz: nacido en una noche de tormenta, habiendo vivido entre las tempestades de los océanos, donde el alma se torna salvaje, y entre las tempestades del periodismo, donde toda locura se convierte en deber, mi vida debía de ser necesariamente tormentosa...

... Quiero que entiendas que, si a veces me encuentras inquieto o poco expansivo, no es porque me aburra contigo o porque

te quiera menos, sino porque mi pasado ha dejado en mi ser huellas tan indelebles y recuerdos tan profundos que, al despertarse, despiertan también todos los ímpetus de mi naturaleza violenta con sus furias y sus tempestades...».

### Asalariado de la literatura

Al año siguiente nace una niña. Se llamará Fátima, como la heroína de *La favorita del Mahdi*, como la mujer que en *El rey de la montaña* es descrita «hermosa como un rayo de sol, como una diosa bajada del cielo». Desde este momento, Salgari se convierte en un «galeote de la pluma». Tuvo la posibilidad de ir a Milán, donde el editor Treves<sup>10</sup> le abrió las puertas de su editorial. Pero optó por Turín, con menos perspectivas culturales, pero con un sueldo inmediato. Desde Turín, que se ha convertido en una verdadera oficina novelesca, va a Cuornè. Hasta la reina Margarita le felicita «por este género de literatura que, instruyendo y deleitando, se ha ganado justamente el favor del público». Todavía estaba Salgari en Cuornè cuando, el 3 de abril de 1897, el Ministerio de la Casa Real le nombra «Caballero». Al año siguiente lo encontramos en Sam-

pièrdarena (Génova), donde el editor Donath le ofrece un contrato por cinco años a razón de tres novelas anuales. Dos años después vuelve a Turín. Todo el inmenso periplo de este imaginativo aventurero se reduce, pues, a Verona-Turín-Génova-Turín. En este intervalo han nacido también sus otros tres hijos, que asimismo llevarán nombres exóticos: Nadir, Romero y Omar. Y novelas, muchas novelas. «Salgari se vende como el pan», gritaba triunfalmente el editor Donath.

Y así era. Si Salgari hubiera tenido el buen sentido de trabajar a porcentaje, por mínimo que fuera, sobre ejemplares vendidos, se habría enriquecido. Pero el imperativo categórico del sustento diario (una familia compuesta por mujer, cuatro hijos, suegra y asistenta), más una total ausencia de administración, le obligaba a vender las novelas casi antes de terminarlas, y las 4.000 liras anuales de Donath nunca bastaban para salir adelante dignamente. En 1906 el editor Bemporad, de Florencia, le ofreció el doble, pero hasta esto resultó ser mala solución, pues fue condenado a pagar una multa de 6.000 liras a Donath en concepto de indemnización por incumplimiento de contrato. Lo cual le obligó una vez más



G. S. LGE. GESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S.R.L., EL CORSARIO NEGRO, GAVIOTA, 2001.

a multiplicar páginas, a multiplicarse a sí mismo escribiendo en distintos lugares con seudónimos diferentes. En los diez últimos años de su vida escribió más de cuarenta novelas, se fumó más de trescientos mil cigarros y consumió unos cuantos metros cúbicos de vino: sólo así pudo mantener ese ritmo enfebrecido de trabajo, a costa de su salud y de sus nervios.

## Preparando el final

Los nervios se apoderaron de todos. Hacía ya unos años que Ida empezó a mostrar claros síntomas de desequilibrio, hasta que hubo de ser internada en un manicomio, pues los ingresos de Salgari no daban para permitirse el lujo de un sanatorio. Ya en 1909 Salgari, cansado de todo, decidió acabar: como Saúl

contra su espada, Emilio se arrojó contra una cimitarra. No acertó del todo, y el rasguño resultante no le retuvo en cama más de una semana. El 22 de abril de 1911 lo preparó mejor. Empezó por escribir varias cartas, tres de las cuales se han hecho particularmente célebres. Una iba dirigida a sus hijos, otra a sus editores y otra a los directores de los periódicos de Turín:

«Mis queridos hijos:

Soy un vencido. La locura de vuestra madre me ha destrozado el corazón y todas las energías.

Espero que mis millones de admiradores, a los que durante tantos años he divertido e instruido, sabrán proveer a vuestro sustento. No os dejo más que 150 liras, además de un crédito de 600, que podréis percibir en casa de la señora Nusschaumer. Os adjunto aquí la dirección.

Y pues estoy completamente arruinado, haced que me entierren por caridad. Seguid siendo buenos y honrados y, en cuanto podáis, pensad en ayudar a vuestra madre.

Os besa a todos, con el corazón sangrando, vuestro desgraciado padre  
Emilio Salgari.»

«Voy a morir al Valle de San Martino, junto al sitio donde íbamos a desayunar cuando vivíamos en Via Guastalla. Encontrarán mi cadáver en uno de esos barancos que ya conocéis, porque íbamos a coger flores.»

«Turín, Madonna del Pilone, 22/4/1911

A mis editores:

A vosotros, que os habéis enriquecido con mi piel, manteniéndome a mí y a mi familia en una continua semimiseria o más aún, sólo os pido que, en compensación por las ganancias que os he proporcionado, paguéis los gastos de mi entierro.

Os saludo rompiendo la pluma.  
Emilio Salgari.»

«A los directores de los periódicos turineses:

Vencido por todo tipo de disgustos, reducido a la miseria pese a la enorme cantidad de trabajo, con mi mujer loca en el hospital, cuyos gastos no puedo pagar, he decidido eliminarme.

Tengo millones de admiradores en todas las partes de Europa e incluso de América. Les ruego, señores directores,

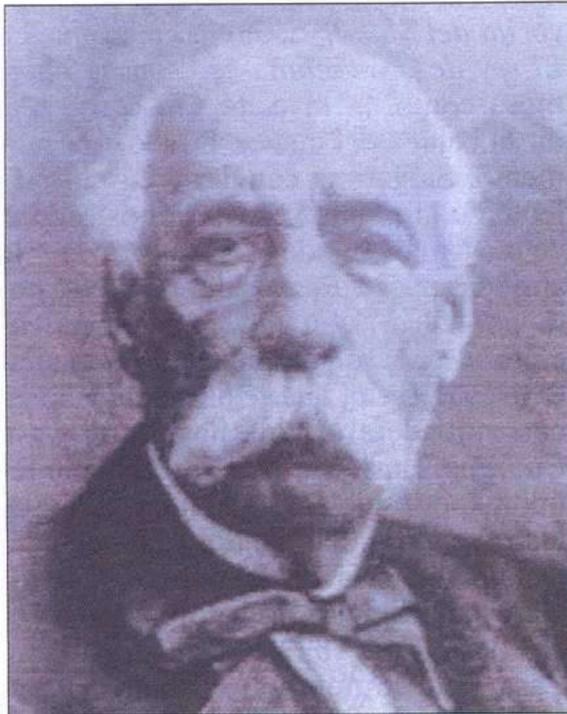


Ilustración (arriba izquierda) de Yolanda, la hija del Corsario Negro.  
Al lado, fotografía del estadista Francesco Crispi. Una playa de Borneo en la imagen inferior.



Portada de *El Corsario Negro*, edición de Calleja, firmada por el gran ilustrador español, Rafael de Penagos. A la derecha, fragmento de un cuadro de Canaletto sobre Venecia, la ciudad donde se pudo hacer realidad el sueño de Salgari de ser capitán de barco.

que abran una suscripción para sacar de la miseria a mis cuatro hijos y poder pagar los gastos de mi mujer mientras permanezca en el hospital.

Con mi nombre, podía esperar otra fortuna y otra suerte.

Señores directores, estoy seguro de que no dejarán de ayudar a mis desgraciados hijos y a mi mujer.

Con el más sincero agradecimiento  
Suyo afectísimo,  
Cab. Emilio Salgari».

El martes 25 de abril por la mañana Salgari se despidió de sus hijos «con una calma espantosa». Dijo que tenía que arreglar unos asuntos y que no le esperaran a comer. Omar y Romero le siguieron, un poco preocupados. Salgari se dirigió a la parada del tranvía y, al ver que sus hijos le seguían aún, les dijo: «¡Vamos, id a la escuela!». Se despidió levantando el bastón en gesto de suave adiós. Había dicho que no le esperasen a

comer. Pero tampoco volvió a cenar ni a dormir. (Sólo después se supo que llevaba una navaja de afeitar en el bolsillo.)

En medio del bullicio de la legendaria Exposición Universal de 1911, cuya inauguración tuvo lugar tres días más tarde, el entierro de Salgari pasó completamente inadvertido.

### La jungla misteriosa de su obra

De Salgari no se sabe que tuviera «negros» en vida; pero los tuvo muerto. El editor Bemporad no quiso dejar morir a Salgari, porque seguía siendo negocio. Varios años después de su muerte llegó a un acuerdo con Omar, para dar cuerpo a una serie de teóricos argumentos que, según el hijo de Salgari, obraban en su poder. Bemporad contrató a un manojito de plumíferos, los cuales dieron vida a otro montón de novelas que corrieron

bajo el nombre de Salgari.<sup>11</sup> Y es que Salgari seguía siendo un nombre mágico, garantía de venta y dinero seguro. Con la ascensión del fascismo, Salgari fue recuperado para la causa, y hasta su vida fue magnificada como ejemplo para las generaciones futuras. Pero de Lorenzo Chiosso, el autor de *Mis memorias*, ya hemos hablado más arriba.

La bibliografía de Salgari se presenta, pues, como una jungla más negra y misteriosa que la de los piratas malayos. Bajo el nombre de Salgari han aparecido cientos de títulos en italiano, y bajo el nombre de Salgari se han traducido a numerosos idiomas. Pero, aun eliminando las obras falsas a todas luces y las de dudosa atribución, todavía quedan 82 novelas salidas indudablemente de su pluma y, como mínimo, un centenar de cuentos, otras cincuenta novelas cortas y relatos, y unos cuarenta artículos para niños. Teniendo en cuenta que esta tarea,

todavía ingente, fue realizada en poco más de veinticinco años, se comprenderá que no es exagerado lo de «galeote de la pluma».

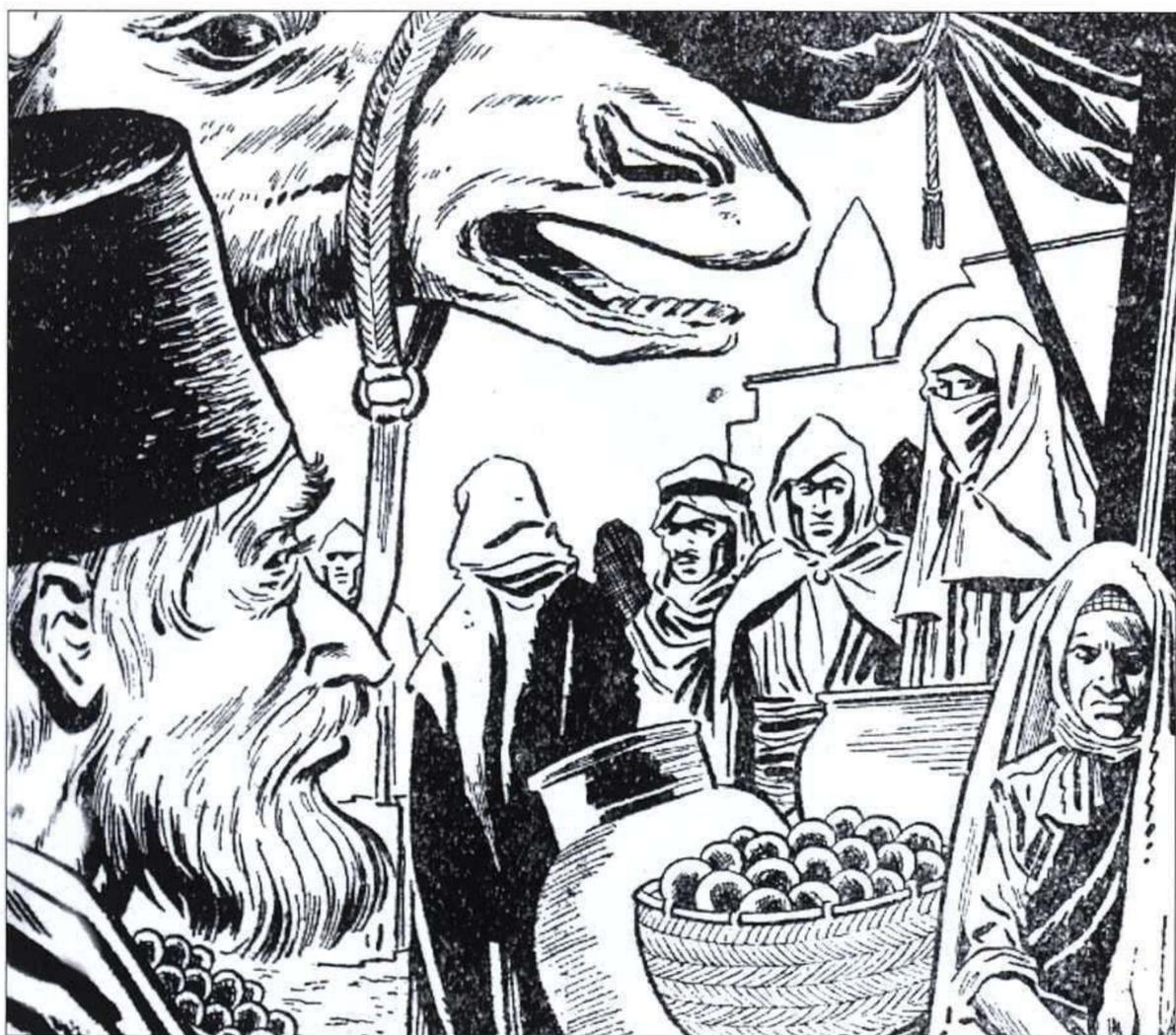
Una pluma, por lo demás, que consistía en un plumín atado con hilo a un pabilero y que por superstición no abandonó jamás. El mismo se preparaba la tinta diluyendo en agua un extracto de bayas: el resultado era un líquido pálido que dibujaba una escritura de rasgos transparentes. (Salgari lo explicaba míticamente diciendo que era necesario para su vista, debilitada desde que contrajo las fiebres en las selvas malayas.) Escribía sobre una mesita coja, que también le acompañó en todos sus traslados.

*Los tigres de Mompracem*, junto con *El corsario negro*, figura entre las novelas más populares de Salgari. Fue publicada en 1900 por el editor Antonio Donath, un judío berlinés aposentado en Génova. Pero ya había sido publicada mucho antes. Los orígenes de esta novela datan de diecisiete años atrás, cuando apareció por entregas en *La Nuova Arena*, del 16 de octubre de 1883 al 13 de marzo de 1884, con el título de *El Tigre de Malasia*.

Pero es la misma y no es la misma, Sandokán ya está trazado a gruesas pinceladas, aunque aparece mucho más primitivo y demente que en *Los tigres...* Yenny, la amada de Sandokán, muere en la selva víctima de la fiebre (como la Eva Stevenson de *Mis memorias*), y Sandokán, desesperado, se suicida, mientras Yáñez entierra a los dos enamorados uno junto a otro en medio de la selva.

En *Los tigres...* el personaje de Sandokán está mucho más matizado. Tiene, sí, la misma energía del tigre, sus demenciales salidas de tono, sus disparatados apóstrofes al mar y a los elementos; pero, cuando quiere, sabe comportarse como el príncipe destronado que es, puede ser insospechadamente generoso, tierno, y capaz de las mayores dulzuras con la mujer que ama. Con los años, Sandokán está mucho más sublimado y ya puede ser tranquilamente el protagonista de una larga saga.

La anécdota de *Los tigres...* es muy sencilla. Sandokán, destronado en el fondo por la intervención del colonialismo inglés, obligado a ser pirata *malgré lui*, decide convertirse en vengador de su



R. CORTIELLA, LOS BANDIDOS DEL SAHARA, MOLINO, 1936.

familia y de su reino. Pero, como el diablo de Casona, ha olvidado un pequeño detalle: el amor. Y ese amor por Marianna Guillonk, la sobrina de un feroz oficial inglés, lima las uñas del Tigre, que en la última línea del último capítulo murmurará entre sollozos: «¡El Tigre ha muerto para siempre!».

## Los personajes de Sandokán

Sandokán aparece desde el principio como el sueño de Salgari, el doble que él nunca pudo ser. Mientras el escritor sólo medía uno cincuenta y todas sus escaramuzas consistieron en un risible duelo por un título inexistente, Sandokán era «alto, esbelto, de fuerte musculatura, con rasgos enérgicos, varoniles, fieros y de una extraña belleza». Esa extraña belleza está constituida por unos «largos cabellos [que] le caen hasta los hombros, una barba negrísima [que] le enmarca un rostro ligeramente bronceado, la frente amplia, sombreada por dos

espesas cejas de arcos atrevidos; una boca pequeña que muestra unos dientes afilados como los de las fieras y relucientes como perlas; dos ojos negrísimos, que despiden un fulgor que fascina, que abrasa, que hace bajar la vista a cualquiera». Sandokán, el ideal.<sup>12</sup>

A su lado está Marianna, el otro ideal, el ideal de mujer, invariablemente angelical, una pequeña diosa de carne y hueso, «capaz de domar al más formidable pirata». Marianna pertenece a esa mujer tipo de Salgari, como Fátima, como Honorata wan Guld, como Yolanda, la hija del Corsario Negro. La descripción suele ser bastante uniforme: los cabellos —rubios o negrísimos—, largos; los hombros, redondos; los ojos —azules o negros— despiden relámpagos bajo unas cejas perfectas; en fin, una belleza extraordinaria, irresistible, en un cuerpo generalmente alto y esbelto.

Seguramente es Yáñez el personaje más humano y más creíble. Sus rasgos humorísticos, sus salidas un tanto cínicas, su amistad y fidelidad a toda prue-

ba, su sangre fría y su capacidad para los disfraces nos lo hacen más cercano y entrañable. Al final no se sabe si es un escéptico absoluto de la causa colonialista europea o simplemente un curioso abogado de las causas perdidas.

### El estilo

¿Qué decir del estilo de Salgari? Salgari no tenía tiempo material de releer una sola línea de lo que escribía. El poco tiempo libre que tenía, por extraño que parezca, debía emplearlo en documentarse. Si exceptuamos la terminología marinera, que pudo aprenderla en el Instituto Náutico de Venecia, todo lo demás —los kriss, los praos, las babirusas y, en general, toda la flora y la fauna exótica, así como la geografía— salió de los libros de la Biblioteca Pública de Turín, donde iba a recargar las baterías cada vez que necesitaba cambiar de escenario o buscar nuevas fuentes de inspiración. Esta velocidad de composición y la ausencia absoluta de revisión dan como resultado las repeticiones, las muletillas, las fórmulas estereotipadas (del tipo «sumido en sus propios pensamientos», «presa de una viva agitación», «sed de sangre», «dar la mitad de mi sangre» o «cien gotas de mi sangre» o «mi sangre gota a gota», etcétera), la adjetivación tópica, la descripción convencional... Los personajes son simples y esquemáticos, pues no hay tiempo para profundizar en ellos. Finalmente, la rapidez en la escritura ocasiona frecuentes descuidos en la localización o en los nombres de los personajes secundarios. Esto puede observarse en *Los tigres...* con los nombres de Paranoa, Juioko e Ikaut, que en ocasiones aparecen intercambiados sin ninguna explicación. (De hecho hay ediciones que han corregido estas pequeñas incongruencias para mantener la lógica narrativa.)

Abundan, en cambio, el diálogo, las situaciones de peligro, las persecuciones, el enfrentamiento entre la furia de los elementos y la de Sandokán. Todo este movimiento que tanto atraía a los jóvenes lectores y que desesperaban a los adultos. La crítica oficial nunca perdonó a Salgari.

Pero, mientras una biblioteca pública

arrojaba al papelote las obras más solicitadas de Salgari, nuestro autor recibía de sus jóvenes lectores cartas de este tenor: «¡Oh, sea bueno y denos a todos la alegría de seguir describiendo la vida de esos corsarios...!». O: «Mi admiración por usted va unida a un gran amor, y con gusto daría mi vida por usted». O bien: «No puede imaginarse con qué alegría recibí sus dos libros. Cuando en la escuela supieron que tenía uno de sus libros, los sesenta chicos se agolparon a mi alrededor queriendo a toda costa que se lo prestase...».

Salgari, ya que no por los editores, al menos fue generosamente pagado por su público. ■

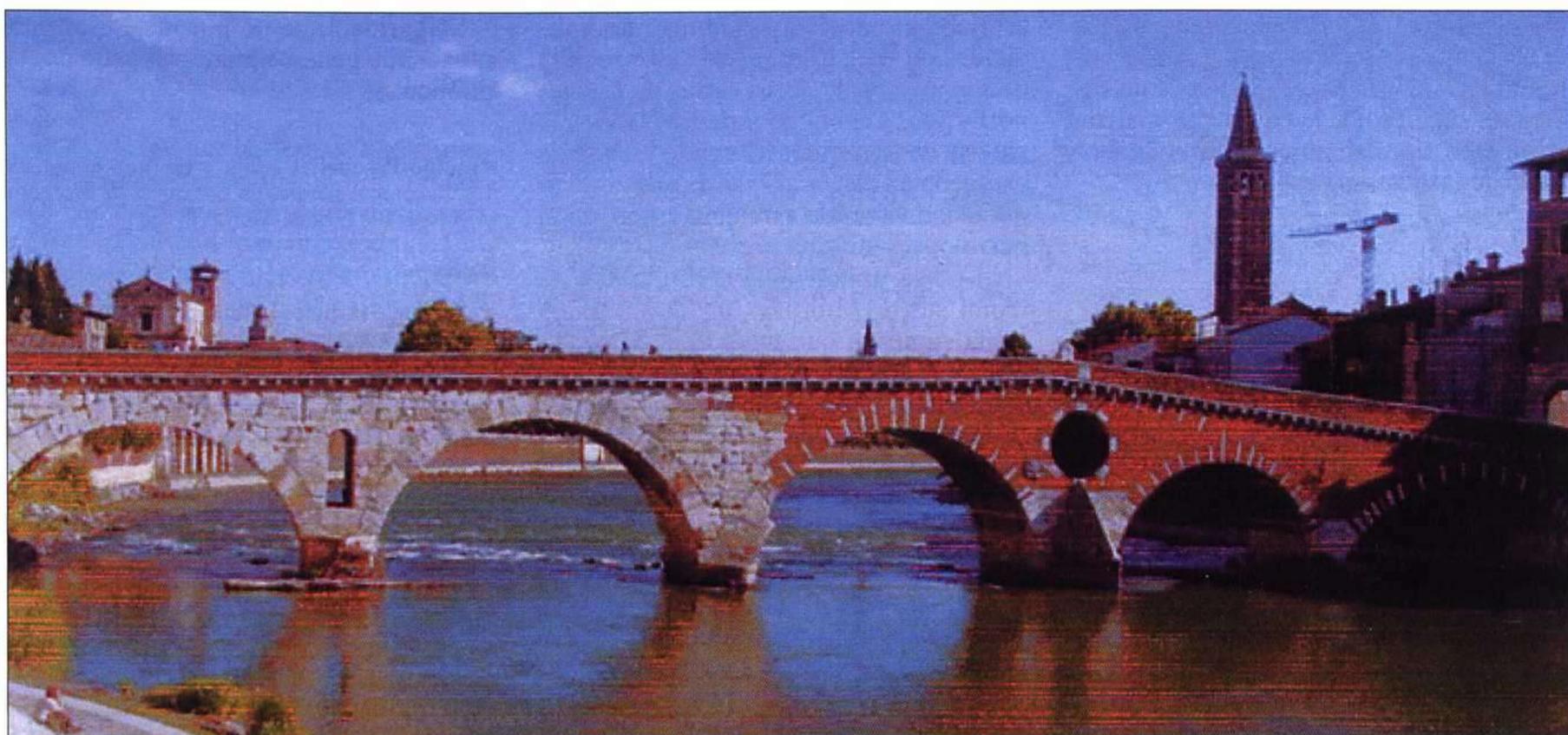
\***Emilio Pascual** es editor y escritor. Este texto figura como Apéndice en *Los tigres de Mompracem* (col. Tus Libros, Anaya, 1988).

### Notas

1. Giovanni Arpino y Roberto Antonetto, *Vita, tempeste, sciagure di Salgari, il padre degli eroi*, Rizzoli, Milán, 1982, pág. 9. Esta valiosa y agradable biografía es imprescindible para situar a Salgari en su justo lugar, y de ella me he servido fundamentalmente para elaborar los datos bio-



G. S. ICE. GESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S.R.L., EL CORSARIO NEGRO, GAVIOTA, 2001.



El Puente de Piedra de la ciudad de Verona. En un pueblo cercano a esta ciudad italiana nació Emilio Salgari que, sin haber salido de Italia, viajó con su imaginación por todo el mundo como atestiguan sus obras.

gráficos. A ella remito también al lector interesado.

2. Una síntesis de la primera mitad del siglo XIX italiano y de los avatares del *Risorgimento* puede hallarse en mi apéndice a *Las aventuras de Pinocho* (colección Laurin), Anaya, 1983.

3. Este acontecimiento repercutió indirectamente en la situación personal de Salgari. El autor de *Los Tigres de Mompracem* había sido nombrado «Caballero» tres años antes por el Ministerio de la Casa Real.

Salgari, que a la sazón se encontraba en graves dificultades económicas, escribió una carta a un marqués de la Casa Real, pidiéndole consejo sobre si sería conveniente solicitar ayuda personalmente a la reina o a través del propio marqués. «Tengo el corazón lleno de amargura —escribía— por el paso que voy a dar, pero estoy resuelto a todo por desesperación, porque es una batalla de hambre y de decoro, y no puedo esperar nada de mis editores.» El atentado ocurrido por esas fechas, o quizá el propio orgullo y vergüenza de Salgari, aplazó la salida de la carta, que al fin no llegó a ser enviada.

4. Giovanní Giolitti (1842-1928) había sido ministro de Finanzas y primer ministro (1892) con Crispi, pero tuvo que dimitir a consecuencia de los escándalos bancarios mencionados, que arrastraron también a Crispi en la caída. Durante el gobierno Zanardelli (1901-1903) fue ministro del Interior y tuvo que enfrentarse con numerosas huelgas provocadas por campesinos y obreros. Su sentido práctico le hizo apoyarse indistintamente en la izquierda y en la derecha, e incluso facilitó la entrada de los católicos en la escena política.

5. En la citada biografía de Salgari, pág. 107.

6. De hecho Salgari viene de «Salgár», que en dia-

lecto véneto significa «sauce» o «salguero», y su pronunciación correcta es Salgari, con acento llano, y no Sálgari como pronuncia la mayoría de los italianos (cf. Arpino y Antonetto, o.c., pág. 26).

7. Jules Verne (1828-1905) no necesita presentación. Olivier Gloux, llamado Gustave Aimard (1818-1883), es otro escritor francés de novelas de aventuras como *Los tramperos de Arkansas* (1858), *La selva virgen* (1870), *Los bandidos de Arizona* (1882), etc. Louls Henry Boussonard (1847-1910), viajero y novelista francés, es autor de novelas cuyos títulos ya son significativos: *De París a Brasil por tierra*, *Los franceses al Polo Norte*, *Diez mil millas en un bloque de hielo*, *Aventuras de Australia*, etc. Varias de sus novelas se publicaron por entregas en *Il Giornale Illustrato*, que, como hemos visto, fue una de las principales fuentes de Salgari. Y, en fin, más conocido es el británico Thomas Mayne-Reid (1818-1883) y sus novelas sobre las costumbres indias, entre las que cabe mencionar *Los cazadores de cabelleras* o *El jinete sin cabeza*.

8. Salgari llegó a batirse en duelo por defender su imaginario título. En 1885, Giuseppe Biasoli, un periodista que escribía en el periódico *L'Adige*, se permitió ironizar sobre el título de capitán de Salgari. Este le llamó «bufón y mentiroso», a lo que Biasoli contestó con un destemplado: «Usted no es ni capitán ni grumete; le diré lo que es usted: es un bellaco.» Salgari le desafió según los cánones más ortodoxos del duelo. Por lo demás, nuestro autor había hecho esgrima y presumía de haber inventado un golpe secreto como Lagardère. El caso es que hirió gravemente a Biasoli, lavando así su honor, aunque pasó seis días en la cárcel. También este dato está magnificado en las memorias: «El tribunal me condenó a una multa

de cincuenta liras y a cincuenta días de prisión en una fortaleza.»

9. «El Tigre de Malasia —dicen las *Memorias*— tenía las características cualidades de todos los conductores de hombres: conocía a fondo el alma humana y sabía el modo de dominarlos. Si el destino le hubiera hecho nacer en otro ambiente, el malayo habría sido un portentoso soberano y un extraordinario director de pueblos.» Nótese la terminología claramente fascista que emplea el autor: conductor, director (Führer, Duce), cuya huella se percibe también en otras ocasiones.

10. Conviene recordar que Treves editaba a los grandes del momento, escritores como D'Annunzio, Gozzano, Verga, De Amicis, Capuana, además de Deledda, Fogazzaro, Panzini y Pirandello.

11. Entre estos «negros» figura curiosamente Paolo Lorenzini, un sobrino del popular autor de *Pinocho*; también Giovanni Bertinetti, conocido autor de literatura infantil en la época; Sandro Cassone, que fue el creador del *Corsario Verde*, y otros cuantos cuyo nombre no nos dice nada. Ni qué decir tiene que las traducciones españolas del *Corsario Verde* dan como autor a Salgari.

12. Ese ideal no es sólo físico: es también político. En la polémica colonialista Salgari se pone claramente de parte de las víctimas del colonialismo. Es éste un rasgo que comparte con Verne. Recuérdese que el capitán Nemo, el héroe de *Veinte mil leguas de viaje submarino*, es un príncipe indio que, como Sandokán, ha sido destronado por los ingleses, y que, también como Sandokán, ha jurado venganza y guerra sin cuartel a los expoliadores. Las diferencias están en el cómo: mientras Verne era más racional, Salgari era más instintivo. Esas diferencias se perciben igualmente en el comportamiento de los personajes.

# 2n Premi Barcanova de literatura infantil i juvenil



## T'agraden els nens?

*Crear històries que els apassionin.  
Personatges que es faran amics seus.*

Fins el proper dia 10 de gener de 2003 podràs presentar el teu original per participar en el II PREMI BARCANOVA DE LITERATURA INFANTIL I JUVENIL en llengua catalana.

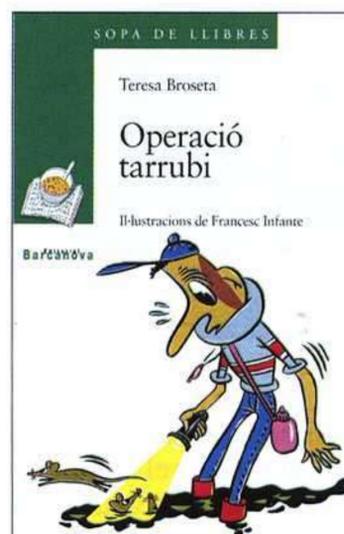
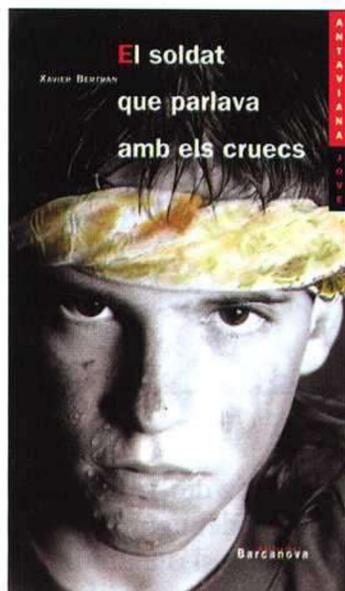
Un premi amb una important dotació econòmica per al guanyador (20.000 €) i per al finalista (6.000 €), i la publicació de les obres a les col·leccions *SOPA DE LLIBRES* i/o *ANTAVIANA JOVE*.

El dia 8 de maig de 2003, quan el jurat farà públic el seu veredicte, coneixeràs si la teva obra farà feliç milers de nens. Perquè t'agraden.

\* El premi implica la cessió de drets únicament de la primera edició de l'obra (5.000 exemplars per al guanyador i 3.000 per al finalista).

**A ells sí** ..... **I es nota**

**Xavier Bertran** i **Teresa Broseta**, guanyador i finalista respectivament del I PREMI BARCANOVA DE LITERATURA INFANTIL I JUVENIL 2002, han fet partícips els nostres petits d'uns meravellosos exercicis de fantasia i sensibilitat.



*El soldat que parlava amb els cruets*, de Xavier Bertran i *Operació tarrubi*, de Teresa Broseta són lectures idònies i molt recomanables per a joves lectors.

**Encara no els has comprat?**

PATROCINADOR:



COL·LABORADORS:



Editorial  
**Barcanova**



Plaça Lesseps 33, entresòl  
08023 Barcelona

Tel. 93 217 20 54 • Fax 93 237 34 69

e-mail: [barcanova@barcanova.es](mailto:barcanova@barcanova.es)

[www.barcanova.es](http://www.barcanova.es)

EMILIO SALGARI

# Cronología de Emilio Salgari

1862 Nace, un 21 de agosto, en un pueblecito cercano a Verona, en el seno de una familia de modestos comerciantes, Emilio, hijo de Luigi Salgari y Luigia Gradara.

En sus memorias, que ni tan sólo escribió él, figura que el escritor, periodista e intrépido marino vino al mundo el 25 de septiembre de 1863.

Fue un niño normal, no demasiado buen estudiante, pero ávido lector de las novelas de Verne, Aimard, Bousenard —al que luego traduciría al italiano— y Mayne-Reid. Éstas debieron de alimentar una imaginación ya exaltada y unos sueños en los que se veía como audaz lobo de mar, la profesión que más admiraba, y que nunca pudo ejercer.

Ya de muy joven, Emilio escribe y dibuja exóticas aventuras que se desarrollan en lejanos escenarios que jamás visitará. En esta época, sobre la que bien poco se sabe, colabora en el periódico infantil *Il Giornalino della domenica*, sin sospechar que ése será su oficio en el futuro.

1878-81 Emilio, con 16 años, marcha a Venecia, la tierra de su madre, y se matricula como «oyente» en el Regio Istituto Tecnico e Nautico Paolo Sarpi. Luego, se inscribe como alumno. Pasa tres años en el instituto, pero no obtiene el ansiado título de capitán de cabotaje, en parte porque suspende algunas materias, pero también debido a su corta edad, 19 años, cuando la ley le exigía tener 22 para conseguir la licencia, y a su nula experiencia en el mar —se requerían cuatro años de navegación real para obtener los galones de capitán—. Todo ello será el ancla que lo mantendrá en tierra toda



NELIA BOSNIA, DARMA DE «EL REY DEL MAR», CALENDARIO «LAS HEROÍNAS DE SALGARI», 2001.

su vida. Eso si exceptuamos el viaje que realizó, en 1880, por el Adriático, de Venecia hasta Brindisi, en un velero llamado *Italia Una*, aunque no en calidad de miembro de la tripulación, sino como mero turista. Pero este episodio, como muchos otros de su vida, será convenientemente maquillado por Salgari, hasta convertirlo en una aventura y a él en un «capitán» de ca-

rácter, capaz de enfrentarse con igual valentía y decisión a un superior, a una tempestad o a un tiburón.

1883 Salgari regresa a Verona después de su decepcionante experiencia en Venecia, donde también se dice que tuvo un desengaño amoroso, el segundo de su vida, si contamos el que figura en *Mis memorias*, sufrido a los

12 años y punto de partida de su declarada aversión a Inglaterra.

En este año, se produce el debut literario del «capitán» con la publicación por entregas de *I selvaggi della Papuasias* (*Los salvajes de Papuasias*) en el periódico ilustrado de viajes, *La Valigia*. Y comienza su colaboración en un joven periódico veronés, *La Nuova Arena*, donde aparece su primera novela, *Tay-See*, que luego será

kán, el héroe más famoso creado por Salgari, el príncipe despojado de su reino, el valiente marino que el escritor no pudo ser, el *otro*, el *doble* perfeccionado del escritor. Cuentan que una mañana de septiembre, Verona amaneció con sus paredes empapeladas de carteles donde aparecía un impresionante tigre, sin más datos. Al cabo de dos semanas, nuevos reclamos anunciaban «El tigre va a llegar»

tre los lectores y contribuyeron a aumentar la tirada de los periódicos donde se publicaban. Sin embargo, la fama no fue nunca proporcional a lo que ganaba el escritor, asalariado de los editores, sin porcentaje en las ventas.

Años más tarde, en 1900, se edita la historia en forma de libro con el título de *Los tigres de Mompracem*, y los cambios pertinentes. En *El tigre de Malasia*, la amada de Sandokán se llama Jenny, y el héroe acabará suicidándose por amor. Arrepentido de haber acabado tan rápidamente con su héroe, Salgari lo resucita y le concede otra amada, Marianna, sobrina de un oficial inglés. Por amor, Sandokán rebajará sus ansias de venganza contra los colonizadores que le quitaron su reino.

En *La Nuova Arena*, y también en este año de 1883, Salgari publica *La favorita del Mahdi*, novela que toma como punto de partida una serie de hechos históricos sobre la colonización de Sudán por los ingleses, que Salgari conoció en su condición de periodista. El caso es que en el país africano se produce una sangrienta revuelta contra el ejército inglés, liderada por Mohammed Ahmed, el Mahdi, jefe musulmán que debería haber sido, según las profecías, el sucesor de Mahoma. Los ingleses, con el general Gordon al mando, son asediados en Jartum. Sobre estos hechos históricos, Salgari teje un relato en el que tres hombres se disputan el amor de una danzarina y cantante bellísima, ex favorita del Mahdi.

En el plano personal, el escritor sufre otro revés amoroso —se le niega la mano de una chica por considerarla sus padres demasiado joven para casarse— y presa de la desesperación, entra en la redacción del periódico con una navaja de afeitar en la mano amenazando con cortarse las venas del cuello. Un gesto desgraciadamente premonitorio.

1884 Deja *La Nuova Arena* y entra como redactor en el periódico de la competencia, *L'Arena*. Al margen de sus relatos, Salgari se ocupó en la prensa de las críticas de teatro, de la crónica



PABLO RAMÍREZ, LOS ESTRANGULADORES, MOLINO, 1956.

publicada bajo el título de *La rosa del Dong Giang*, con un final distinto. Es la historia de una bella muchacha china enamorada de un europeo, José Blanco, pero obligada a casarse con un general. Los dos hombres se disputarán su amor.

En este mismo periódico, ve la luz, por entregas, 150 en total, *El tigre de Malasia*. Es el nacimiento de Sando-

y, por fin, el misterio se desvelaba con el tercer anuncio: «El tigre de Malasia va a llegar. Leed la *Nuova Arena*».

Esta campaña publicitaria con efecto sorpresa no fue un hecho aislado, sino una práctica bastante habitual para presentar las nuevas aventuras escritas por Salgari que, enseguida, tuvieron mucho éxito en-

# EMILIO SALGARI



STEFANI BIGLIA, TAYSEE, CALENDARIO «LAS HEROÍNAS DE SALGARI», 2001.



ENRICO MASSA, NEFER, DE «LA HIJA DEL FARAÓN», CALENDARIO «LAS HEROÍNAS DE SALGARI», 2001.

política, de sucesos, etc. Por ejemplo, bajo el seudónimo de Ammiragliator, se han descubierto recientemente toda una serie de textos en *La Nuova Arena*, en los que sorprende su faceta menos conocida de pensador político, moderno y anticolonialista, lo que se refleja claramente en muchas de sus novelas, tanto las del ciclo de Sandokán como en otras, en las que toma partido siempre por los colonizados que se sublevan contra sus opresores.

1885 Se bate en duelo con otro periodista, Giuseppe Biasoli, que se permitió ironizar sobre el título de «capitán» de Salgari. El padre de Sandokán había aprendido esgrima y en la disputa hirió levemente a su contrincante. Lavó su honor, pero pasó seis días en

la cárcel. Es otro de los episodios de su vida exagerado, mitificado en *Mis memorias*.

1887 Muere su madre de meningitis. *La favorita del Mahdi* ve la luz como libro, el primero de una larga lista. De nuevo, hay notables diferencias entre la versión que se publicó por entregas cuatro años antes y la del libro. De hecho, es el autor más falsificado de la historia de la literatura. Fue falsificado en vida, después de su muerte—incluso por dos de sus hijos, Omar y Nadir— y, lo más increíble, se falsificó a sí mismo, escribiendo diversas versiones de sus aventuras, modificando unas veces los nombres, otras la trama o el final, publicándolas en diversos periódicos bajo distintos seudónimos. Recientemente, el

estudioso Claudio Gallo, ha descubierto que *La favorita del Mahdi* fue publicada antes de 1884 —fecha de su aparición en *La Nuova Arena*— en la *Gazette della Emilia*.

1889 El padre de Emilio, aquejado de una enfermedad incurable, se quita la vida arrojándose desde su piso. Dos años antes, el Salgari periodista había cubierto la noticia de la muerte del famoso explorador italiano, Giacomo Bove, que también padecía una enfermedad incurable y se voló la tapa de los sesos con una pistola en Verona y, en su crónica, el autor decía que el suicidio no era físicamente contagioso, pero lo era moralmente y más que el tifus o el cólera. Sabía de lo que hablaba, puesto que el hermano de su padre, Giovanni, también se había tirado por la ventana años antes. Y él será el tercer miembro de la familia que muera por decisión propia.

1890 Conoce a la actriz Ida Peruzzi, su tabla de salvación en el mar de soledad que lo acechaba a sus 28 años.

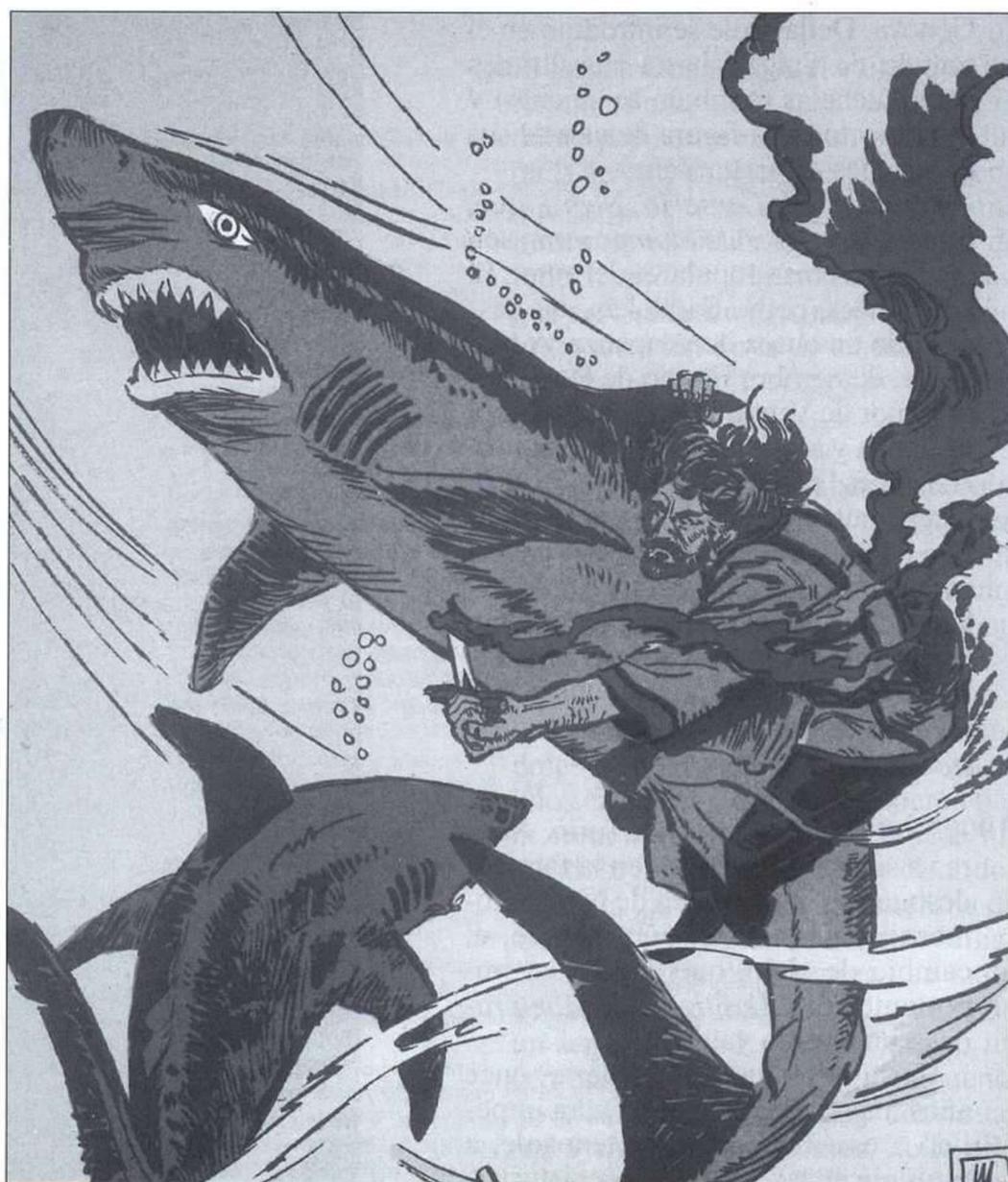
1892 Se casa con su Aída, nombre de la hija del rey de Etiopía, con el que rebautiza a su mujer, a la que también encandila con su biografía de intrépido capitán.

1893 Nace la primera y única hija del matrimonio, bautizada como Fátima, el nombre de la protagonista de *La favorita del Mahdi* y del *El rey de la montaña*. Con más bocas que alimentar, Salgari se malvende a los editores. Tuvo la oportunidad de trabajar para Treves, en Milán, el editor de los grandes escritores del momento como D'Annunzio o Pirandello, pero optó por irse a Turín donde el editor Speirani, de libros infantiles, le ofrecía un sueldo inmediato. De allí fue a Cuorné, donde residió algunos años.

1895 Se publica *I Misteri della Jungla Nera* (*Los misterios de la Jungla Negra*), publicado incompleto en *Il telefono* de Livorno, con el título de *Gli strangolatori del Gange* (*Los estranguladores del Ganges*) en 1887. En



Otra de las pocas fotografías que se pueden encontrar hoy de Salgari, vestido de marinero y haciéndose llamar «capitán».



J. P. MONTERO, LA MUJER DEL PIRATA, SUSAETA, 1979.

1893 vuelve a publicarse en *Provincia di Vicenza*, en 191 entregas, y con el título de *Gli amori di un selvaggio*. En 1993 se reedita con 8 capítulos más. La novela pertenece al ciclo denominado «Piratas de Malasia», en el que se incluyen las peripecias de Sandokán. Solo que aquí la acción se sitúa en la India, en las proximidades del Ganges, donde Tremal-Naik, que será amigo de Sandokán, rescata a Ada de manos de los Thug, secta india que adora a la terrible deidad de Kali, en nombre de la que se cometen no pocas atrocidades.

Éste es también el año en que se publican *Il Re della Montagna*, protagonizada por el noble y temerario Nadir (nombre con el que Salgari bautizará a uno de sus hijos), en la lejana Persia.

1896 Se editan *I pirati della Malesia* (*Los piratas de Malasia*) y *I Robinson italiani* (*Los robinsones italianos*) entre otras obras.

1897 Sigue creciendo su éxito como escritor de relatos de aventuras exóticas, sin que ello signifique más dinero para la familia, aunque sí reconocimientos. El 3 de abril, el Ministerio de la Casa Real le nombra «Caballero», y la propia reina Margarita le felicita por sus escritos que «instruyen deleitando».

1898 Se traslada a Sampierdarena (Génova), donde el editor Donath le ofrece un contrato por cinco años a razón de tres novelas anuales, por las que le paga 4.000 liras, totalmente insuficientes para mantener dignamente a

la familia. Además, dirige la revista *Per Terra e per Mar*, que pertenecía al mismo editor.

Salgari publica con Donath un total de 36 novelas, algunas bajo los seudónimos de Romero y E. Bertolini, que ilustran un total de diez artistas. El más destacado es Giuseppe Gamba (1868-1954), «Pipein», que en realidad se llamaba Giuseppe Garuti. Gamba, que fue gran amigo de Salgari, ilustró *Los misterios de la Jungla Negra*, *El Corsario Negro*, *Los piratas de Malasia*, *La capitana del Yucatán* o *La reina de los caribes*, algunas de sus obras más emblemáticas.

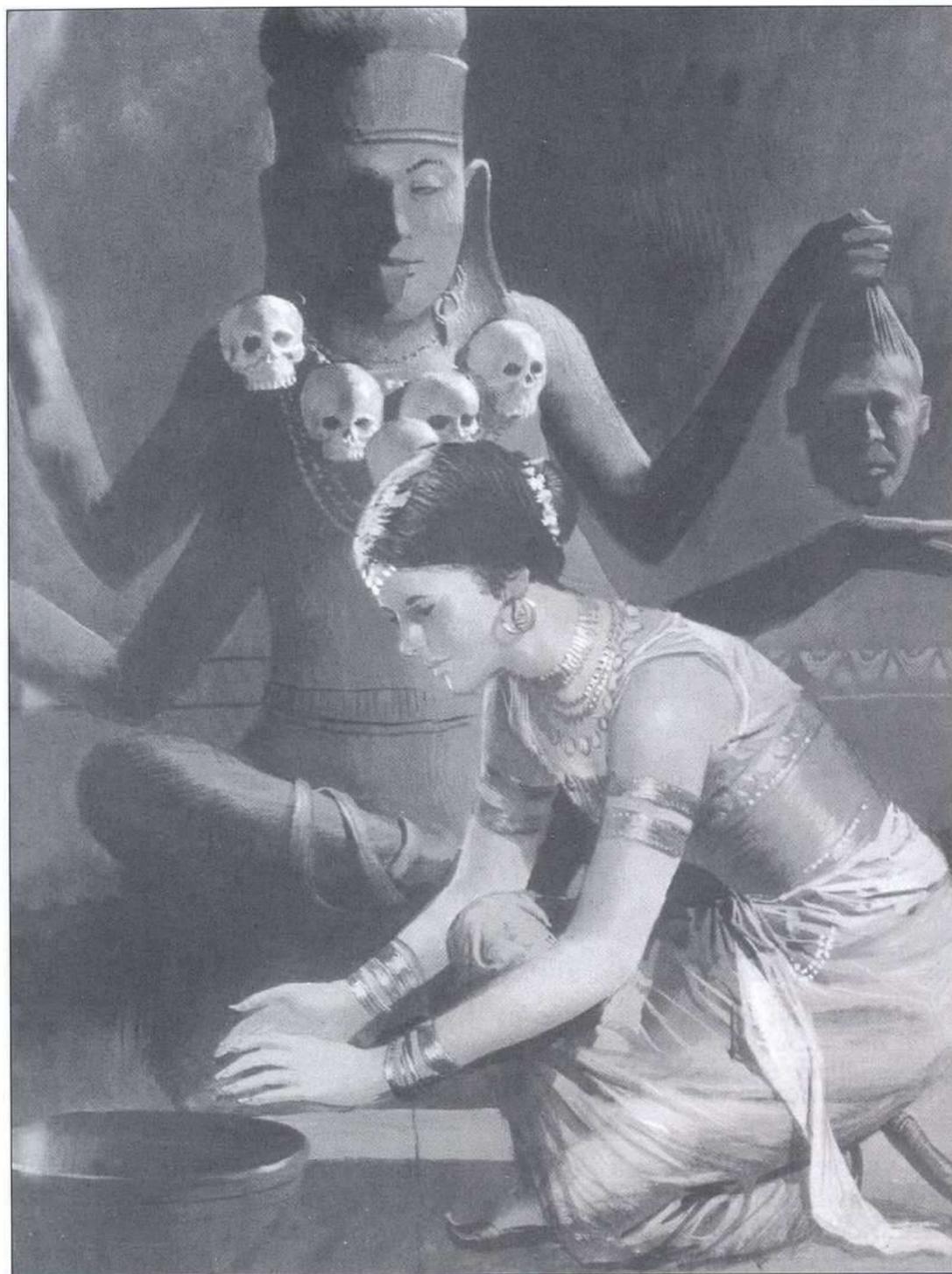
El otro gran ilustrador de Salgari, que trabajó primero para Donath y luego para Bemporad, el siguiente editor de Salgari, fue Alberto Della Valle (1851-1928), napolitano emigrado a

Génova. Della Valle se introdujo en el mundo de Salgari hasta sus últimas consecuencias (también se suicidó) y se proyectó en la figura de uno de sus personajes, el pirata Yáñez.

Aparece *El Corsario Negro* que, junto a *Los tigres de Mompracem*, son las novelas más populares del autor. El corsario es, como Sandokán, un desposeído en busca de venganza. A este noble, de nombre Emilio de Roccanera, señor de Ventimiglia, le robaron su hacienda y asesinaron a sus hermanos. Así, pues, convertido en el Corsario Negro, surcará con su nave el mar Caribe en busca del malvado, del gobernador Wan Guld, el dictador colonialista. Sus planes de venganza serán desbaratados por Honorata Wan Guld, la sobrina del malo, que conquistará el corazón del intrépido héroe, otro *alter ego* de Emilio Salgari.

1900 Los Salgari vuelven a Turín. Ahora ya son seis miembros en la familia, después del nacimiento de Nadir, Romero y Omar. Es el año mágico, el cambio de siglo, que traerá un importante libro, *Los tigres de Mompracem*, un clásico ya de la LIJ.

Hasta la fecha de su muerte, once años más tarde, Salgari se verá impedido a escribir a ritmo extenuante, a multiplicar las páginas, las historias, firmadas bajo distintos seudónimos y para diferentes publicaciones para pagar las facturas. Los ratos que no pase atado al escritorio, los destinará a documentarse en la biblioteca, para poder ubicar sus historias a lo largo y ancho del mundo, desde el Polo hasta las praderas del Far West, sin olvidar África o los distintos puntos de Asia. Así se lo confiesa a su amigo el ilustrador Giuseppe Gamba. Luego, la leyenda tejida en torno al autor hablará de que Salgari recibía en su casa visitas de gitanos y vagabundos que le contaban sus experiencias de trotamundos. Sin embargo, su hijo Omar, empeñado en hacer de su padre un mito, prefirió seguir confundiendo a los lectores y estudiosos de su padre, afirmando que jamás lo vio consultar un libro, ni siquiera un atlas mientras trabajaba. Es más, llegó a decir que estaba persuadido de que su



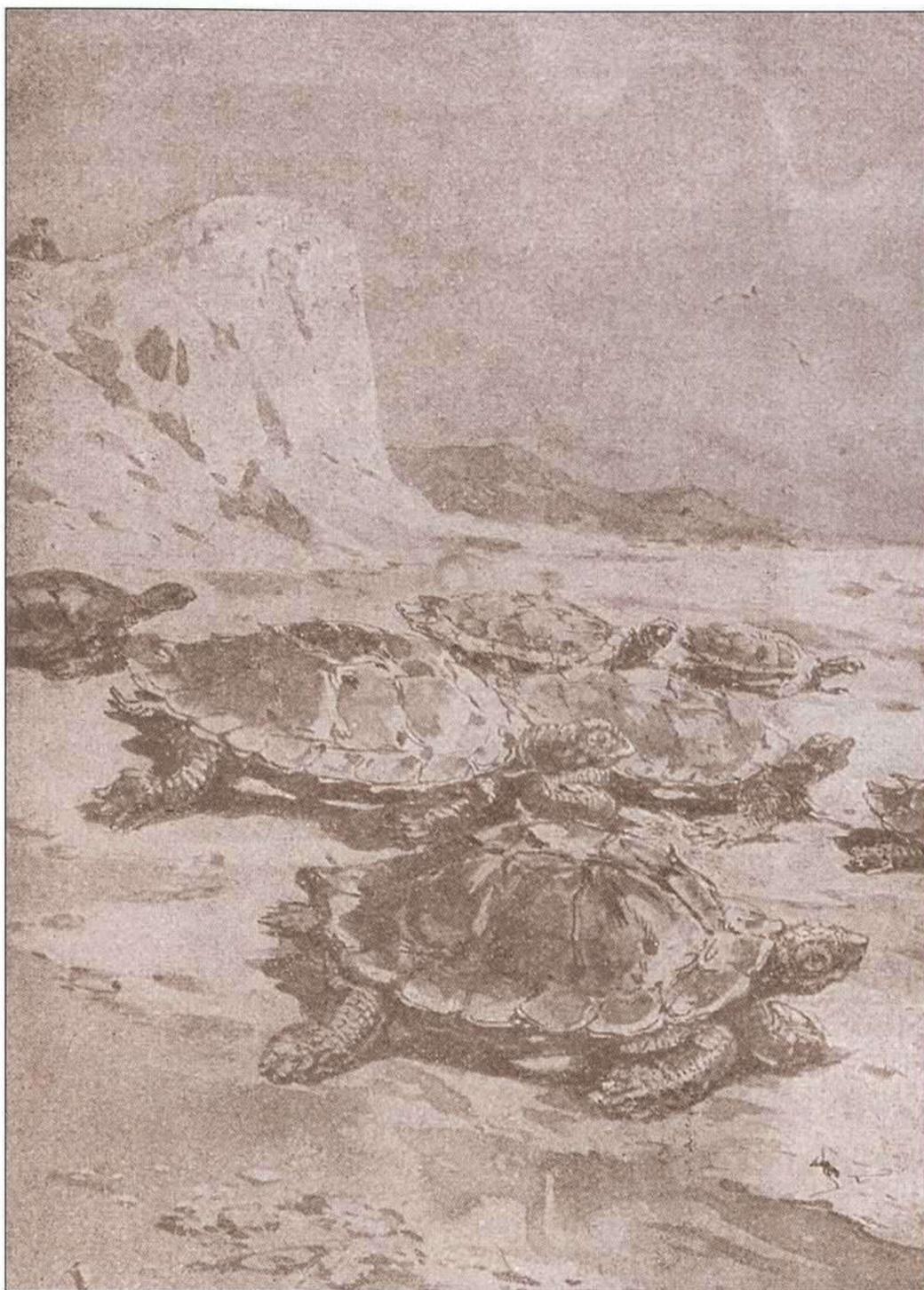
G & IGE. GESTIONI E LAVORAZIONI GRAFICHE, S. R.L., LOS MISTERIOS DE LA JUNGLA NEGRA, GAVIOTA, 2002.

padre «trabajaba en una atmósfera de trance que le hacía aparecer hombres y cosas vividas en países lejanos, en muchísimos de los cuales nunca había estado... Nombres de países, flora, fauna, usos y costumbres, le venían a la pluma espontáneamente: no tenía ni un atlas, ni un libro de geografía o de usos y costumbres. No iba a la biblioteca...».

En fin, lo que sí se sabe es que Salgari, sobre todo en esta última década de su vida, fumó y bebió en exceso durante sus largas sesiones de escritura, de las que salieron más de

cuarenta novelas. Y también que su formación fue básicamente libresca. Eso sí, tuvo una asombrosa capacidad para la reelaboración fantástica de los datos que encontraba en las enciclopedias. No tenía mentalidad científica, pero sí una gran curiosidad y una notable imaginación.

Otra cosa que no pudo hacer fue releer sus textos, por la premura de tiempo con la que debía entregarlos a sus editores. Eso dio como resultado un estilo algo descuidado en el que el dibujo de los caracteres es simple y esquemático, y en el que son



G. LINZAC / M. PICOLO, EL ESTRECHO DE TORRES (LOS SOLITARIOS DEL OCÉANO), CALLEJA.

frecuentes las repeticiones, las confusiones en las localizaciones o en los nombres de los personajes secundarios, etcétera. A su favor tiene la frescura de los diálogos y de las descripciones de las situaciones de peligro, de enfrentamiento, de persecución, que siempre han atraído a los jóvenes lectores. Y su enorme imaginación y capacidad para trasladarnos a parajes exóticos.

1901 Ve la luz *La Regina dei Caraibi* (*La Reina del Caribe*), protagonizado por una de sus heroínas más famosas,

la amada del Corsario Negro, Honorata Wan Guld, a la que hacía desaparecer al final de la primera novela del ciclo, para recuperarla aquí salvada del naufragio y llegada a una isla donde los indígenas la convierten en su reina. El Corsario la encuentra y juntos regresan al viejo continente para casarse y dejar atrás su pasado de piratería.

1905 Se publica *Iolanda, la Figlia del Corsario Nero* (*Yolanda, la hija del Corsario Negro*), que hereda la bravura y las ansias de venganza de su padre.

1906 Deja a Donath por el editor de Florencia, Bemporad, que le ofrece el doble por su trabajo. Tampoco la jugada le es beneficiosa, porque tiene que pagarle a su antiguo editor una multa de 6.000 liras en concepto de indemnización. El ritmo de trabajo sigue creciendo en detrimento de su salud y también de la de su mujer, que empieza a mostrar signos de desequilibrio.

1909 Salgari, agotado y abatido porque ha tenido que ingresar a su mujer en un manicomio, pues el dinero no le da para pagar un sanatorio, intenta suicidarse arrojándose contra una cimitarra, pero apenas queda herido.

1911 El 25 de abril, sale de casa diciéndoles a sus hijos que tiene que hacer unos encargos y que no lo esperen para comer. Ese día se quita la vida hiriéndose repetidamente en el abdomen y la garganta con una cuchilla de afeitar. El más grande escritor italiano de novelas de aventuras se mató de la manera más horrible, dejando un legado de 82 novelas largas, un centenar de cuentos, otras cincuenta novelas cortas y relatos, y unos cuarenta artículos para niños. Todo ello escrito en poco más de veinticinco años.

Pero aun así, su último editor, Bemporad, no quiso dar por perdida a la gallina de los huevos de oro, y contrató a una serie de «negros» para escribir un montón de novelas que se publicaron con el nombre de Emilio Salgari, y que así se tradujeron a otros idiomas.

La figura del escritor fue recuperada, años después, por los fascistas para dar brillo a su causa.

La ingente producción de Emilio Salgari, aun descartadas las obras falsas y dudosas, es una jungla en la que es difícil orientarse, pero sí que se pueden establecer unas series donde se inscriben sus novelas largas más famosas:

— Ciclo Piratas de Malasia: *Los misterios de la Jungla Negra* (1895); *Los piratas de Malasia* (1896); *Los tigres de Mompracem* (1900); *Los dos tigres* (1904); *El rey del mar*

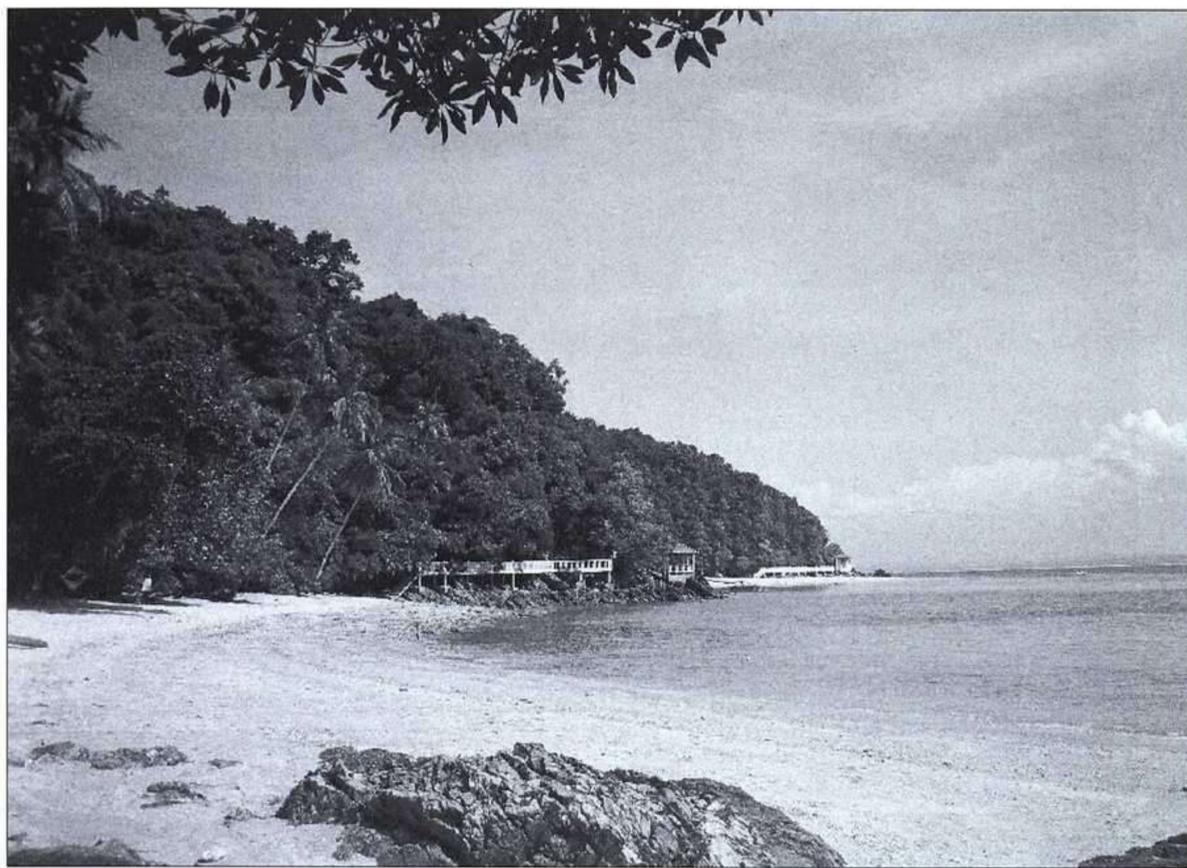
(1906); *A la conquista de un imperio* (1907); *El desquite de Sandokán* (1907); *La reconquista de Mompracem* (1908); *El falso Bracmán* (en italiano, *Il Bramino dell'Assam*), de 1911; *La caída de un imperio* (1911); y *El desquite de Yáñez* (1913).

— Ciclo Piratas de las Antillas: *El Corsario Negro* (1898); *La reina de los Caribes* (1901); *Yolanda, la hija del Corsario Negro* (1905); *El hijo del Corsario Rojo* (1908); y *Los últimos filibusteros* (1908).

— Ciclo Piratas de las Bermudas: *Los piratas de las Bermudas* (1909), *El crucero de la Tonante* (1910); y *Cabeza de piedra* (1915).

— Ciclo Aventuras del Far West: *En las fronteras del Far West* (1908); *La cazadora de cabelleras* (1909); y *Las selvas ardientes* (1910).

— Ciclo de novelas singulares que nos llevan por todos los puntos del globo: *La favorita del Madhi* (1887), que ocurre en Sudán; *El tesoro de los incas* o *Un viaje de dos mil leguas por América* (1888), sobre una galería que comunica bajo tierra los Estados Unidos y el Perú y permite llegar hasta el tesoro de los incas; *A través del Atlántico en globo* (1896); *Los pescadores de «trépan»* (1896), sobre los pescadores de estos moluscos tan apreciados que se las han de ver con terribles tribus australianas para cobrar sus piezas; *Los robinsones italianos* (1896), sobre un señor y dos marineros que acaban en una isla desierta donde son capaces de recrear su vida en Italia, con todas las comodidades; *La estrella Polar y su viaje aventurero* (1901), que el Salgari mitad fabulador, mitad periodista escribió casi al mismo tiempo en que se desarrollaba la expedición italiana al Polo Norte; *La heroína de Puerto Arturo* (1904), en vísperas de la guerra entre Rusia y Japón, dos jóvenes de estas nacionalidades están a punto de casarse; *Las hijas de los faraones* (1906) o *La ciudad del rey leproso* (1904), cuya acción nos lleva al antiguo reino de Siam, hoy Tailandia. Y hay muchas más novelas en este apartado, que exploran toda la geografía mundial para traernos las aventuras más exóticas.



Una playa de Borneo, escenario de las aventuras del príncipe desposeído, Sandokán y sus tigres de Mompracem, con Yáñez y Tremal Naik a la cabeza.

2000 Estos últimos años se han puesto en marcha muchas iniciativas en Italia alrededor de la figura y la obra de Salgari, y no sólo con motivo de los 100 años de la publicación, como libro, de *El Corsario Negro*. Los estudiosos de Salgari siguen haciendo nuevos descubrimientos sobre su obra. En diciembre del 2000 saltó la noticia del presunto hallazgo de un libro inédito, *Il Leone di Transvaal*, realizado por Claudio Gallo, el bibliotecario a cargo del fondo Salgari en la Biblioteca de Verona. La novela está inspirada en la guerra de los bóers en Sudáfrica y fue escrita en 1906, aunque nunca fue publicada por Antonio Donath que, sin embargo, la tenía en su poder.

Por otra parte, una estudiosa alemana, Bianca Maria Gerlich, de la Universidad de Hamburgo, afirma que Salgari se inspiró en un personaje histórico que vivió en Malasia en el siglo XIX, un príncipe desposeído que se dedicó luego a la piratería, y que fue compañero de batalla de Syarif Osman, para crear a Sandokán.

2001 Se crea en Italia la Società Internazionale Salgariana. Una de las primeras actuaciones de esta recién creada entidad fue organizar en Verona, ciudad natal del escritor, el I Encuentro Mundial de Lectores de Salgari.

En la Provincia de Génova, por ejemplo, las bibliotecas han editado un calendario dedicado a las heroínas salgarianas, ilustrado por trece dibujantes, que incluye una bibliografía recomendada del autor, organizada por géneros. La publicación incluye, además, una serie de ensayos dedicados en buena parte a Antonio Donath, el editor genovés de Salgari.

Además, ya se puede encontrar en vídeo, la serie televisiva sobre Sandokán y se ha realizado una serie de dibujos animados sobre el personaje que se emite en la televisión pública, en la RAI. Eso sin olvidar que Editrice Fabbri, en colaboración con la Biblioteca Cívica de Verona, ha reeditado las novelas de Salgari, con textos respetuosos con los originales, e ilustrados. ■

de dimarts a diumenge de 10 a 20 h

Al costat de les  
fonts de Montjuïc

# CaixaForum

- Música
- Mediateca
- Literatura

## Exposició **Lucian Freud**

24 d'octubre - 12 de gener de 2003



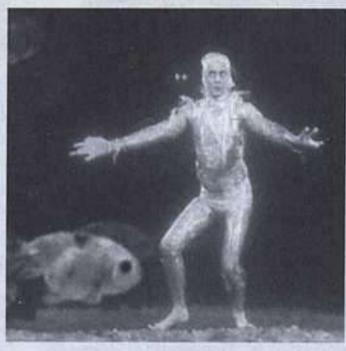
- Socials
- Gent gran
- Activitats familiars

## Exposició

### **Pierrick Sorin:**

Av. Marquès de Comillas, 6-8  
08038 Barcelona

Fins el 5 de gener de 2003



- Arts plàstiques i visuals
- Activitats educatives

## Activitats familiars

- Cinema en Família
- Art en Família
- Concerts Familiars



**EXPOSICIÓ PERMANENT**  
**Col·lecció d'Art Contemporani**  
de la Fundació "la Caixa"

CaixaForum Av. Marquès de Comillas 6-8 tél. informació 902 22 30 40 [www.fundacio.lacaixa.es](http://www.fundacio.lacaixa.es)

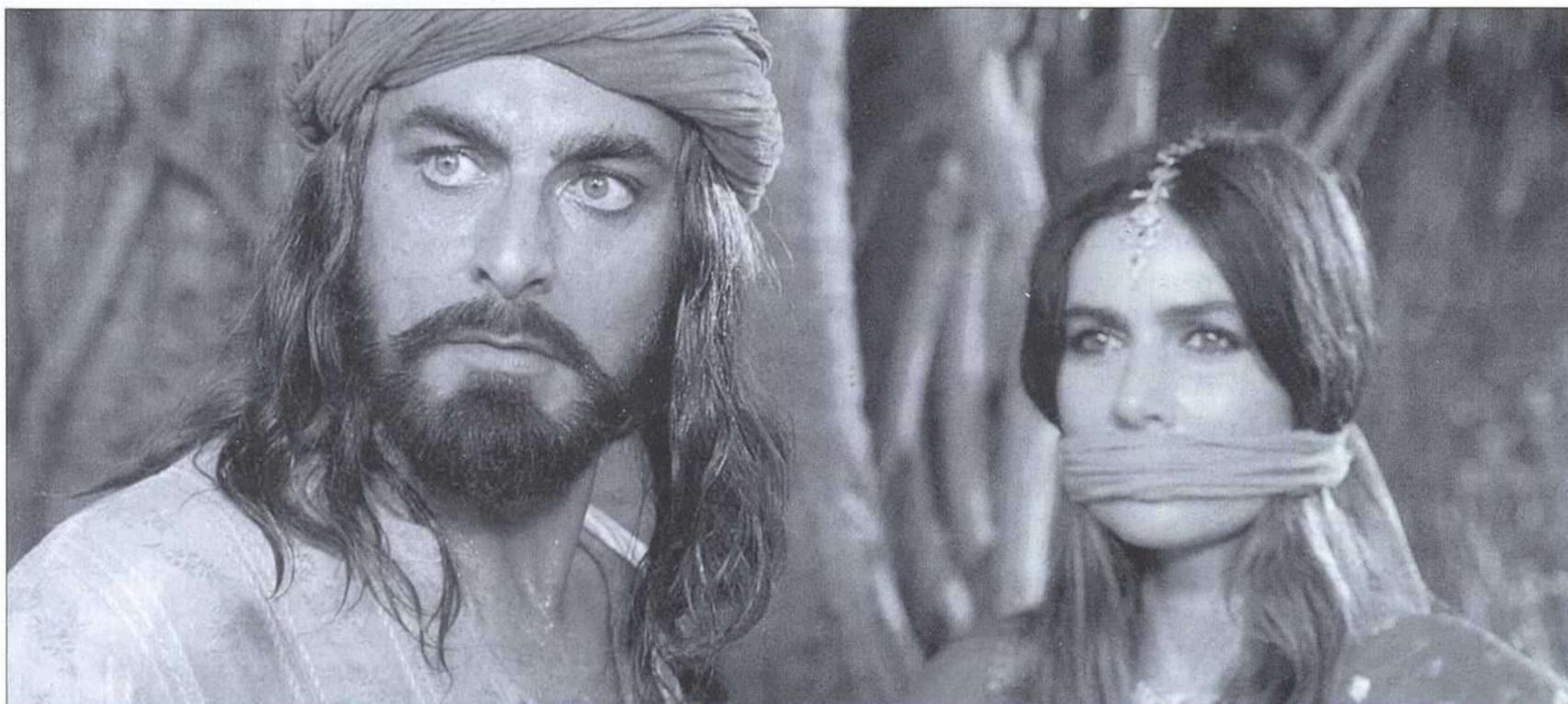


Fundació "la Caixa"

EMILIO SALGARI

# Salgari desaprovechado en la pantalla

Juan Tébar\*



*Kabir Bedi encarnó a Sandokán en la serie de televisión que dirigió Sergio Sollima en 1977. Luego, en 1996 se rodó El regreso de Sandokán, una serie de cuatro capítulos firmada por Enzo Castellari, a la que corresponde la imagen superior.*

*Las aventuras que escribió Emilio Salgari, ubicadas en los parajes más increíbles del globo, desde el polo hasta el desierto, sin olvidar países de resonancias exóticas y misteriosas como China o Siam, no han sido bien aprovechadas por el cine. Y el hecho no deja de ser curioso, y triste, pues pocos autores pueden presumir de haber creado unas ficciones y unos héroes tan fotogénicos, tan cinematográficos. No hay, pues, películas memorables basadas en obras de Salgari y, además, su personaje más destacado, Sandokán, llegó a hacerse popular gracias a una serie de televisión en la década de los 70, protagonizada por Kabir Bedi.*

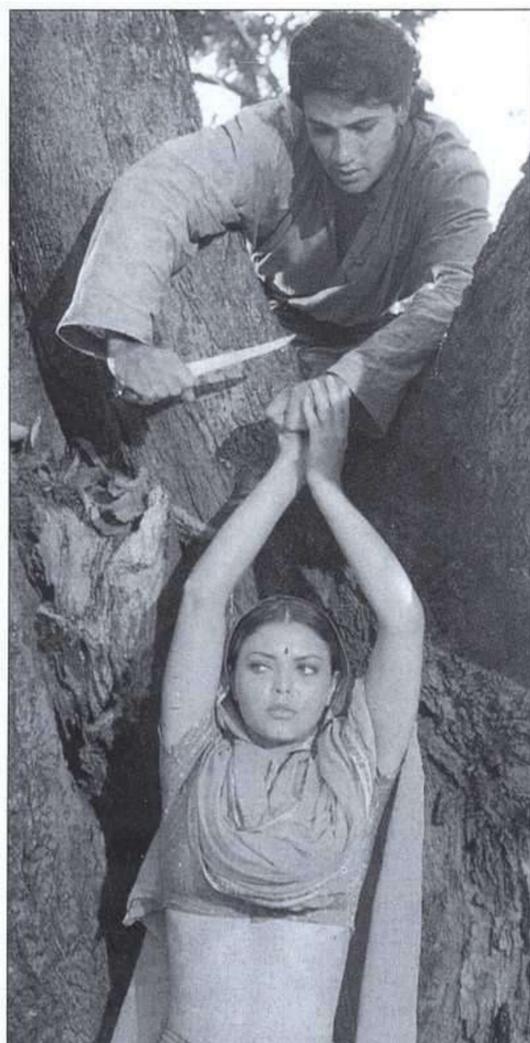
Cualquiera podría pensar que las tramas de nuestro «pequeño capitán», corsario falso, soñador de aventuras que cautivaron a chicos y grandes del mundo durante tantos años, habrían dado lugar a numerosas películas memorables. Pero, no. Entre las muchos asuntos en que Emilio Salgari no tuvo suerte se encuentra también, sin duda, la posteridad cinematográfica. El niño que fue quien transcribe este informe, recuerda con frustración la esperanza de ver en los cines retratos de Sandokán, el Corsario Negro o alguno de los otros héroes que, en los libros, consumía golosamente a la luz de viejas bombillas.

Mi amorosa dedicación paralela al cine y a la literatura contaba con ese trasvase, habitual en otros autores y títulos clásicos, que satisfacían —con la calidad si no con la cantidad— la mayoría de mis mitologías hermanadas de libro y cine. En el caso de Salgari sólo alguna película italiana, alguna coproducción italoespañola, de poco fuste en cualquier caso, se asomaron a las ventanas cinematográficas de esa infancia. Todas se convirtieron en decepción, de cualquier forma. Y conste que la mía fue una infancia intensamente dedicada a visitar todos los locales de proyección a mi alcance, en una época en que había muchos cines en todos los barrios. Pero no tengo constancia clara de que las criaturas de Salgari ocupasen con brío ese entusiasmo.

Recuerdo, sí, más como anécdota que otra cosa, la aparición en el reparto de Rafael Rivelles —actor teatral muy conocido entonces— en una adaptación de *El león de Damasco*, dirigida por Corrado D'Errico en 1941, a la que ya me referí en las pocas alusiones cinematográficas que hice en mi artículo sobre Salgari, publicado en *CLIJ* en enero de 1994.

### Una triste cosecha

Hasta el Sandokán televisivo de los años 70 no se vería, de alguna manera, compensado a nivel popular en la imagen el viejo cariño que uno guardaba por Salgari y sus personajes. Y eso que las películas de la serie de Sollima de 1976



Otras dos imágenes de la serie de TV, de 1996, *El retorno de Sandokán*, con un reparto en el que, además de Kabir Bedi, estaban Romina Power, como la Maharami Surama, o Mandala Tayde en el papel de Lady Dora Parker (foto izquierda).

y 1977, y las recuperaciones del mismo Sollima y de Castellari en los 96 y 98, tampoco fueron realmente nada del otro mundo. Queda, quizá, para algunos, el recuerdo de la imagen del actor, Kabir Bedi, que causó estragos, en su época, entre muchas féminas espectadoras de la pantalla chica, cuando no tenían tanto material más o menos erótico a su alcance casero como ahora en la invasión de magazines, chismes, *tele-realidades* y basuras varias, que todos consumimos en nuestras casas (y que tire la primera piedra quien esté libre de pecado).

El informe, pues, de las adaptaciones cinematográficas de Salgari, no puede ser más que eso, un informe, al que no me es posible añadir entusiasmo.

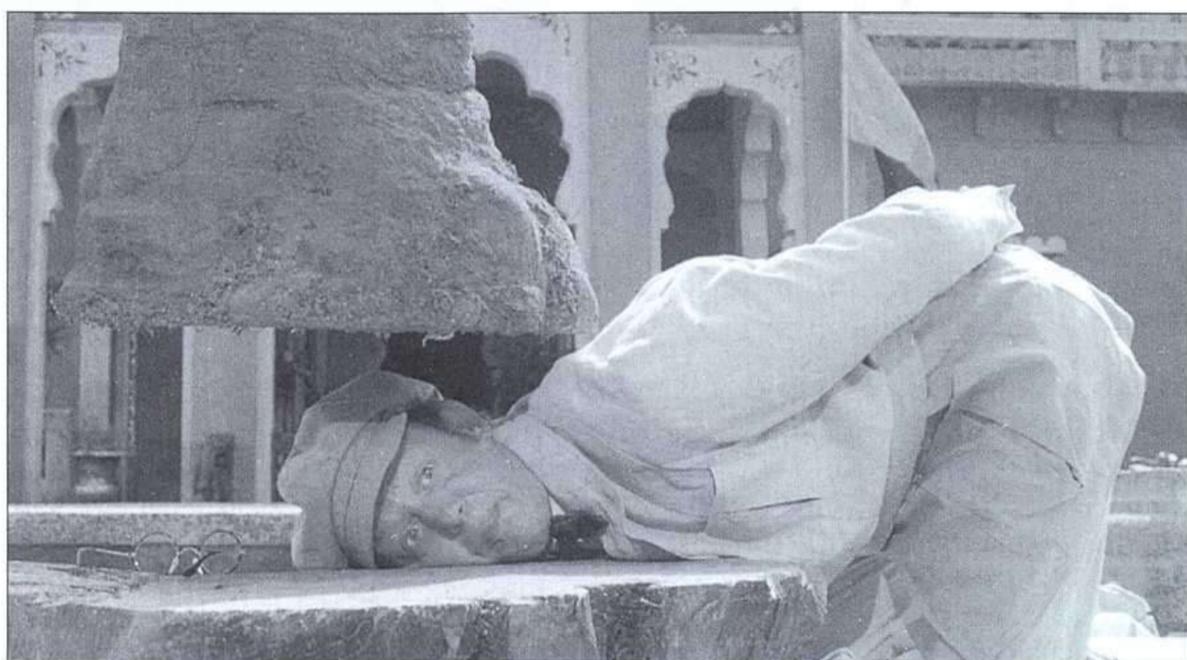
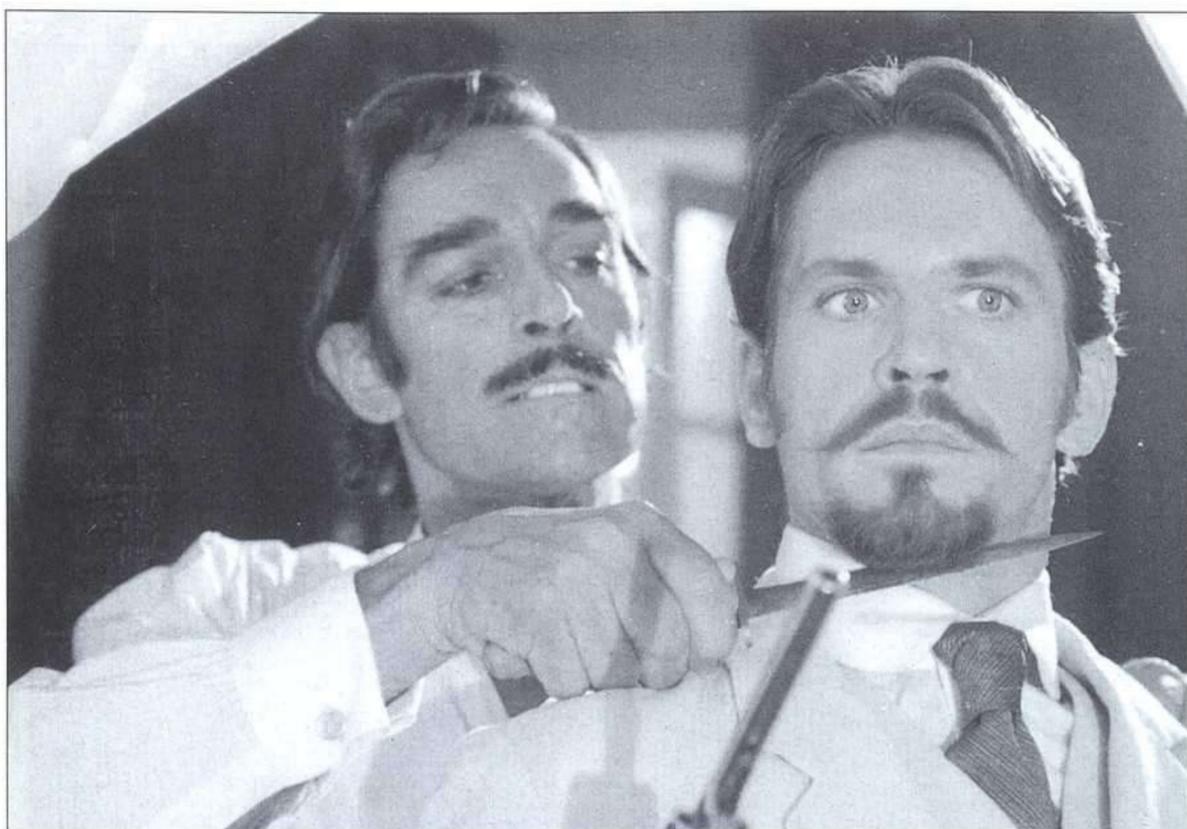
En los datos de que dispongo, el número es ya —atendiendo a las posibilidades argumentales que ofrece su obra— escaso: diecinueve títulos, contando seis, por lo menos, concebidos para la televisión, y sólo explotados en ella. Sin duda habrá

más (internet es fiable, pero no es el Libro Incuestionable de La Verdad, sirve para mucho, pero conviene tener en cuenta sus limitaciones).

El primero que encuentro es de 1937, más de veinticinco años después de su muerte. Debería investigarse si, en los muchos pleitos sobre derechos que impidieron la bonanza económica que su trabajo merecía, se encuentra una de las explicaciones, si no del escaso número y entidad de esas adaptaciones, al menos de su tardío paso al cine. Es difícil comprenderlo, insisto, dado que las tramas, las aventuras, los escenarios, los héroes de la obra de Salgari son casi el prototipo perfecto para alimentar a los guionistas cinematográficos y a los productores de grandes y comerciales películas de entretenimiento.

La primera película citada es una versión italiana de *El Corsario Negro*. Dirige Amleto Palermi, y no tengo la convicción de que sea merecedora de otro

## EMILIO SALGARI



El actor italiano Fabio Testi (foto de arriba) encarnó a Yañez en *El retorno de Sandokán*. Abajo, otra imagen de esta segunda entrega televisiva de *Sandokán*, más floja y menos popular que la de 1977.

subrayado que el de inaugurar esta lista.

Más corsarios. Vástagos primero: *La hija del Corsario Verde* (1940), dirigida por Enrico Guazzoni. Entre los actores del reparto, un campeón de lucha libre que se hizo popular por entonces en el cine de aventuras: Primo Carnera. También en 1941, *El hijo del Corsario Rojo*, dirigida por Marco Elter. En 1944, los piratas se van a México, donde Chano Urueta dirige otro *Corsario Negro*, con Pedro Armendáriz de protagonista.

En 1952, Mario Soldati, cineasta de más renombre que ninguno de los citados, dirige un tercer *Corsario Negro* que contiene el divertido detalle de que un tal Emilio Salgari colabora en la producción. Digo «divertido» porque muchos bancos de datos de los que ahora consultamos todos, dan como productor de la película al mismo Salgari que había escrito el libro. Y eso sí que sería algo importantísimo para consignar. Dado que el novelista había fallecido en 1911.

Y por su propia mano, haciéndose el *hara kiri* nada menos. Lo digo porque no cabe ninguna duda de su muerte, violenta y suficiente para impedirle trabajar en ningún equipo cinematográfico cuarenta y un años más tarde. El productor sería, sin duda, un descendiente, si es que hace falta la aclaración.

En 1976, Sergio Sollima realiza otra versión del mismo personaje (*El Negro*, por supuesto, el más célebre de los hermanos corsarios), al que interpreta el actor indio Kabir Bedi. Y que, inmediatamente después, sería el hasta ahora más célebre Sandokán de la pantalla en la ya varias veces citada serie televisiva.

¿Otros piratas de Malasia, los inolvidables Tremal-Naik y Yañez, que acompañaron en sus correrías al carismático Sandokán? Se trata de la otra serie novelística más conocida del escritor, y debería haber pasado, digo por enésima vez, más veces al cine. A la pantalla grande, sobre todo. En los años 1963 y 1964 se ruedan varias versiones de las aventuras de Sandokán: Una, *Sandokan, el Tigre de Mompracem*, dirigida por Umberto Lenzi, en coproducción con España, en la que pueden encontrarse varios nombres españoles, no sólo en el reparto sino en los créditos literarios y técnicos. En 1964, Luigi Capuano hace dos películas sobre el mismo personaje: *Sandokan contro il leopardo di Sarawak*, y *Sandokan alla riscossa*, con un yanqui en el papel del Tigre, Ray Danton, que había interpretado algún *gangster* en el cine negro clásico de Hollywood.

Otras incursiones del ingenio salgariano en las dos pantallas, mayor y menor —adaptaciones alemanas, sobre todo— vierten novelas como *El elefante blanco*, *Los misterios de la jungla negra*, *Cartago en llamas...* sin mayor motivo para que cantemos sus glorias cinematográficas. Salvo que le interese a alguien saber que Miguel Bosé, por ejemplo, hacía un papel en *El secreto del Sahara* (1988), una miniserie de Alberto Negrin. O que Stacy Keach, el glorioso boxeador sonado de *Fat City*, de Houston, aparece en el reparto de otra serie salgariana, *El misterio de la Jungla Negra* (1990). No hay más, que yo sepa. Bien que lo siento. Qué le vamos a hacer... ■

\*Juan Tébar es escritor.



# Escoles bressol, cultura de ciutat

Exposició sobre l'educació a les escoles  
bressol municipals de Barcelona

Del 22 de novembre del 2002  
al 6 de gener del 2003

Lloc: Palau de La Virreina  
(La Rambla, 99. Barcelona)

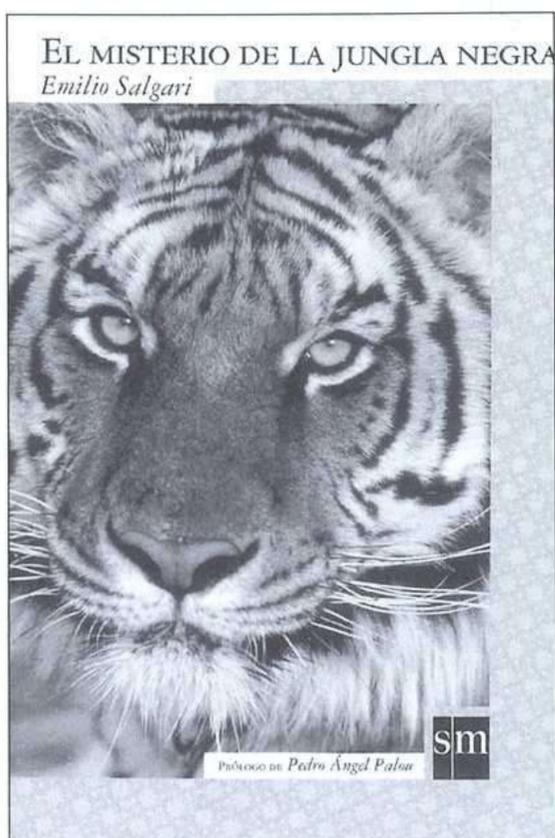
[www.bcn.es/educacio](http://www.bcn.es/educacio)

**B** educació

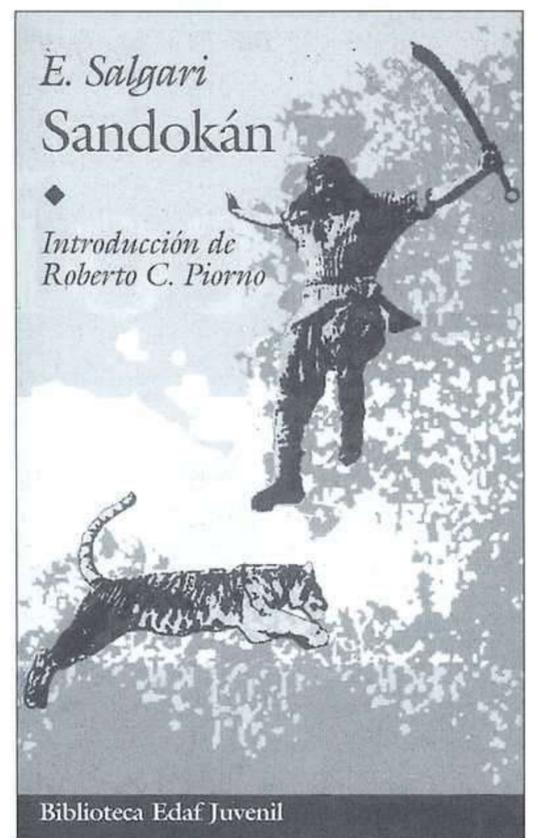
EMILIO SALGARI

# Emilio Salgari en España

(selección bibliográfica)



MARCEL BERGÈS, EL CORSARI NEGRE, 7x7 EDICIONES, 1979.



*La reina de los Caribes*, Barcelona: Molino, 1955.  
*Los bandidos del Sahara*, Barcelona: Molino, 1956.  
*Los estranguladores*, Barcelona: Molino, 1956.  
*El Corsari Negre*, Barcelona: La Magrana, 1979, 1981, 1984. Ed. en catalán.  
*La campana de plata*, Barcelona: Bruguera, 1979.  
*La mujer del pirata*, Madrid: Susaeta, 1979.  
*Los dos tigres*, Barcelona: Bruguera, 1979.

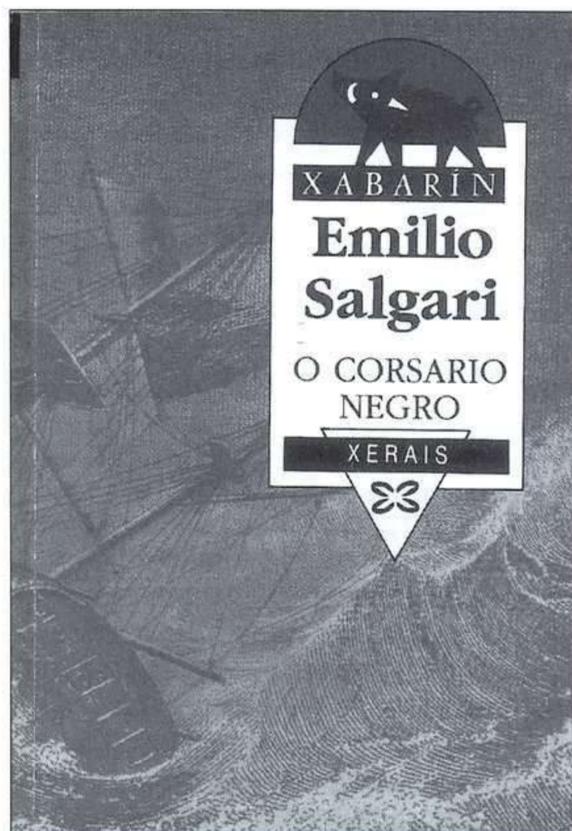
*Sandokán*, Barcelona: Bruguera, 1979.  
*Yolanda*, Barcelona: Bruguera, 1979.  
*La heroína de Puerto Arturo*, Barcelona: Bruguera, 1980.  
*El Corsario Negro*, Barcelona: Bruguera, 1981.  
*El león de Damasco*, Barcelona: Bruguera, 1981.  
*El rey de los cangrejos*, Barcelona: Bruguera, 1981.  
*En las montañas de África*, Barcelona: Bruguera, 1981.  
*La caída de un imperio*, Barcelona: Bruguera, 1981.

*Los mineros de Alaska*, Barcelona: Bruguera, 1981.  
*Aventuras entre los pieles rojas*, Barcelona: Bruguera, 1982.  
*El buque maldito*, Barcelona: Bruguera, 1982.  
*La soberana del campo de oro*, Barcelona: Bruguera, 1982.  
*Los cuentos mariners de Mastro Catrame*, Barcelona: Bruguera, 1982.  
*Los misterios de la Jungla Negra*, Barcelona: Bruguera, 1982.  
*Sandokán*, Barcelona: Editorial Bruguera, 1983.

*El capitán Tormenta*, Barcelona: Nauta, 1984.  
*El desquite de Sandokán*, Barcelona: Nauta, 1984.  
*El rey del mar*, Barcelona: Nauta, 1984.  
*La capitana del Yucatán*, Barcelona: Nauta, 1984.  
*La defensa de Chipre*, Barcelona: Nauta, 1984.  
*La reconquista de Mompracem*, Barcelona: Nauta, 1984.  
*La rebelión de Cuba*, Barcelona: Nauta, 1984.

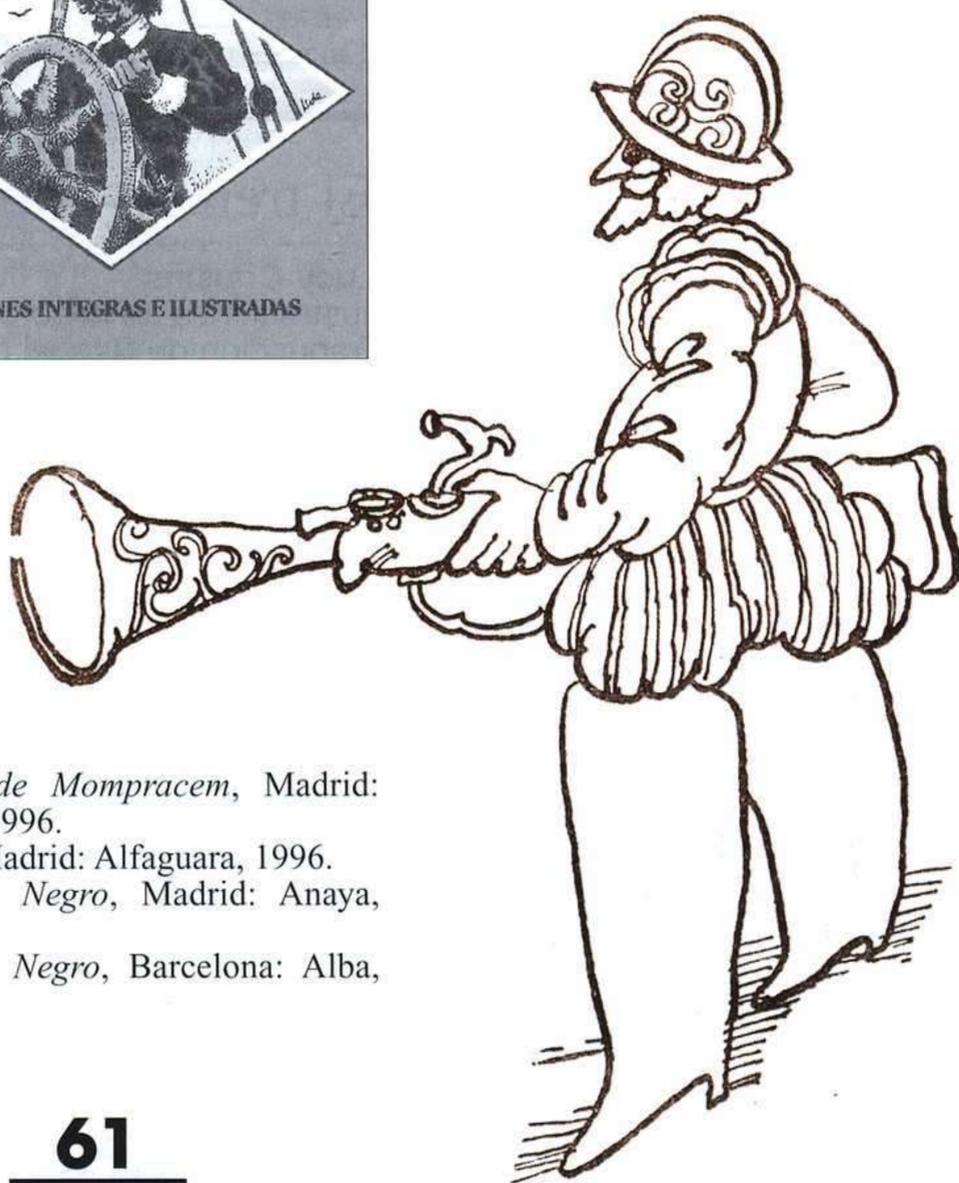
*La montaña de luz*, Madrid: Alianza, 1988.  
*Mis memorias*, Barcelona: Parsifal, 1989.  
*O Corsario Negro*, Vigo: Xerais, 1989. Ed. en gallego.  
*El Corsario Negro*, Madrid: Editorial SM, 1991.  
*Els corsaris de les Bermudes*, Alzira (Valencia): Bromera, 1992. Ed. en valenciano.  
*El Corsario Negro*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1995.

*Los tigres de Mompracem*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1999.  
*Los tigres de Mompracem*, Madrid: Anaya, 1998.  
*Sandokán*, Madrid: Edaf, 1999.  
*El tesoro de los incas*, Málaga: Aljibe, 2000.  
*La montaña de la luz*, Málaga: Aljibe, 2000.  
*La mujer del pirata*, Málaga: Aljibe, 2000.  
*Los tigres de Mompracem*, Barcelona: Plaza & Janés, 2000.  
*Sandokán*, Málaga: Aljibe, 2000.  
*El Corsario Negro*, Madrid: Gaviota, 2001.  
*El misterio de la Jungla Negra*, Madrid: SM, 2001.  
*Los hijos del aire*, Málaga: Aljibe, 2001.  
*Los naufragos del Oregón*, Málaga: Aljibe, 2001.  
*Los misterios de la Jungla Negra*, Madrid: Gaviota, 2001.  
*Los piratas de Malasia*, Madrid: Gaviota, 2002.  
*Los tigres de Mompracem*, Madrid: Gaviota, 2002. ■



*Iolanda, la filla del Corsari Negre*, Barcelona: La Magrana, 1986. Ed. en catalán.  
*Drama en el Pacífico*, Barcelona: Ediciones B, 1987.  
*En las montañas de África*, Barcelona: Ediciones B, 1987.  
*La cazadora de cabelleras*, Barcelona: Ediciones B, 1987.  
*La soberana del campo de oro*, Barcelona: Ediciones B, 1987.  
*El continente misterioso*, Barcelona: Ediciones B, 1988.  
*La jirafa blanca*, Barcelona: Ediciones B, 1988.

*Los tigres de Mompracem*, Madrid: Alianza, 1996.  
*Sandokán*, Madrid: Alfaguara, 1996.  
*El Corsario Negro*, Madrid: Anaya, 1998.  
*El Corsario Negro*, Barcelona: Alba, 1999.



MARCEL BERGÉS, EL CORSARI NEGRE, LA MAGRANA, 1984.

# LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

## Dudú y el orinal

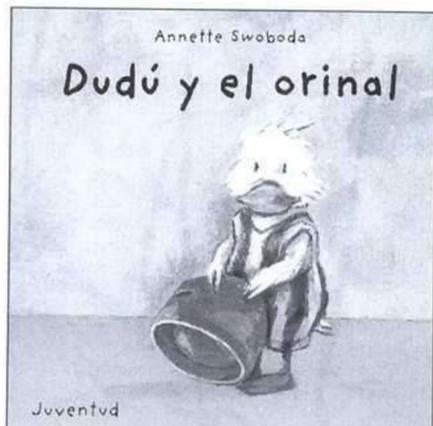
**Annette Swoboda.**

Ilustraciones de la autora.  
Traducción de Christiane Reyes.  
Editorial Juventud.  
Barcelona, 2002.  
12 pág./ 4,95 €  
ISBN: 84-261-3245-6  
Existe edición en catalán  
—En Dudu i l'orinal—.

Colección de cuatro pequeños álbumes de pasta dura, protagonizados por Dudú, un patito inmerso en la vida de juego y de primeros aprendizajes propios de los niños que comienzan a ser autónomos. En este título, Dudú ha encontrado un extraño objeto, ¿qué será?, ¿su coche de carreras?, ¿su corona? Cuando la necesidad apriete, Dudú sabrá exactamente cómo utilizar el artefacto en cuestión.

La obra se inscribe en ese amplio, por poco definido, terreno de la ficción con propósito pedagógico. Pero la conocida ilustradora alemana consigue, con la calidad de sus imágenes y el tono desenfadado de su propuesta, no resultar excesivamente instructiva, y sí muy divertida.

Colores vistosos, pero no chillones, contornos poco definidos de las figuras, variedad en los registros expresivos de las caras, sobre todo, en la de Dudú, pero sin olvidar a los actores secundarios, sencilla pero efectiva composición, son elementos que se conjugan para aportar calidad y calidez a este álbum. En la misma colección: *Dudú se viste*, *El chupete de Dudú*, *¡Buenas noches, Dudú!*



## El Gruny s'amaga

**Montse Ginesta.**

Ilustraciones de la autora.  
Colección La Meva Primera  
Sopa de Llibres.  
Editorial Barcanova.  
Barcelona, 2002.  
14 pág./ 4,30 €  
ISBN: 84-489-1198-9  
Edición en catalán.  
Existe edición en castellano  
—Gruñi se esconde— en Anaya.

Montse Ginesta, la conocida ilustradora catalana dueña de un estilo muy característico, ingenuo y colorista, pero con ese singular destello de sutil y amable caricatura, se estrena en esta colección de pequeños álbumes de pastas duras y duraderas, con

unos personajes que encontraremos en dos títulos: Rita y su mascota-juguete Gruny, un cerdito bastante travieso. En esta historia de presentación, la niña no encuentra a Gruny, al que vemos escondido en los sitios más inverosímiles. Al final, antes de que Rita se duerma, la madre se encarga de hacer aparecer al cerdito.

Una trama en apariencia sencilla, pero que plantea algunos interrogantes —si el cerdito es un peluche, ¿quién lo esconde en los distintos lugares?, ¿la niña, que se monta ella sola el juego?, ¿o la madre?. Además, la propuesta visual de Ginesta es muy sugerente. Por un lado, ha cuidado la escenografía de la casa de Rita, en la que no faltan ni los elementos más normales, ni los detalles del más moderno diseño de interiores, así como el vestuario de los personajes. Y, por otro, nos ofrece la mirada de la niña, para la que sus peluches están tan vivos como ella. Gruny parece moverse con total autonomía, lo que ayuda a establecer ese juego ambiguo en el argumento entre lo real y lo imaginario.

El otro título es *Anem, Gruny!* (*¡Vamos, Gruñi!*).

## El tren de Maisy

**Lucy Cousins.**

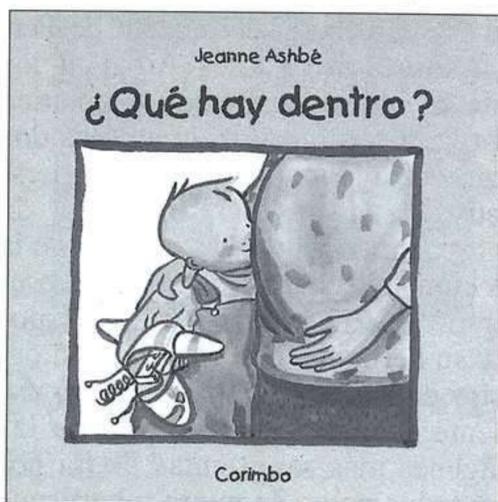
Ilustraciones de la autora.  
Traducción de Raquel Mancera.  
Editorial Serres.  
Barcelona, 2002.  
14 pág./5,95 €  
ISBN: 84-8488-042-7  
Existe ed. en catalán  
—El tren de la Maisy—.

Librito troquelado en forma de máquina de tren, la que conduce la ratita Maisy, en un viaje que la llevará de la montaña al valle, pasando por un oscuro túnel. La acompañan en el tren sus amigos el elefante, el cocodrilo, la gallina y la ardilla. Desde el tren saludarán a los patitos, al conejo o a los pajaritos que van encontrando en el trayecto.

Otro título más en la larga lista de

obras de la ratita Maisy, sin duda uno de los personajes infantiles más conocidos por los niños de todo el mundo. Y, como en otras ocasiones, la autora/ilustradora cuida los detalles, desde el diseño del libro, pequeño, manejable, de cartón con textura satinada, con ilustraciones a doble página, hasta el colorido de los fondos, del tren o de la ropa que visten estos animales humanizados. Colores brillantes, líneas de trazo grueso, son las claves de su estilo, de enorme fuerza plástica, la misma que suelen tener los dibujos infantiles. No en vano la artista confiesa que le resulta más inspirador visitar una escuela infantil que un museo.





## ¿Qué hay dentro?

**Jeanne Ashbé.**

Ilustraciones de la autora.  
Traducción de Anna Coll-Vinent,  
Editorial Corimbo.  
Barcelona, 2002.  
16 pág./10 €  
ISBN: 84-8470-047-X  
Existe ed. en catalán  
—*Què hi ha dins?*—.

Curiosidad y descubrimiento, dos motores de la infancia que este librito pone en funcionamiento de manera delicada, sin aspavientos ni innecesarios despliegues de medios, pero con mucho humor. Como en un libro para adultos, hay capítulos que separan los asuntos, cada vez más complejos. En el primero, el juego consiste en averiguar qué hay dentro de una maleta o dentro de un regalo. Sólo hay que levantar las solapas de los dibujos para verlo. En el siguiente capítulo, la cosa se complica: ¿qué hay dentro del osito o dentro del televisor? Por último, llegamos al *leitmotiv* del libro: averiguar qué hay dentro de la barriga de mamá cuando se anuncia la llegada de un bebé, del nuevo hermanito.

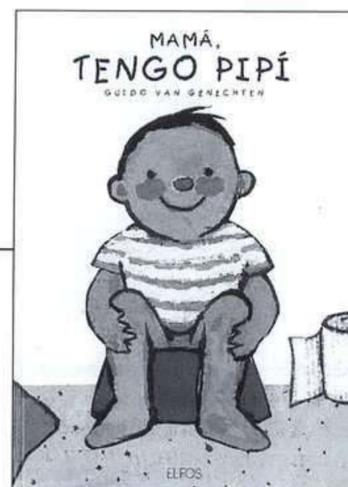
Es un álbum exquisito, con unas elegantes y claras imágenes, que explican con humor y acierto el concepto «dentro-fuera», que animan a jugar a descubrir y nombrar las cosas y, por si fuera poco, plantean el tema del nacimiento de un nuevo hermanito con naturalidad y ternura. Una joyita que nos brinda esta autora/ilustradora belga, logopeda y madre de cinco hijos.

## Mamá, tengo pipí

**Guido Van Genechten.**  
Ilustraciones del autor.  
Traducción de Rita Schnitzer.  
Editorial Elfos.  
Barcelona, 2002.  
26 pág./9,95 €  
ISBN: 84-8423-100-3  
Existe ed. en catalán  
—*Mamá, tinc pipí*—.

Aprender a controlar los esfínteres es una etapa del crecimiento especialmente dura y, a veces, traumática para las dos partes, padres e hijos. El tema preocupa y, por ello, es notable el número de obras de literatura infantil que tratan el espinoso, pero también divertido, asunto desde diversas perspectivas, intentando sacarle hierro.

Por la vía del humor y de la comparación se decanta Guido Van Genechten que sienta en el orinal a un ele-



fante, una jirafa, un cerdito, una gallina o un ratón. Esto le permite, además de crear ese sentimiento cálido en el niño de pertenecer a un club tan selecto de meones, comparar traseros y demostrar que si bien todos son distintos en forma y acabado, sirven para lo mismo.

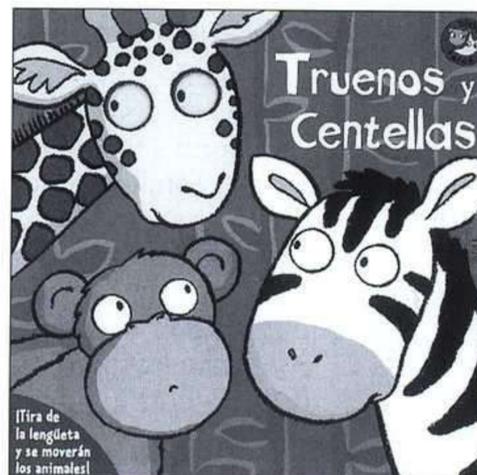
Feliz hallazgo el de este autor/ilustrador que consagra las ilustraciones a doble página de este álbum a mostrar con claridad, no exenta de pudor, y a gran tamaño a los animales sentados en el orinal, sin que parezcan ridículos, sino extrañamente naturales. El resto del condimento, dado que hay poco texto, debe ponerlo el adulto que conduzca la lectura.

## Truenos y centellas

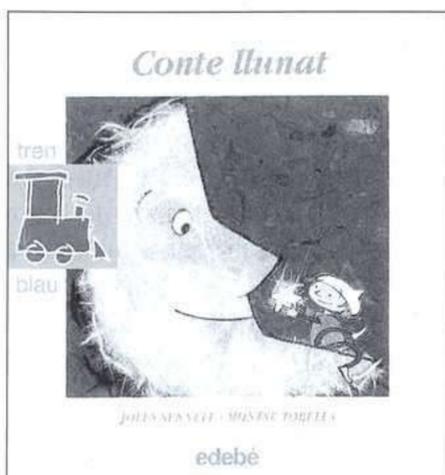
Ilustraciones de Sally Chambers.  
Texto en español de Estrella Borrego.  
Editorial Beascoa.  
Barcelona, 2002.  
10 pág./12,90 €  
ISBN: 84-488-1321-9  
Existe ed. en catalán  
—*Llamps i trons*—

Los animales de la selva están un poco alborotados. De lejos les llega un rumor que asustará a unos, preocupará a otros, y dejará indiferentes a los más valientes. Un sencillo texto rimado, ideal para leer en voz alta añadiendo todos los matices, desde el tono de sorpresa al de comedido terror, hace de hilo conductor de esta trama al servicio de las ilustraciones dotadas de movimiento. Mientras el adulto lee, el niño puede tirar de las lengüetas y mover los ojos de sorpresa que ponen las jirafas al oír el ruido que retumba en la selva, o hacer que las tortugas escondan la cabeza.

No se trata de una propuesta original, pero sí atractiva gracias al enorme tamaño de este álbum de cartón grueso y, consecuentemente, de las ilustraciones que, sin duda, llamarán la atención de los prelectores, los cuales serán capaces de reconocer sin problemas a los animales que salen en ellas. Chambers apuesta por dulcificar, o si se quiere, infantilizar a estos representantes de la fauna africana, sin esforzarse demasiado en dotarlos de personalidad o de expresividad. Aun así, su impacto visual está asegurado y también el rato de lectura participativa.



DE 6 A 8 AÑOS



## Conte llunat

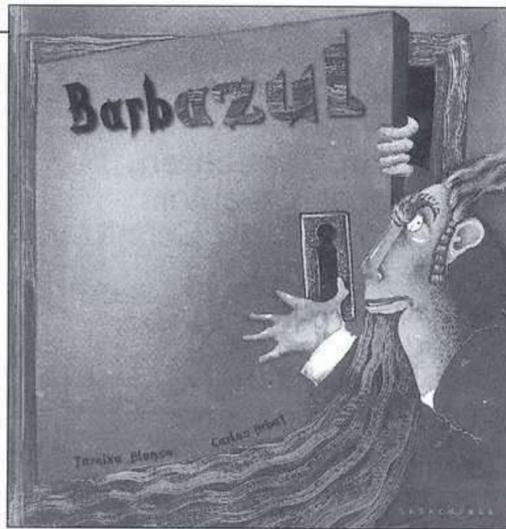
**Joles Sennell.**

Ilustraciones de Montse Tobella.  
Colección Tren Blau, 32.  
Editorial Edebé.  
Barcelona, 2002.  
24 pág./ 3,91 €  
ISBN: 84-236-6225-X  
Edición en catalán.

A la luna le ha entrado un meteorito en el ojo, que le llora. La lágrima cae en la tierra, en el desierto, y hace germinar una semilla, de la que surge una flor, de la que sale un duendecillo que es tragado por una serpiente, que se queda rígida, en forma de bastón, y éste va pasando de mano en mano...

Cuento encadenado, de tintes fantásticos, narrado con fluidez y con prosa rica en matices por el experto Joles Sennell, que sabe sacar partido a esta historia imaginativa deudora de las narraciones tradicionales.

La ilustradora no lo tenía fácil para conjugar fantasía y humor, pero ha salido airosa de la empresa con una mezcla de técnicas de la que surgen distintas texturas, la de los fondos donde se inscribe el universo, o el desierto, sobre los que se recortan los personajes dibujados con línea perfilada y nítida, en un estilo que remite al cómic de línea clara. El contraste resulta atractivo y casa muy bien con el tono del relato.



## Barbazul

**Tareixa Alonso (Adapt.)**

Ilustraciones de Carles Arbat.  
Colección Os Contos do Trasno.  
Editorial Kalandranka.  
Pontevedra, 2002.  
34 pág./10 €  
ISBN: 84-8464-156-2  
Edición en gallego.

Terrible y divertida a la vez resulta

esta nueva versión del cuento de Perrault, *Barbazul*. Carles Arbat, a los pinceles, eleva la tensión dramática del relato con picados, contrapicados juegos de distorsión, tanto en la perspectiva como en los volúmenes, de los escenarios y los personajes, con la elección del colorido, con la expresión de susto permanente de la esposa y su hermana, con la ferocidad del rostro de Barbazul. Es un trabajo excelente que, aun evitando mostrar las imágenes más sangrientas, logra ponernos los pelos de punta y hacernos sonreír al mismo tiempo.

Por su parte, Tareixa Alonso realiza una adaptación fiel al original, del que ha eliminado las descripciones más detalladas de algunos pasajes, para ir al grano y, sobre todo, para agilizar la narración poniendo el acento en los diálogos entre los personajes, aunque sin restar dramatismo a la acción. La elección de la tipografía, clara pero con los palos de las letras exagerados, refuerza la tensión del cuento.

## Irri eta barre

**Joxantonio Ormazabal.**

Ilustraciones de Jon Zabaleta.  
Colección Xaguxar, 115.  
Editorial Elkar.  
San Sebastián, 2002.  
61 pág./5,4 €  
ISBN: 84-8331-811-3  
Edición en vasco.

Ormazabal, autor de varios cuentos, algunos libros de poesía e ininidad de traducciones, nos presenta un libro donde, a través de los juegos de palabras, el lector disfruta de la lectura.

Poemas, juegos, breves narraciones, adivinanzas... se entremezclan en esta obra cuyo principal fin (y mayor virtud) es la búsqueda del entretenimiento, del placer de la lectura. Una actividad que se ve gratamente acompañada con las abundantes, sugerentes y alegres ilustraciones de Jon Zabaleta.

La variedad de temas que se tratan,



los diversos estilos, así como la mezcla de géneros y textos hacen que este libro —realizado para que los pequeños lectores vayan «picando» poco a poco de él— sea una obra amena que se lee con la sonrisa (*irri* o *irribarre*) en los labios. *Xabier Etxaniz*.



## ¡Porque siempre va a ser así!

**Jutta Treiber.**

Ilustraciones de Birgit Antoni.  
Traducción de L. Rodríguez López.

Editorial Lóguez.  
Salamanca, 2002.

20 pág./11,75 €  
ISBN: 84-89804-54-0

Juan se dispone a abandonar el hogar e intenta explicarles a sus sorprendidos padres el porqué. Su motivo es de orden existencial, sin aparente solución, ¡porque siempre va a ser así!, es decir, siempre será cuatro años menor que su hermano Toni, y éste siempre le llevará la delantera en todo: irá antes a la escuela, se echará novia primero, podrá ir en moto, mientras que Juan seguirá con su bicicleta... Difícil refutar tales obviedades, pero los padres de Juan apelan a un argumento poderoso para hacerle quedar: «Te queremos mucho aunque seas cuatro años menor que Toni, ¡siempre va a ser así!»

El cuento pone sobre la mesa una cuestión candente, una preocupación común a muchos niños que tienen hermanos mayores, y la expone de manera simpática, por la vía del diálogo, dejando que Juan exprese libremente sus angustias. En el empeño, cumplen un gran papel las ilustraciones tiernas y expresivas que dan forma también a los pensamientos de Juan, a las imágenes que le rondan por la cabeza: él en bicicleta, mientras su hermano va en moto; Toni dándole un beso a una chica, mientras que él espera con los ojos cerrados el beso de una niña que lo mira risueña, pero alejada.

## Canciones infantiles

**María Meléndez (selección).**

Ilustraciones de María Jesús Santos.

Colección Alcancía.

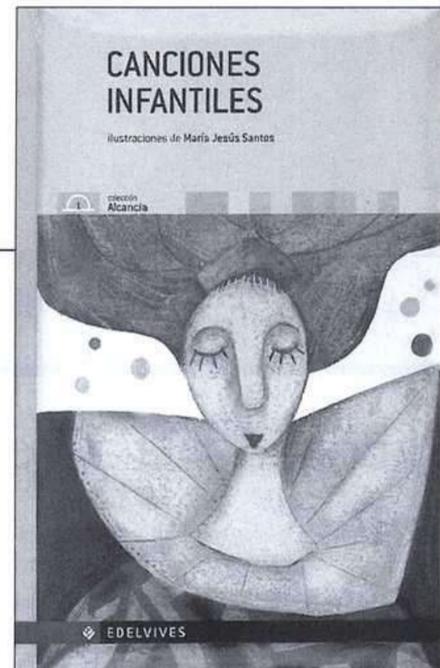
Editorial Edelvives.

Zaragoza, 2002.

123 pág./11,99 €

ISBN: 84-263-4804-1

Las nuevas generaciones, ocupados con las melodías televisivas, apenas han oído alguna vez y, en todo caso, fragmentadas, las canciones de juego o narrativas del rico cancionero popular español. En este libro de primorosa edición —tapa acolchada, con un claro y atractivo diseño de páginas, profusamente ilustradas—, María Meléndez reúne más de cien canciones que ha distribuido en cinco apartados: canciones que tienen que ver con el mundo de los juegos (de corro, de comba, etc...); canciones que narran historias o aventuras de célebres



personajes; canciones y retahílas cuyo contenido tiene que ver con los números o los juegos de palabras; canciones de burla; y, por último, una selección de villancicos tradicionales.

Desde el *Quisiera ser tan alta...* hasta *Fray Antón tenía una burra*, pasando por *Arroz con leche* o *La Mari-morena*, todas están en este libro que, como reza el título de la colección, quiere ser una moderna hucha donde guardar tesoros como nuestro cancionero, modernizado, adornado, realzado por las estupendas ilustraciones de María Jesús Santos.

## Faré un munt d'amics/M'he quedat sense amics

**G. Berca.**

Ilustraciones de Laura Reixach.

Rei Edicions.

Girona, 2002.

32 pág./10,95 €

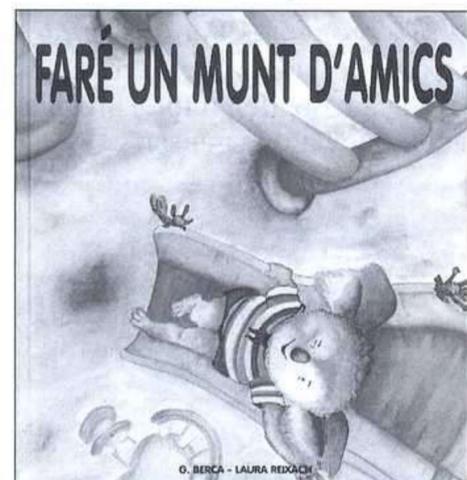
ISBN: 84-95568-15-2

Edición en catalán.

El koala y el conejito van a narrarnos una experiencia que ambos vivieron, pero de modo muy diferente. El koala, ante la noticia de que la familia tiene que cambiarse de casa, se ilusiona, enfrenta con optimismo las dificultades y los inconvenientes del cambio, ve el lado positivo de su nueva situación. En cambio, el conejito se desanima, se hunde ante los pequeños contratiempos.

Sin esconder su intencionalidad aleccionadora, la obra tiene un acertado di-

seño: es un álbum con dos caras, con los dos cuentos separados, cada uno con su portada, la cara y la cruz de una moneda. Narradas en primera persona, lo que les da la categoría de testimonio, las historias tienen su perfecta contrapartida en unas ilustraciones tiernas en el dibujo de estos animalitos humanizados, coloristas, atentas a los más mínimos detalles, esos que invitan a una segunda lectura de las imágenes para descubrir nuevas cosas.



DE 8 A 10 AÑOS

## A l'abocador amb en Dinsmore

**Margaret Mahy.**

Ilustraciones de Stephen Axelsen.  
Traducción de Marc Rosich Martí.  
Colección Mossegades.  
Editorial Empúries.  
Barcelona, 2002.  
74 pág./6 €  
ISBN: 84-7596-940-2  
Edición en catalán.

Dinsmore se pasa la vida en el vertedero de basura, observando el incesante ir y venir de los objetos, lo que él llama «el gran desfile del mundo», tema de su trabajo de escuela. Objetos que una persona tira y otra recupera, en un ciclo sin fin. Allí, desde su castillo de materiales reciclados, resolverá unos misteriosos robos y, lo más increíble, entrará a formar parte del proceso de reciclado: su cuerpo será la «tierra» donde crecerá un tipo de césped muy apreciado. Las semillas de esta hierba de las praderas, lanzadas a la basura por error, germinarán en su cuerpo y así ganará una fortuna.

Quizá *A l'abocador amb en Dinsmore* sea una de las historias más disparatadas escritas por la conocida escritora de LII neozelandesa, Margaret Mahy, pero entre tanto «sin sentido» se puede encontrar toda una filosofía de vida resumida en «nada desaparece, todo se recicla». Reflexiones al margen, la autora da de nuevo en el clavo con su sabia mezcla de *nonsense*, misterio y ecología. El ilustrador no lo tenía fácil para dibujar a este niño-césped, pero sale airoso del reto. Un divertido disparate que da que pensar.



## La mirada de Pablo

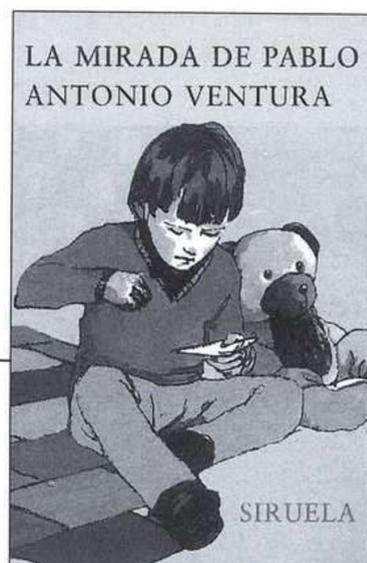
**Antonio Ventura.**

Ilustraciones de Judit Morales y Adrià Gòdia.  
Colección Las Tres Edades, 93.  
Editorial Siruela.  
Madrid, 2002.  
136 pág./12,30 €  
ISBN: 84-7844-635-4

*La mirada de Pablo* es una de esas raras obras aptas para todos los públicos, donde se exponen con extrema sencillez, pero con hondura y sensibilidad las vivencias de un niño al que, de repente, le cambia la existencia drásticamente. La familia se desintegra con la separación de los padres y de vivir en África, al lado del mar, Pablo y su hermana Clara, pasan a conformarse con un pequeño piso en una ciudad indeterminada de España. En un registro muy intimista, el autor nos acerca a las pequeñas y grandes cosas del día a día de Pablo: su colección de

cromos; esos sueños que lo trasladan de nuevo a su casa junto al mar y junto a un padre al que echa de menos; a su relación, muy tierna, con la hermana pequeña, Clara, aquejada por una enfermedad respiratoria; sus primeros amores y sus amigos; sus vivencias en la ciudad; la preocupación por la tristeza de su madre, etc...

Un retrato certero, sensible, poético del mundo cotidiano de Pablo que nos traslada unos años atrás en el tiempo —su infancia se parece poco a la de los niños de ahora, con su mundo regido por el ordenador personal, la consola de videojuegos y la TV—, y nos hace partícipes de esos momentos duros y alegres que le hacen madurar. Una historia donde no se cuenta todo, y que tiene en las ilustraciones un perfecto asidero.



## Pamela Panamá

**Violeta Monreal.**

Ilustraciones de la autora.  
Colección El Duende Verde, 130.  
Editorial Anaya.  
Madrid, 2002.  
95 pág./5,45 €  
ISBN: 84-667-1643-2

Es el cumpleaños de Pamela Panamá. La niña está contenta porque ha ganado el concurso de sombreros del cole y, además, es su aniversario. Se considera ya mayor para ciertas cosas, así que decide desterrar sus libros de cuentos, pero el extraño regalo del abuelo la hará aterrizar en un mundo de fantasía, en el reino de Jipi-Japa. Allí ayudará a un simple hombre —Salacot Pompón— a ganar con su diseño un concurso de sombreros, lo que le permitirá casarse con la princesa del reino, su amor secreto. Se interpondrá en la felicidad de la pareja una bruja desalmada que se

llevará a la primera hija del matrimonio como pago por haber hecho posible que Salacot ganara el concurso.

Violeta Monreal rinde con esta historia homenaje a los cuentos tradicionales de su infancia, pero a través de un argumento puesto al día en el que mezcla y disfraza personajes de aquellos relatos con otros de historias nuevas. El humor preside esta trama fantástica en la que los sombreros resultan ser un elemento clave, no sólo en la acción, sino en el juego de nombres de los personajes —Jipi-japa, Pamela, Salacot, etc.—. Los exuberantes *collages* de la ilustradora/escritora, que no se agotan en un primer visionado, enriquecen el relato.



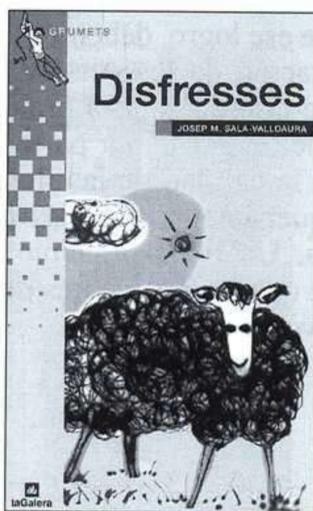
DE 10 A 12 AÑOS

## Disfresses

**Josep M. Sala-Valldaura.**  
Ilustraciones de Carme Julià.  
Colección Grumets, 114.  
Editorial La Galera.  
Barcelona, 2002.  
70 pág./5,45 €  
ISBN: 84-246-9514-3  
Edición en catalán.

Nos sorprendió, en 1997, con *Tren de paraules*, su primer libro de poesía infantil, escogido por la UNESCO para que representara a la LIJ catalana en la Feria del Libro de Bolonia. Ahora vuelve a intentarlo con este puñado de versos, conjuros, adivinanzas, letanías, trabalenguas que son algunos de los «disfresses» que adoptan sus juegos de palabras. Despreocupado por la belleza formal o la rima de sus poemas, el autor hace gala de una total libertad para crear estas estrofas sonoras e ingeniosas, que invitan a la recitación en voz alta y que, en no pocas ocasiones, necesitan de una segunda y atenta lectura para acabar de descifrarlas. El humor, a veces surrealista, pero directo, sin dobleces, recorre estas páginas que aseguran una lectura lúdica, aunque no exenta de un pequeño esfuerzo de imaginación, de comprensión.

Sala-Valldaura, poeta de largo recorrido y de variados registros, nos hace sonreír con sólo leer los títulos de los poemas, tan importantes y significativos como los textos que encabezan. No deja nada al azar y, sin embargo, sus palabras son frescas, renovadoras. Un divertimento para el que habríamos querido una ilustración más imaginativa.



## El maravilloso mundo del Abuelo Conejo

**Jorge Timossi.**  
Ilustraciones de Eduardo Muñoz.  
Colección Contemporánea.  
Editorial Montena/Mondadori.  
Barcelona, 2002.  
135 pág./11,90 €  
ISBN: 84-8441-153-2

Los títulos de esta magnífica colección, de factura tan adulta, nos han descubierto no pocos autores que, de repente, decidieron escribir para la infancia, pero sin rebajar ni diluir su prosa, sino afinando su imaginación. Ahora le toca el turno a este sobresaliente periodista, escritor y poeta argentino de nacimiento, pero cubano de adopción y de espíritu. Convertido en el Abuelo Conejo, Timossi reúne en este libro toda la experiencia de vida que ha podido atesorar para ofrecérsela a su nie-

ta en forma de consejos, o de memorias en las que le relata sus viajes o le habla de las cosas, objetos que han sido importantes en su existencia.

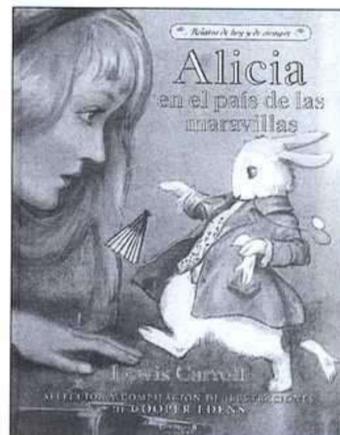
El narrador adopta un tono confidencial y cálido, tierno e irónico, para transmitir a su nieta las enseñanzas de la vida, eso sí, con ayuda de las magníficas, hilarantes, caricaturescas, pero también dulces ilustraciones de Eduardo Muñoz. La prosa, rica y hermosa de Timossi se desliza sin dificultad por estas páginas que se devoran como golosinas. El Abuelo Conejo nos propone una mirada nueva sobre la existencia, fruto de la sabiduría acumulada en sus muchos años al pie del cañón. «Si vas a soñar, mejor que lo hagas en colores, en pantalla grande, y con control remoto que te permita cambiar de sueño...», «Si vas a mirarte en el espejo, primero prepárate para tener una gran variedad de sorpresas y asombros, y también adopta ciertas precauciones...», son algunos de estos consejos para sobrevivir en la jungla de nuestra existencia. Una maravilla que quizá comprenderán mejor los lectores a partir de 11-12 años, pero que escapa al corsé de la edad.

## Alicia en el país de las maravillas

**Lewis Carroll.**  
Ilustraciones de Cooper Edens (selección).  
Traducción de Juan Gabriel López Guix.  
Colección Relatos de Hoy y de Siempre.  
Ediciones B.  
Barcelona, 2002.  
139 pág./16 €  
ISBN: 84-666-0802-8

¿Qué ofrece esta nueva edición del clásico de Lewis Carroll? Pues, nada menos que una variada selección de ilustraciones de los mejores artistas que ilustraron la obra desde finales del siglo

xviii hasta 1930. Cooper Edens, escritor e ilustrador ha realizado la magnífica selección, ha buceado en la historia visual del libro para ofrecernos esta muestra representativa. La inaugura John Tenniel, el más prestigioso y genial caricaturista del *Punch* y el más característico dibujante de esta obra. También están Arthur Rackman, que aceptó el reto en 1907, Mabel Lucie Attwell (1910), Harry Furniss (1926) o Willy Pogany (1929), por citar los más conocidos. Edens ha incluido, además, unas ilustraciones anónimas, pero de la misma etapa. Un joya de álbum.



DE 12 A 14 AÑOS

## Maia se va al Amazonas

**Eva Ibbotson.**

Traducción de Patricia Antón de Vez.

Editorial Salamandra.

Barcelona, 2002.

256 pág./11 €

ISBN: 84-7888-791-1

Eva Ibbotson, escritora nacida en Viena pero educada y nacionalizada en Gran Bretaña, renuncia en este libro, verdadero *best-seller* en Inglaterra y Premio Smarties 2001, a sus historias sobre fantasmas, brujas u otros seres fantásticos, para acometer un relato de aventuras que sitúa a principios del siglo pasado, en un marco exótico, el Amazonas, en la ciudad de Manaos y alrededores. Una aventura a la antigua usanza, protagonizada, como es habitual en sus libros, por una niña huérfana, Maia, a la que acogen unos parientes lejanos, los Carter, que tienen un negocio relacionado con el caucho. Aceptan a Maia porque la asignación para su manutención les permitirá vivir sin agobios económicos. Maia viaja con la misteriosa señorita Minton, su nueva institutriz. Juntas vivirán increíbles aventuras junto a otros interesantes personajes en este escenario donde la naturaleza manda.

De corte más realista, en esta novela Ibbotson vuelve a demostrar su gran imaginación, su maestría en el trazo de los personajes y en la invención de argumentos emocionantes. Arovecha, además, para hacer hincapié en los aspectos que valora, como la amistad, la capacidad de superación frente a las dificultades o el respeto por la naturaleza.



## Molly Moon y el increíble libro del hipnotismo

**Georgia Byng.**

Traducción de Isabel González-Gallarza.

Ediciones SM.

Madrid, 2002.

349 pág./14,50 €

ISBN: 84-348-9076-3

Existe ed. en catalán

—*Molly Moon i l'increïble llibre d'hipnotisme*— en Cruïlla.

La novela nos hipnotiza desde la portada, mucho antes de que abramos el libro y nos zambullamos en la increíble aventura de una niña huérfana, Molly, tan poco agraciada como desgraciada, que nada tiene que envidiar a los pobrecitos personajes de Dickens. Sin embargo, en su horizonte negro se abre un punto de luz cuando encuentra (o eso cree ella) un libro sobre hipnotismo que le cambiará la vida. Su vida miserable en un orfanato inglés quedará atrás. Gracias a su capacidad para hipnotizar a animales y personas conseguirá convertirse en una estrella de



Broadway, y en una voraz consumidora de los lujos que puede comprar. Pero no hay luces, sin sombras, y aparecerá un malvado que la obligará a utilizar sus poderes para robar un banco...

Lo dejamos aquí, aunque hay muchas sorpresas en esta historia mágica, incluida una reflexión sobre el hecho de conseguir la felicidad, la admiración de los demás con engaños. Esta primera novela publicada de Georgia Byng ha batido récords de ventas en Inglaterra y se va a editar en 25 países, eso sin contar con que va a ser llevada al cine por el productor del primer film de Harry Potter. ¿Y cómo nos ha hipnotizado esta escritora de origen noble? Pues con buena literatura, con un personaje de carne y hueso, con sus contradicciones y flaquezas, capaz de reflexionar sobre sus actos y con un argumento de aventuras en la mejor tradición inglesa, con ese ingrediente que la hace diferente: el poder del hipnotismo, que consigue que hagamos cosas que solo creímos posibles en sueños. Pero sus efectos son pasajeros, lo que queda, y esa es la lección que aprende Molly, es nuestra voluntad de superación y de cambiar las cosas.

## Lehen kanpamendua

**Patxi Zubizarreta.**

Ilustraciones de Elena Odriozola.

Colección Usoa, 1.

Editorial Erein.

San Sebastián, 2002.

112 pág/9 €

ISBN: 84-9746-014-6

Edición en vasco.

Usoa, aquella paloma de Patxi Zubizarreta que llegó por el aire, se ha converti-

do en una joven que al igual que muchos de sus amigos se va de campamento. Esas aventuras son las que se recogen en esta obra, primera de una serie, que publicadas primero semanalmente en un medio de comunicación, escritas por Zubizarreta e ilustradas por Elena Odriozola.

Usoa, junto con su amiga Irati y un compañero de acampada, se ve envuelta en una aventura de bandidos, tesoros, robos... que nos atraparán a lo largo de los 15 capítulos de esta entretenida obra. Pero además de ese logro, debemos destacar la caracterización de los personajes (sobre todo el de la protagonista principal) y el cuidado del lenguaje por parte del autor, así como la calidad de las ilustraciones y la maquetación, realizadas por Elena Odriozola. Un buen principio para una colección que promete obras de gran calidad. *Xavier Etxaniz.*



MÁS DE 14 AÑOS

## Relatos escalofriantes

**Roald Dahl.**

Traducción de Autores Varios.  
Colección Serie Roja.  
Editorial Alfaguara.  
Madrid, 2002.  
217 pág./6,35 €  
ISBN: 84-204-4742-0

Antología de 11 relatos firmados por el autor de *Las brujas* o *Matilda*, aunque fechados con anterioridad a estas obras que le han convertido en un clásico de la LIJ. Fueron escritos en Nueva York, en una etapa temprana de su carrera, pero tienen ese humor, ese gancho del que siempre ha hecho gala. Sólo que aquí se aplica para contarnos hechos extraños, escalofriantes, a veces, curiosos o divertidos otras. Ahí esta, por ejemplo, *Tatuaje*, que inaugura esta selección, sobre un hombre que se dejó tatuar en la espalda un cuadro por un pintor que, con los años, se cotizará muy bien en el mercado. Mayor y pobre, el hombre recibirá una oferta tentadora por la obra de arte que lleva encima. Menos sombrío resulta *El cirujano*, sobre la pérdida de un valiosísimo diamante que irá a parar al intestino de un paciente que se lo tragó mientras comía un delito de allanamiento y destrozo de vivienda ajena.

Miedo, estupor, sonrisa, son muchas las emociones que proporciona la lectura de estos cuentos contruidos con la imaginación y la precisión de un maestro como Dahl que, esta vez, se dirige a un público de jóvenes adultos.

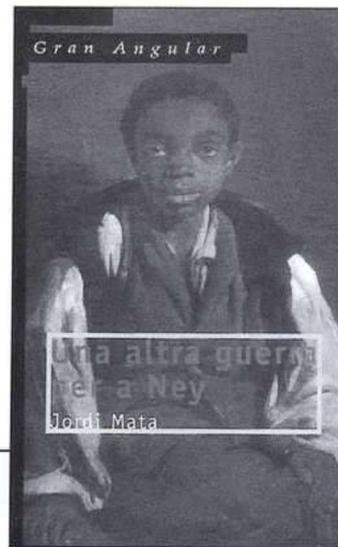


## Una altra guerra per a Ney

**Jordi Mata.**

Colección Gran Angular, 125.  
Editorial Cruïlla.  
Barcelona, 2002.  
176 pág./6,25 €  
ISBN: 84-661-0400-3  
Edición en catalán.

Excelente novela histórica de Jordi Mata que nos transporta a 1819, a Carolina del Sur, a Florence, una pequeña ciudad donde vive Stuart Ney, en apariencia, un discreto profesor de francés. Vive modestamente, alejado de los círculos sociales y de poder, pero el enfrentamiento con un padre de un alumno le obliga a descubrir su verdadera identidad: Michel Ney, mariscal, príncipe de Moscova y duque de Elchingen, uno de los lugartenientes de Napoleón. A partir de ese mo-



mento, la sociedad de Florence lo acogerá como una celebridad y como una rareza. Hasta que cometa el error de querer instruir a un muchacho negro, Tadeus, un esclavo que trabaja en la escuela. Eso irá en contra de las leyes del estado, pero Ney no puede traicionar los ideales de libertad e igualdad por los que luchó.

Mata, conocido escritor de adultos, cultivador de la narrativa histórica, acerca a los jóvenes a dos periodos interesantes de la historia, la Europa de Napoleón, y la América de la esclavitud, de manera amena, a través de una ficción que relaciona estas dos etapas de manera natural, a través de la increíble biografía de este personaje que existió de verdad. Un retrato preciso de Ney y de esa sociedad sureña defensora de la esclavitud con unos argumentos que ponen los pelos de punta. Una lectura apasionante e instructiva.

## Retrato del sábado

**E. L. Konigsburg.**

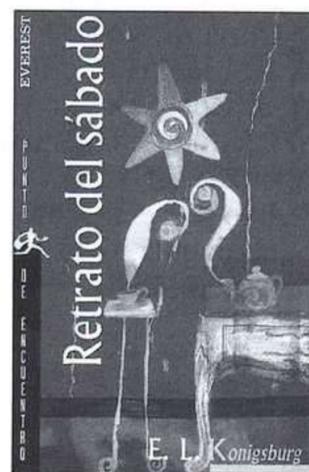
Traducción de Liwaiwai Alonso.  
Colección Punto de Encuentro.  
Editorial Everest.  
León, 2002.  
205 pág./6,25 €  
ISBN: 84-242-7936-6

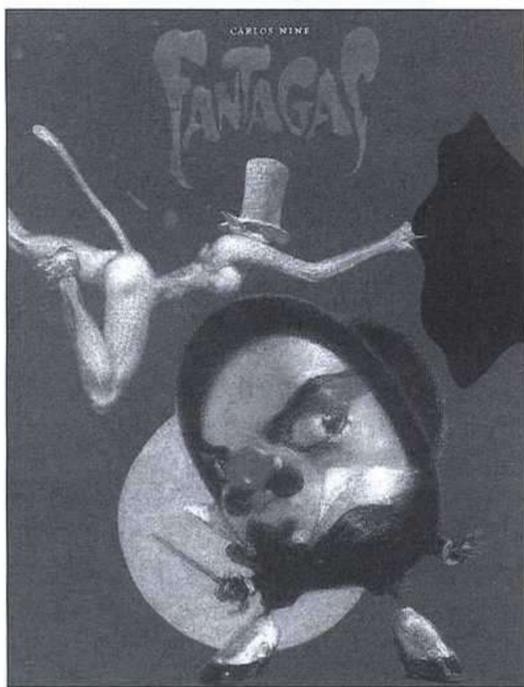
Sin quererlo, sin darse cuenta, las vidas de Noah, Nadia, Ethan y Julian se han ido entrelazando por una serie de casualidades. Todos forman parte de la clase de sexto curso de la señorita Olinski, pero no es eso sólo lo que los une. Cada semana se encuentran en casa de Julian, norteamericano de origen indio, para tomar el té y afianzar su amistad. Se bautizan con el nombre de Los Espíritus y la señorita Olinski los elegirá para representar a la escuela en el Concurso Académico del estado, que ganarán. Pero ni ella misma sabe por qué los ha elegido, ni qué lazos les unen.

El lector, como la señorita Olinski irá

descubriendo, en cada capítulo, la personalidad y las circunstancias que han unido a estos tres chicos y esta chica. Son como trozos de una foto rota que tenemos que ir pegando para obtener la imagen clara. No es, por lo tanto, una narración lineal, ni es una sola voz la que cuenta la historia, sino que cada chico explica una parte y, además, hay un narrador omnisciente en tercera persona que habla de la señorita Olinski y cuenta los pormenores del concurso.

Novela que retrata, no sin cierta ironía y, a veces, acritud, la escuela y, por extensión, ciertos aspectos de la sociedad norteamericana, a través de las voces de estos cuatro adolescentes sin pelos en la lengua.





## Fantagas

**Guión y dibujos de Carlos Nine.**  
 Editorial Sinsentido.  
 Madrid, 2002.  
 48 pág./17,95 €  
 ISBN: 84-956334-17-1

Con un currículum repleto de exposiciones, libros de ilustración y estudios en prestigiosas escuelas de arte, no es de extrañar que Carlos Nine convierta *Fantagas* en un álbum de exquisita calidad. Tomando como punto de partida la combinación de distintos relatos cortos con los mismos protagonistas, Nine nos presenta a una peculiar fauna de personajes. Pernot es un detective sin título, pero con una gran capacidad para descubrir crímenes y misterios, que lo hacen tolerable a ojos de la ley. *Fantagas* es la otra cara de la moneda: una sombra, un enigma que nadie ha podido ver y que deja su huella en todos sus actos delictivos en forma de aromático habano de la marca Partagás. Carlos Nine juega a la caricatura en las ilustraciones, dando un aire grotesco y peculiar, casi surrealista, a los rostros de los personajes y los ambientes que los rodean, creando un mundo extraño y anormal que el lector asumirá, sin embargo, apenas transcurridas las primeras viñetas. El cómic hecho arte sin renunciar a un argumento inteligente. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

## El hombre invisible

**Guión y dibujos El Cubri**  
 Colección Fueraborda, 1  
 Edicions de Ponent  
 Onil (Alicante), 2002  
 119 pág./11,59 €  
 ISBN: 84-899-2937-8

No es extraño que las viñetas de los tebeos que llegan hoy a los quioscos y librerías se tiñan de violencia y agresividad. Al fin y al cabo son el reflejo de una sociedad que se despierta día a día con asombrosos acontecimientos dentro de la actualidad política y social. Precisamente por eso, es necesario que se revisen obras como ésta. Publicada en las páginas del diario *El País*, desde 1985, en pleno despegue del gobierno socialista, hasta 1988, cuando los autores decidieron dar por terminado el serial, *El hombre invisible* fue un irónico reflejo de un ciudadano más, con una familia normal que se dejaba llevar por una so-



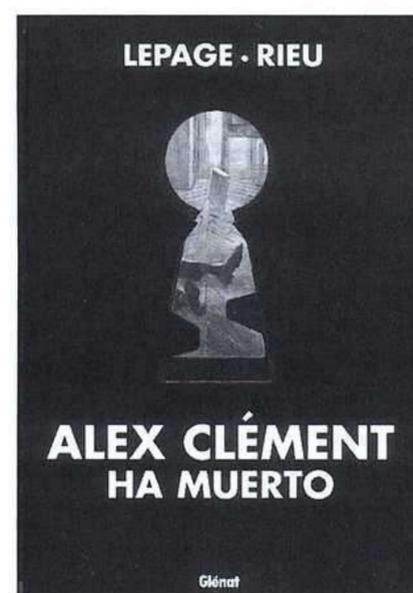
ciudad demasiado autocomplaciente. La crítica vertida en sus viñetas pronto hizo que muchos de los lectores fueran en algún momento «hombres invisibles». Y ésos son los mayores logros de esta serie, la identificación social y la brevedad contundente de sus guiones. Publicada en forma de tira cómica, como hacían los periódicos extranjeros, *El Cubri*, —Pedro Arjona y Felipe Hernández Cava— se adelantó a la publicación de cómics, hoy normalizada, en las páginas de los diarios. Indispensable para entender una época. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

## Alex Clément ha muerto

**Guión de Delphine Rieu.**  
 Dibujos de Emmanuel Lepage.  
 Colección Delicatessen.  
 Editorial Glénat.  
 Barcelona, 2002.  
 128 pág./12,99 €  
 ISBN: 84-8449-228-1

Magnífico relato heredero del cine de intriga más clásico. Construido con pocos personajes que se mueven en un reducido espacio, *Alex Clément ha muerto* recuerda a una obra de teatro en tres actos en la que los protagonistas juegan con los paralelismos entre su mundo ficticio y el mundo real que el lector identifica rápidamente (codicia, una pizca de humor, atentados como marco de fondo...). Ilustrado por Emmanuel Lepage y escrito por Delphine Rieu, el álbum cuenta la historia de tres personajes que se ven involucrados sin quererlo en el secuestro de la madre de



Alex Clément, al que hallan muerto en su propio apartamento. A partir de ese momento, se desencadenan una serie de acontecimientos con desenlace final inesperado. Estupenda historia que juega con las sombras y los planos cinematográficos en el terreno de la ilustración y de la que pronto se hará una adaptación en la pantalla grande para el mercado francés. *Gabriel Abril.*

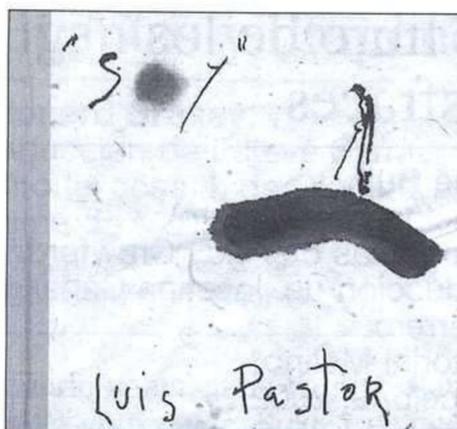
■ A partir de 14 años.

## MÚSICA

## "Soy". Luis Pastor

Colección LCD, 25  
El Europeo/52 P.M.  
Madrid, 2002.  
94 pág./15,50 €  
ISBN: 84-95561-10-7

Al encontrar de nuevo una colección de canciones y poemas de Luis Pastor, uno tiene la sensación de hallarse ante las vivencias de un viejo amigo. Loas a la libertad con mayúsculas, a la del alma me refiero, al amor, a la amistad, a la calle... Un libro-disco en el que prima la estética belleza de quien ha pasado por el lado oscuro y sabe que captar los momentos de lucidez y claridad son el todo por lo que luchar. Nutridas las canciones por los arreglos y el buen hacer de un numeroso grupo de músicos pro-



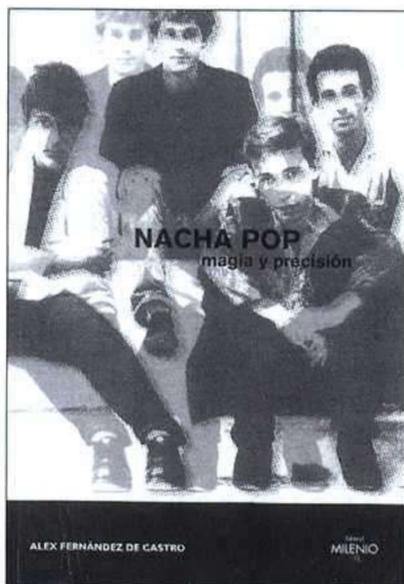
fesionales e ilustrados los poemas por las pinturas de Javier Fernández de Molina, el libro-CD recoge sentimientos y vivencias a través de melodías que beben de fuentes diversas: desde la música brasileña y cubana hasta los devaneos con el jazz, el flamenco y la *new age*. Todo ello sin perder esa esencia de cantautor que lo aproxima a un público sabedor de que en sus canciones y textos se respira la tranquilidad después de la tormenta. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

## Nacha Pop. Magia y precisión

**Alex Fernández de Castro.**  
Colección Música, 17.  
Editorial Milenio.  
Lleida, 2002.  
284 pág./18 €  
ISBN: 84-9743-034-4

Nacha Pop fue uno de los grupos fronterizos dentro de la movida madrileña. Aceptados por un público devoto que llenaba cada uno de sus conciertos y tolerados por los integrantes más radicales de la movida, los primos Nacho y Antonio Vega consiguieron componer y grabar un buen puñado de canciones que hoy forman parte de la memoria colectiva del pop nacional. Álex Fernández de Castro ha conseguido hilvanar una entretenidísima biografía basada en las confesiones de los propios componentes del grupo. *Magia y precisión* es sin duda un buen título que resume lo que eran sus actuaciones, además de un



recorrido por legendarias salas de conciertos de los 80 —El Pentagrama, Rocola, Jácara... — y por los grupos y personajes que conformaron el embrión de la movida: Alaska, Loquillo, Los Secretos, Aviador Dro y un larguísimo etcétera. La historia de Nacha Pop es también la de todos los que de alguna manera hemos sucumbido irremediabilmente al encanto de sus canciones. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

## VARIOS



## ¿Qué come el conejo?

**Richard Powell.**  
Ilustraciones de Justine Williams.  
Traducción y adapt. de Estrella Borrego.  
Editorial Beascoa.  
Barcelona, 2002.  
10 pág./5,90 €  
ISBN: 84-488-1325-1  
Existe ed. en catalán  
—*Què menja el conill?*—.

Álbum de pequeño formato y tapas de pasta duras que esconde sencillas adivinanzas dirigidas a los más pequeños. ¿Qué come el conejo?, ¿para quién es este hueso? o ¿quién se mancha los bigotes de leche? son algunos de los enigmas que han de resolver los lectores; la respuesta correcta la hallarán levantando una solapas especiales, cada una con una forma y una textura diferente, de tela o de papel.

Un librito para ver y tocar, que sin ser espectacular, resulta atractivo por esa mezcla de ilustración —de carácter infantil pero con un juego de formas y colores más atrevidos— y de elementos troquelados de diferente material. Ideal para incentivar la curiosidad visual y táctil de los niños.

■ A partir de 1 año.



## Manualidades con cañitas

**Véronique Follet.**

Ilustraciones de Gyslaine Vaysset.  
Traducción de Sylvia Oussedik.  
Colección Manualidades.  
Editorial Zendera Zariquiey.  
Barcelona, 2002.  
32 pág./7,81 €  
ISBN: 84-8418-124-3  
Existe ed. en catalán  
—*Manualitats amb canyes*—.

Las cañas sirven para algo más que para hacer llegar los líquidos desde el vaso hasta nuestra boca cómodamente, en la distancia. Y si no, echen un vistazo a este libro de manualidades, repleto de propuestas imaginativas. Con una banda de cartón ancho, unas cuantas cañitas de distintos colores y pegamento se puede uno construir una corona tan chula como ecológica. Y sólo con cañitas de colores y pegamento podemos dar forma a un marco para fotos que dejará alucinados a los amigos.

Con muy pocos elementos, la autora nos enseña, con ayuda de dibujos y fotografías, a crear una serie de elementos de juego y decoración muy originales. Las manualidades no son un simple pasatiempo, sino una actividad que ayuda a desarrollar la creatividad, la motricidad fina, el sentido del equilibrio, del espacio, del ritmo. Cada actividad lleva señalado, pues, su correspondiente código pedagógico, para orientar a los profesores y los padres. Un libro muy útil, y bien diseñado, tanto para el parvulario como para el hogar.

■ A partir de 6 años.

## El libro de los disfraces

**Jane Bull.**

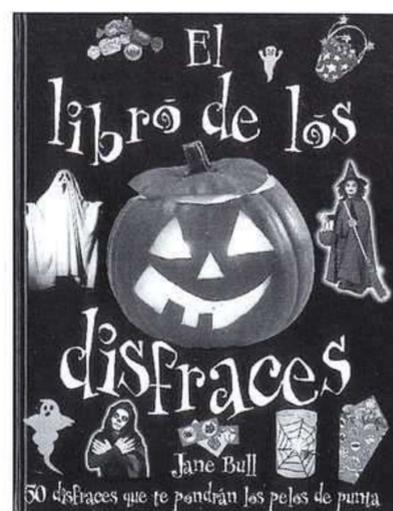
Penélope York (texto).  
Fotografías de Andy Crawford.  
Traducción de Josefina Caballero Guerrero.  
Editorial Molino.  
Barcelona, 2002.  
48 pág./14,85 €  
ISBN: 84-272-4580-7

La fiesta de Halloween tiene ya muchos seguidores en nuestro país, en parte porque nos permite jugar a disfrazarnos para provocar miedo, una actividad que encanta a pequeños y mayores. Éste álbum de Dorling Kindersley esconde todos los secretos para preparar un Halloween memorable, sin olvidar ningún detalle. Para empezar, la decoración: paso a paso se nos explica cómo esculpir caras en las calabazas típicas de esta fiesta, convertidas en burlonas linternas que hay que colocar por toda la casa para espantar a los malos espíritus; también se pueden colocar velas dentro de otros recipientes que convenientemente decora-

dos resultan tan espectrales como las calabazas. Serpentinillas con fomas de fantasmas, de gatos negros, de murciélagos son otros elementos decorativos de notable impacto. Luego, el libro se ocupa de darnos ideas para nuestros espeluznantes disfraces de bruja, hombre lobo, fantasma, conde Drácula, etcétera, con especial atención al maquillaje.

La gastronomía también es muy importante en la festividad de Todos los Santos, así que hay todo un apartado dedicado a ella, donde encontraremos desde recetas de cócteles y brebajes de seductores nombres —Sorbete de babas, Caldo para vampiros, etc.—, hasta fórmulas para hacer «macabros dedos de salchicha» o «galletas fantasmas». Por último, hay sugerencias para organizar juegos macabros que alegren la noche de Halloween. Las espectaculares fotografías y las claras explicaciones permiten llevar a buen puerto todas las iniciativas.

■ A partir de 8 años.



## ¡Feliz cumpleaños!

**Gill Davies.**

Ilustraciones de Fran Thatcher.  
Traducción de Rita Schnitzer.  
Editorial Elfos.  
Barcelona, 2002.  
12 pág./8,65 €  
ISBN: 84-8423-104-6  
Existe ed. en catalán  
—*Feliç aniversari*—.

Libro de lectura en el que se sustituyen algunas palabras por pictogramas, de forma que los prelectores puedan jugar a completar las frases descifrando las sencillas imágenes. La historia conductora de este juego nos presenta a dos hermanos gemelos, niño y niña, que celebran su cumpleaños. Naturalmente, hay una fiesta que da pie a las distintas situaciones que recogen las pocas frases

descriptivas del libro. Al final, encontramos una última página que es un tablero con piezas móviles. Hay que mover las piezas hasta conseguir que la imagen de las fichas coincida con la del dibujo que hay debajo de ellas.

Un libro-juego que, sin ser original, tiene una buena factura y puede dar mucho juego en las manos adecuadas. De cartón plastificado, este pequeño álbum, con ilustraciones convencionales pero llamativas, es una buena herramienta para aprender las primeras palabras y ejercitar la memoria.

■ A partir de 2 años.





## La biblioteca, un espai de convivència, un espai educador

**Mercè Escardó.**

Editorial Centre Unesco de Catalunya; Ayuntamiento de Parets del Vallès (Barcelona), 2002.

184 pág./9 €

ISBN: 84-95584-09-3

Edición en catalán.

Contiene CD.

Bibliotecaria, desde 1983, de la Biblioteca Infantil i Juvenil Can Butjosa de Parets del Vallès (Barcelona), Mercè Escardó ha escrito ya numerosos artículos sobre la actividad de su biblioteca. Ahora nos llega este volumen que no pretende ser una mera recopilación sino una reflexión amplia sobre esta biblioteca como espacio para la lectura, la convivencia y la formación. El contenido del libro se agrupa en cuatro capítulos. El primero está dedicado a clarificar los conceptos: a qué nos referimos cuando hablamos de bibliotecas, animación, etc., y las características de una biblioteca; en el segundo presenta los instrumentos para una animación eficaz, pasando, en el tercero a mostrar la aplicación de estos instrumentos en el caso de su biblioteca, utilizada como terreno experimental. Un anexo constituye el cuarto apartado en que se incluye una bibliografía comentada y la explicación del contenido del CD que acompaña la edición.

Un libro basado en la experiencia que muestra la capacidad creativa de su autora —también escritora de cuentos infantiles— y su pasión por la biblioteca y la lectura. La presentación de actividades concretas es sin duda el capítulo más útil para aquellos que deseen conocer y aplicar las prácticas de esta biblioteca. *Teresa Mañá.*

## Gigantes y dragones

**Édouard Brasey.**

Traducción de Esteve Serra.

Editorial José J. de Olañeta.

Palma de Mallorca, 2001.

213 pág./12,02 €

ISBN 84-7651-943-5

Cuarto volumen de la imprescindible obra *El universo férico* de este reputado especialista; los tres anteriores investigaban la genealogía de hadas y elfos, enanos y gnomos, sirenas y ondinas. En éste se pasa lista a los gigantes y dragones, figuras presentes en todas las tradiciones y leyendas y que encarnan las fuerzas del mal y habitan en las sombras, adversarios sin piedad de los héroes. Ogros y ogresas que se zampan a los niños, *trolls* y titanes, gigantes terribles... Figuras míticas que a pesar de ser la representación del terror más primario, son seres que, paradójicamente, el



ser humano necesita para probarse a sí mismo que puede vencerlos con las armas de la inteligencia y la astucia. Por eso el autor propone una mirada tierna sobre estos pobres seres malditos condenados a su trágica condición, y pone el libro bajo la advocación de este verso de Rilke: «Todos los dragones de nuestra vida son quizá princesas que esperan vernos bellos y valerosos. Todas las cosas terroríficas no son quizá más que cosas sin socorro que esperan que las socorramos». Un hermoso libro. *Fabrizio Caivano.*

## Guía de virtudes para la familia

**L. Kavelin Popov y D. Popov / J. Kavelin.**

Traducción de J. L. Marcos

Simón y M. Gil Santesteban.

Ilustraciones de Miquel Zueras.

Editorial Arca.

Barcelona, 2002.

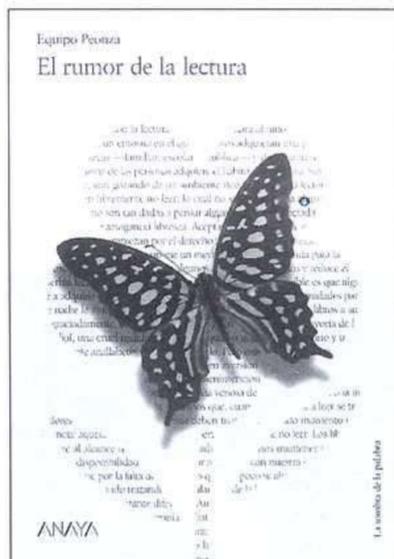
300 pág./21,03 €

ISBN: 84-89677-31-X

El subtítulo de este libro describe bien su contenido: «Formas sencillas de lograr lo mejor de nuestros hijos y de nosotros mismos». Un volumen que recoge parte de la propuesta de modelo educativo llamado «Proyecto Virtudes», que mereció un premio de la UNESCO. Su objetivo principal consiste en formar y capacitar a los adultos y niños de diferentes culturas del mundo para que puedan vivir en armonía con una serie de valores que se consideran de carácter universal. Valores básicos y otros muchos generales como la justicia, el

amor, el respeto, la autodisciplina, la tolerancia, la confianza, la consideración, la compasión, y así hasta contabilizar 52 virtudes, una para cada semana del año. Mediante estrategias creativas, los padres pueden tomar parte activa y consciente en la formación moral y democrática de sus hijos. Como escribe Federico Mayor Zaragoza en el prólogo del libro «... no hay pedagogía más eficaz que la del amor y el ejemplo que se reciben en el hogar». Una propuesta de recuperar para la familia sus competencias educativas. *Fabrizio Caivano.*

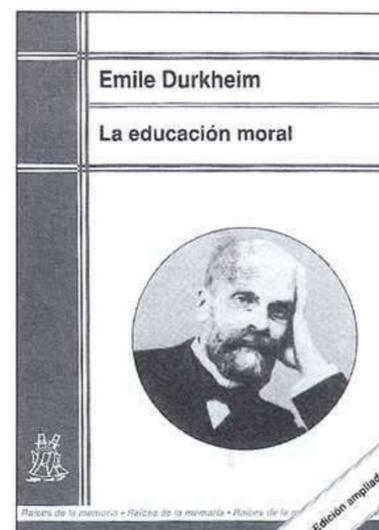




## El rumor de la lectura

**Equipo Peonza.**  
Colección La sombra de la palabra.  
Editorial Anaya.  
Madrid, 2002.  
124 pág./7,55 €  
ISBN: 84-667-1310-7

Quien conozca otras publicaciones de este colectivo formado por ocho personas del mundo educativo sabrá de su larga trayectoria relacionada con la LIJ: la veterana publicación *Peonza* y el *ABC-dario de la animación a la lectura* son muestras de su buen trabajo. Este libro, que abre la colección La Sombra de la Palabra, trata sobre los valores de la lectura y sobre cómo impulsar a los niños y jóvenes a practicarla. La obra se estructura en cinco capítulos cada uno de los cuales incorpora una breve y seleccionada bibliografía para profundizar sobre el tema. En el primer capítulo se reflexiona sobre la lectura, pensando sobre todo en el tipo de lectores infantiles y juveniles con quien tienen que lidiar los agentes educativos; éstos, junto con la familia, las librerías y las bibliotecas, se abordan en el capítulo siguiente, que trata sobre la responsabilidad compartida de los mediadores. Los capítulos tercero y cuarto intentan clarificar los conceptos sobre la animación y ofrecen ideas que ayuden a organizar actividades continuas y permanentes. Un último capítulo dedicado a la selección de libros infantiles y juveniles, el más breve, repasa y resume los criterios básicos en los que se sustenta cualquier elección. El mérito principal de estas reflexiones, realistas y prácticas, es su sentido común y su modestia. Los autores no pretenden descubrir grandes ideas nuevas ni profundizar en los temas que tratan, pero sus explicaciones rezuman veracidad y entusiasmo, que no es poco en los tiempos que corren. *Teresa Mañá.*



## La educación moral

**Émile Durkheim.**  
Traducción de Pablo Manzano.  
Colección Pedagogía. Raíces de la Memoria.  
Editorial Morata.  
Madrid 2002.  
218 pág./15,30 €  
ISBN 84-7112-473-4

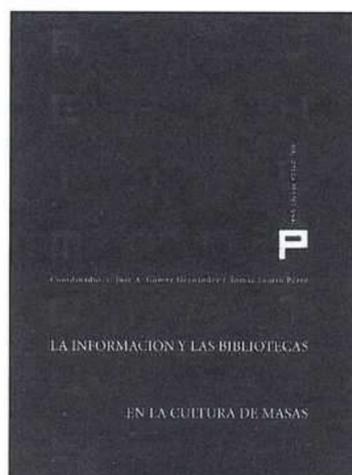
Recuperación íntegra y cuidadosa traducción de las famosas veinte lecciones —con el añadido de la primera, hasta hoy inédita— que el fundador de la moderna sociología, Durkheim, dedicó a la cuestión de la educación moral en sus cátedras de Burdeos y de París. La única traducción al español era prácticamente inencontrable y había que acudir

al francés para una buena lectura. Se trata de una obra fundacional del pensamiento acerca de la moral laica y de su articulación con la educación racionalista en el sistema escolar sin caer en la banalización de la habitual asignatura metafísica. De gran ambición teórica y de altos vuelos sociológicos, este libro sentó en su momento las bases de la primera sociología de la educación digna de tal nombre. A pesar de los cien años de su publicación, sus tesis y pensamiento son mucho más actuales que las pretenciosas incursiones moralizantes de algunos sabios de hoy. Una meritoria aportación editorial de la excelente colección de pedagogía de Morata. *Fabrizio Caivano.*

## La información y las bibliotecas en la cultura de masas

**J. A. Gómez Hernández y T. Saorín Pérez (Coord.)**  
Colección Biblioteca Valenciana  
Editorial Generalitat de Valencia.  
Conselleria de Cultura.  
Valencia, 2001.  
279 pág./12,02 €  
ISBN: 84-482-2952-5

Libro de autores varios que incluye consideraciones filosóficas, culturales y sociológicas sobre las bibliotecas. Los ensayos abordan la imagen de las bibliotecas en las manifestaciones culturales de masas; el análisis sociológico del discurso sobre bibliotecas y lectura en la prensa impresa y digital española; y algunas consideraciones literarias sobre el mundo de la información y las bibliotecas.



## Fantomas contra los vampiros multinacionales

**Julio Cortázar.**  
Ilustraciones de Xavier Teixidó.  
Editorial Destino.  
Barcelona, 2002.  
99 pág./12 €  
ISBN: 84-233-3423-6

Obra inédita en España del recordado Cortázar en la que elabora una divertida aventura a mitad de camino entre el ensayo sobre economía política, la novela y el cómic. El fuego hace arder las bibliotecas y destruye los grandes libros universales. El autor busca desesperadamente al célebre Fantomas para descubrir, atrapar y llevar ante la justicia al vampiro incendiario enemigo de la buena literatura. Ingenio, ironía y magníficas ilustraciones de Xavier Teixidó.





## Historia portátil de la literatura infantil

**Ana Garralón.**  
Colección La sombra de la palabra.  
Editorial Anaya.  
Madrid, 2001.  
158 pág./7,55 €  
ISBN: 84-667-1311-5

Esta historia ofrece un panorama sobre las obras y los autores más relevantes de los distintos periodos de la historia. Un marco histórico previo a cada capítulo y un cajón de libros con la relación de los títulos citados en versiones actuales para quien desee comprobar la bondad de los textos citados constituyen el complemento a los comentarios de la autora. Su finalidad es una introducción a la literatura infantil a través de un itinerario personal pero de autores fundamentales

Los comentarios sobre la proyección de las obras literarias se agrupan en cinco periodos temporales: hasta 1800, 1800-1850, 1850-1900, 1900-1945, 1945-1980. Al inicio de cada capítulo figura un marco histórico-cultural donde se enuncian los acontecimientos más significativos de cada periodo para ayudar a la mejor contextualización de la producción de estos años. A continuación las exposiciones bajo distintos epígrafes temáticos que permiten seleccionar el autor o tema de interés. Una bibliografía de consulta sobre obras que estudian la literatura infantil y un índice onomástico —imprescindible— de autores y títulos cierran la obra.

Ensayo breve, útil y ameno donde se evita —y se agradece— la excesiva acumulación de datos, y se consigue una visión de conjunto que permite introducirse en este género. Como novedad se incluye la producción de América Latina, lo que evita una visión exclusivamente eurocentrista. Una lectura muy aconsejable. *Teresa Mañà.*



## Cuentos que ayudan a crecer

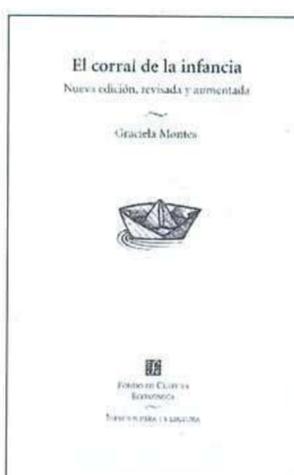
**Jacques Salomé.**  
Ilustraciones de Dominique de Mestral.  
Traducción de Christine Comiti.  
Editorial La Máscara.  
Valencia, 2002.  
87 pág./17 €  
ISBN: 84-7974-473-1

El psicoanálisis más sencillo: un cuento antes de ir a dormir. El autor es psico-sociólogo y cree firmemente en la capacidad preventiva y terapéutica que ejercen los cuentos en los pequeños oyentes mediante su inagotable recreación simbólica. Para él la enfermedad es una alarma simbólica, y los cuentos son el mejor lenguaje para curarla. Veinte originales cuentos para resolver problemas, situaciones conflictivas o simplemente para gozar escuchando la cadencia de las palabras cargadas de afecto.

## El corral de la infancia

**Graciela Montes.**  
Colección Espacios para la lectura.  
Editorial Fondo de Cultura Económica.  
México, 2001.  
145 pág./7,51 €  
ISBN: 968-16-6320-9

Nueva edición revisada y aumentada de un libro que es ya una referencia ineludible para quienes andan entre niños y libros. La autora ha añadido varios ensayos



sobre autores clásicos y algunas rigurosas consideraciones críticas sobre la literatura actual para niños. Un libro que encaja bien en las aspiraciones teórico-prácticas de la estupenda colección Espacios para la Lectura, que dirige Daniel Goldin.

## El arte de la infancia y la adolescencia. La construcción del significado

**John Matthews.**  
Traducción de Genís Sánchez Barberán.  
Colección Arte y Educación.  
Editorial Paidós.  
Barcelona, 2002.  
333 pág./19,50 €  
ISBN: 84-493-1239-6

El autor es un reputado investigador en el campo de la representación visual de la infancia y la adolescencia, además de artista creativo y experimentado docente. Quizá por eso aborda sin los reduccionismos y simplificaciones habituales las capacidades de representación de los niños y su desarrollo desde una perspectiva teórica optimista y constructiva. Analiza la estructura y el significado que subyace al arte infantil, el empleo creativo que los niños hacen de los medios visuales y su progresiva reelaboración del significado. Una obra sugerente y rigurosa que inaugura nueva colección, junto a *Una historia de la educación del arte*, de Arthur D. Efland, una completa revisión de las tendencias en la enseñanza de las artes visuales. Una colección muy oportuna, dada la flagrante ausencia de reflexiones rigurosas en el ámbito de la cultura estético-artística y también en el de la didáctica general del arte.





JUDIT MORALES, EL HADA DE LOS TRES DESEOS, IMAGINARIUM, 2002.

## ACENTO

**Madrid, 2001**

**Lo que usted estudió y nunca debió olvidar de Historia**

Gonzalo Zaragoza Ruvira

**Lo que usted estudió y nunca debió olvidar de Ética**

Agustín Domingo Moratalla

**Lo que usted estudió y nunca debió olvidar de Física**

Julio Puente Azcutia

**Lo que usted estudió y nunca debió olvidar de Matemáticas**

Carlos Andradás Heranz

## ALBERDANIA

**Irún, 2001**

**Hire Magalean**

Rufino Iraola

Il. Antton Olariaga

## ALFAGUARA

**Madrid, 2001**

**Canciones para mirar**

María Elena Walsh

Il. Silvia Jacoboni (Perica)

**Versos tradicionales para cebollitas**

María Elena Walsh

Il. Viviana Garófoli

**Tutú Marambá**

María Elena Walsh

Il. Nancy Fiorini

**Zoo loco**

María Elena Walsh

Il. Silvia Jacoboni (Perica)

**El Reino del Revés**

María Elena Walsh

Il. Nora Hilb

**¿Por qué a mí?**

Valéria Piassa Polizzi

**La Nataixa**

Luis M. Pescetti

Il. O'Kif

**El terror de Sexto «B»**

Yolanda Reyes

Il. Daniel Rabanal

**Ulrico y la flecha de cristal**

Carlo Frabetti

**¿Has visto al pájaro verde?**

Pablo Barrena

Il. Xan López Domínguez

**Camila de mil amores**

Marisa López Soria

Il. Nivio López

**Fan y la reina de los piratas**

César Vidal

**Candelaria**

Griselda Gálmez

## ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

**Barcelona, 2001**

**Amb ulls de guácharo**

M. Carme Roca

**La Nataixa**

Luis M. Pescetti

## ALFAGUARA/ OBRADOIRO

**Santiago de Compostela, 2001**

**Contos para Manuela**

Mario Pereira

Il. Sandra F. Carmelo

## ALIANZA

**Madrid, 2002**

**La animación sociocultural**

Ana Calvo

## ANAYA

**Madrid, 2001**

**Las cartas de Alain**

Enrique Pérez Díaz

Il. Francisco Solé

**Pom... Pom...**

**¡Pompibol!**

Javier Sáez Castán

Il. Javier Sáez Castán

**La casa de los días**

Sagrario Pino

Il. Teresa Novoa

**Versos vegetales**

Antonio Rubio

Il. Teresa Novoa

**La Luna**

Ignasi Valios i Buñuel

## BROMERA

**Alzira, 2001**

**El secret de l'alquimista**

Francesc Gisbert

**Quasi Déus**

Montserrat Galicia

**La veu**

Mercè Company

**Una llar en el món**

Pepa Guardiola

**Escales d'una fuga**

Mariano Casas

**Pelloja, rostre pàl·lid**

María Jesús Bolta

## CASALS

**Barcelona, 2001**

**L'enigma dels nous pirates**

Pere Casals

Il. Pau Bassolí

**Al capdavant del soterrani**

Montserrat Beltran

**Diaris de campaments**

Núria Pradas

**Operación Drake**

Francisco Javier Aguirre

**Mande a su hijo a Marte**

Fernando Lalana

Il. Toni Canyelles

**Las aventuras del comisario Cattus**

Luis Ramoneda

Il. Eulalia Pallarés

**Lori, Bilori**

Marisa López Soria

Il. Carmen Queralt

## CELESTE

**Madrid, 2002**

**El castillo de Eppstein**

Alexandre Dumas

**St. Irvyne o el Rosacruz**

Percy Bysshe Shelley

**El esqueleto vivo y otros cuentos transtornados**

Autores Varios

**El primer viaje**

Denton Welch

**Tute de difuntos**

Alonso Zamora Vicente

**La novela de Don**

**Sandalio, jugador de**

**ajedrez**

Miguel de Unamuno

**Cantar de Ruodlieb**

Anónimo Medieval

## COLUMNA

**Barcelona, 2001**

**Fantasma del crepuscle**  
Magdalen Nabb

## CORIMBO

**Barcelona, 2001**

**3 brujas**

Grégoire Solotareff

## CRUÏLLA

**Barcelona, 2001**

**Prou!**

Gabriela Rubio

**El mico**

Nuria Font i Ferre (Adapt.)

Il. Emily Bolam

**L'ovella**

Nuria Font i Ferre (Adapt.)

Il. Emily Bolam

**El gat**

Nuria Font i Ferre (Adapt.)

Il. Emily Bolam

## DESTINO

**Barcelona, 2001**

**Bet i Bup. Bèsties i**

**bestieses**

David Cirici

Il. Marta Balaguer

**Bet y Bup. Animales y**

**animaladas**

David Cirici

Il. Marta Balaguer

## DIAGONAL/ GRUP 62

**Barcelona, 2002**

**Mi familia y el ángel**

Gemma Lienas

Il. Lluïsa Jover

**Salxitxes de cotó fluix**

David Paloma

Il. Montse Ginesta

## EDEBÉ

**Barcelona, 2001**

**Quiero escribir un**

**cuento**

Mercè Arànega

## EMPÚRIES

**Barcelona, 2001**

**Emma**

Sophie Tasma

**Crazy**

Benjamin Lebert

**Krysis**

Care Santos

## EVEREST

**León, 2002**

**Mi caballo**

Georgina Lázaro

Il. Encarna Talavera

**Poema de olores**

Ester Madroñero

**Los siete cabritillos y el**

**lobo**

Il. Xavier Vilagut

**Una hora en el baño**  
Anne Decis  
**El despertador de Jonás**  
Juan Cruz Iguerabide  
Il. Mikel Valverde  
**La bruixeta fa bondat**  
Estrella Ramon  
**Té con leche**  
Allen Say  
**Sobre ruedas**  
Alice Grammont  
Il. Fernando Guëll  
**Gente muy diferente**  
Ana María Machado  
Il. Ada García Fernández  
**Fríndel**  
Andrew Clements  
Il. Brian Selznick  
**Las trenzas de la luna**  
Alfredo Gómez Cerdá  
Il. Maria Luisa Torzida

## FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

**México D. F., 2000**  
**Shiloh**  
Phyllis Reynolds Naylor  
Il. Tania Janco  
**Emita y Emota en...**  
**¿Ahora quién me aúpa?**  
Graciela Montes  
Il. Claudia Legnazzi  
**Princesa Ana**  
Marc Cantin  
Il. Martin Jarrie

## GAVIOTA

**Madrid, 2002**  
**Aprende a dibujar Taz**  
**¡Vámonos de fiesta!**  
Disney  
**La palabra desaparecida**  
Carlos Puerto  
Il. Gabriela Rubio  
**¡Rayos y centellas!**  
Yak Rivais  
Il. Pablo Prestifilippo  
**Star Wars. El ataque de los Clones**  
J. Manson /  
S. Hines-Stephens (Adpt.)

## IMAGINARIUM

**Zaragoza, 2002**  
**El hada de los tres deseos**  
Fernán Caballero  
Il. Judit Morales  
**¡Píntate la cara!**  
Pilar Cebrián  
Il. Carlos Pérez  
**Tres ciegos y un elefante**  
Il. Claudia Rueda  
**Cyrano de Bergerac**  
Fernando Lalana (Adapt.)  
Il. Sebastià Serra  
**Villaganduli... el pueblo que quedó sin gallo**  
Mercè Gali  
**En mi bosque**  
Anne-Laure Witschger  
**Cu-cu, tras, tras**  
Isabel Martínez/Txema Cantropus

## IR INDO

**Vigo, 2001**  
**Memorias de Viriato**  
Andrés Toxeiro  
**Aire Sonoro**  
García Tejeiro  
Il. Xosé Cobas  
**A pesca está no vento**  
Xosé A. Ventoso Mariño  
Il. Cesáreo Varela Sobrado  
**El-Rei Artur e a abominable dama**  
C. Domech/J.Rey/  
M. Aleixandre  
Il. Andrea López Álvarez

## KALANDRAKA

**Pontevedra, 2001**  
**Lucinda y el inspector Vinagre**  
Marisa Nuñez  
Il. Joao Caetano  
**¡Qué bonito é Panamá!**  
Janosch

## LA GALERA

**Barcelona, 2002**  
**Un altre assessorament per a l'escola**  
M. Reyes Carretero /  
P. Pujolàs / J. Serra  
**És festa major**  
Josep Lluch  
Il. Max  
**La noche de San Juan**  
Xavier Carrasco  
Il. Sebastià Serra

**La nit de Sant Joan**  
Xavier Carrasco  
Il. Sebastià Serra  
**El jersey**  
Lola Casas  
Il. Marie Nigot  
**El jersey**  
Lola Casas  
Il. Marie Nigot

## LÓGUEZ

**Salamanca, 2001**  
**La gitana dormida**  
Angela Wenzel  
**Francisco José de Goya: La nevada**  
Elke von Radzewsky

## MILENIO

**Lleida, 2002**  
**La educación española a finales del XIX. Una mirada a través del periódico republicano *La Libertad***  
María Sánchez Agustí  
**Diversidad cultural y educación en Quebec**  
Jordi Garreta Bochaca  
**El conflicto y la diferenciación**  
Roser Batllori/  
Montserrat Casas  
**190 experiencias de ciencias para la enseñanza Secundaria**  
Autores Varios  
**Enseñanza de la arqueología y la prehistoria**

Joan Santacana/  
Xavier Hernández  
**Nuevas tecnologías para el autoaprendizaje y la didáctica de lenguas**  
Mireia Trenchs Parera  
**Aprendiendo a hablar con ayuda**  
Manuel Sánchez-Cano  
**Teorías y modelos de enseñanza. Posibilidades y límites**  
Teófilo Rodríguez Neira  
**Análisis estadísticos de textos**  
Autores Varios

## MORATA

**Madrid, 2002**  
**Aprendizaje reflexivo en la educación superior**  
Brockbank / I. McGill  
**Psicología del envejecimiento**  
I. Stuart-Hamilton

## SOLSONA COMUNICATIONS

**Solsona, 2002**  
**Qué se n'ha fet d'aquell Abril**  
Anna Agustí Farré

## SOTELO BLANCO

**Santiago de Compostela, 2001**  
**Ciclo Bis**  
David Duran

**Memorias dun río**  
Antón Cortizas  
Il. Fernando García

## TÀNDEM

**Valencia, 2001**  
**Tingonass**  
Josep Chapa Mingo

## XERAI

**Vigo, 2001**  
**Contos fantásticos, I**  
Xosé Miranda/Antonio Reigosa  
Il. Marta Riera  
**Contos fantásticos, II**  
Xosé Miranda/Antonio Reigosa  
Il. Anxeles Ferrer  
**Contos de animais, I**  
Xosé Miranda/Antonio Reigosa/Xoán Ramiro Cuba  
Il. Manolo Uhía  
**O faro de Arealonga**  
Uxía Casals  
**Blues da Ría**  
J. A. Xesteira  
**Proxecto pomba dourada**  
Miguel Vázquez Freire  
**O que é a vida**  
M. Lourenzo González  
**De fel e mel**  
Patxi Zubizarreta  
**A merla de trapo**  
Antón Cortizas  
Il. Xosé Cobas  
**Os peixes de cores**  
Antonio García Teijeiro  
Il. Xosé Cobas  
**¡Mamasiña que medo!**  
Chus Pereiro  
Il. Cuchi Souto  
**Un saquiño de contos**  
Autores Varios  
Il. Xan López Domínguez  
**A rebelión dos coellos máxicos**  
Ariel Dorfman  
Il. Anke Faust  
**Aníbal quere encoller Oli**  
Il. Ramón Trigo  
**A casa de unha vez**  
Ana M<sup>a</sup>. Fernández  
Il. Enjamio  
**Feitizo**  
Xosé Miranda  
Il. Ruibal Piai  
**Resalgario**  
Antonio Reigosa  
Il. Santiago Gutiérrez Gómez  
**O señor dos Aneis**  
J.R.R. Tolkien  
Il. As Dúas Torres  
**O patadón**  
M. Lourenzo González  
Il. Andrés Meixide

## ZENDRERA ZARIQUIEY

**Barcelona, 2001**  
**Unos padres para Aruna**  
Lourdes Alsins



MERCÈ ARANEGA, QUIERO ESCRIBIR UN CUENTO, EDEBÉ, 2001.

## Fallado el Apel·les Mestres

El conocido escritor Lorenzo Silva (Madrid, 1966) y el ilustrador catalán Jordi Sàbat, son los flamantes ganadores del Premio Apel·les Mestres 2002-2003 de literatura ilustrada, con *Laura y el corazón de las cosas*, que conlleva un premio en metálico de 4.500 euros. La obra estará en las librerías, en castellano y catalán, a mediados de este mes.

La convocatoria del Apel·les de este año se ha adelantado, se ha independizado de los otros premios concedidos por Destino por dos motivos. El primero, para tener el álbum ganador listo para la campaña de Navidad y Reyes y, el segundo, para darle más protagonismo a este galardón que quedaba un poco olvidado cuando se hacía público el veredicto durante la tradicional cena del Premio Nadal, el 6 de enero. Sin embargo, en esa mágica noche, los asistentes si podrán ver expuestos los originales de las obras finalistas de este importante premio de LIJ.

## 25 años de la AELC



En 1977, hace ahora 25 años, se creaba la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana (AELC). La necesidad de su creación se había puesto de manifiesto en 1975, durante la celebración del Congrés en Defensa de la Cultura Catalana, en el que se dieron cita todos los escritores en lengua catalana del principado, del País Valenciano, de las islas Baleares y de la Catalunya Nord y Andorra.

La AELC no sólo se proponía la defensa de los intereses profesionales de los escritores en lengua catalana, sino la promoción de la literatura catalana y

el estudio y la reflexión sobre el oficio de escribir. De los 200 socios de 1977 se ha pasado a los 900 de la actualidad. En estos años, la AELC ha crecido para dar entrada también a los ensayistas, traductores y guionistas.

Toda la historia de la AELC se ha recogido en el libro *Vint-i-cinc anys de l'Associació d'Escriptors en Llengua Catalana*, con abundante información escrita pero también gráfica de este cuarto de siglo de existencia, que se presentó el pasado 22 de octubre en el Gran Teatre del Liceu de Barcelona.

## Joaquim Carbó: 70 años y 100 títulos

*Joaquim Carbó: 70 anys, cent títols, un milió d'exemplars* es el título del libro conmemorativo del 70 cumpleaños del escritor catalán de LIJ, nacido en Caldes de Malavella, edición conjunta, no venal, de las editoriales que han publicado obra del autor.

El libro, que contiene una larga entrevista con Carbó, además de una relación y comentarios de todas sus obras, entre las que también hay textos para adultos, se presentó en el Teatre Lliure de Barcelona el pasado 21 de octubre.

Carbó es uno de los escritores de LIJ en lengua catalana más importantes, no sólo por la cantidad de obras publicadas, sino por su calidad y la gran diversidad de temas que en ellas aborda. Decía el autor, en una entrevista publicada en *CLIJ* (mayo de 2001), que el mejor elogio que ha recibido en los años de profesión fue el de unos escolares que le dijeron que cada libro suyo es distinto al anterior.

Vinculado a la revista infantil catalana *Cavall Fort* desde su creación, autor de más de cien títulos —*La casa sota la sorra*, *La colla dels deu*, *El país de les cabres*, etc.—, ha cultivado también el cómic, el teatro, la adaptación de clásicos, las obras de divulgación y la novela para adultos, y ha ganado los premios más importantes en el ámbito de la LIJ. Sin olvidar que algunas de sus obras se pueden leer en otras lenguas del Estado. ¡Felicidades, y por muchos años!

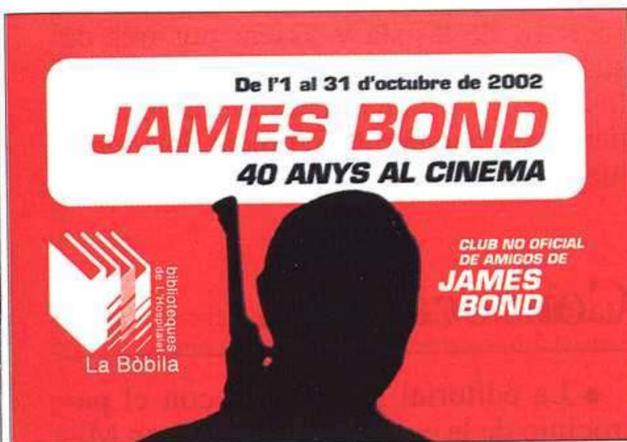
## Fue noticia

- Una de las actividades destacadas dentro del Plan de Fomento de la Lectura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del pasado mes de octubre, fue la organización, en Valencia, del I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, bajo la presidencia del Rey, Don Juan Carlos I. El lema del encuentro fue «La biblioteca pública, portal de la sociedad de la información», tema sobre el que los profesionales del sector debatieron ampliamente con las miras puestas en hacer llegar a la ciudadanía de manera directa y efectiva la información sobre los servicios que ofrecen estos centros.



- Por iniciativa de Amigos del Libro Infantil y Juvenil y del Ayuntamiento de Madrid, se ha editado un díptico con motivo de la celebración, el pasado 24 de octubre, del Día de la Biblioteca 2002, que contiene el cartel anunciador,

obra de Alicia Cañas, y el texto del pregón a cargo de la escritora y poeta, Ana María Romero Yebra.



● La Biblioteca La Bòbila de Hospitalet de Llobregat (Barcelona) organizó, el pasado mes de octubre una exposición sobre «James Bond. 40 anys al cinema», coordinada por Francesc Sirvent. Una vez finalizada, de la muestra nos ha quedado un tríptico en el que hay una bibliografía sobre las novelas del espía más famoso al Servicio de su Majestad, una breve semblanza de Ian Fleming, el padre de la criatura, la ficha técnica de todas las películas de 007, una bibliografía sobre James Bond y una serie de direcciones de Internet relacionadas con el tema.

● La Fundación Bertelsmann organizó, los días 14 y 15 de octubre, sus Jornadas sobre Biblioteca Pública, dedicadas este año a las Bibliotecas para Jóvenes, como elemento de integración, de apoyo a su educación y como alternativa de ocio.

Al encuentro, celebrado en Sitges (Barcelona), acudieron un centenar de responsables políticos del ámbito cultural y educativo y de técnicos de diferentes comunidades autónomas. Inauguró las Jornadas, el periodista Manuel Campo Vidal, que habló de «Jóvenes, lectura y nuevas tecnologías». El programa incluía una mesa redonda para debatir el tema de «¿Bibliotecas para jóvenes o jóvenes en la biblioteca?», y la presentación de centros modélicos como la Biblioteca Cable Book de Helsinki, el Centro Koldo Mitxelena de San Sebastián, o la Biblioteca Median@ge de Dresde.

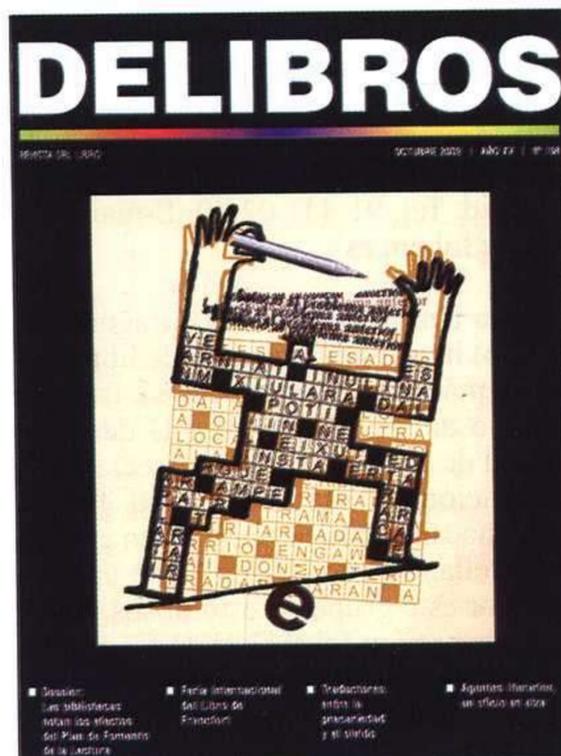
● El grupo editorial Enciclopedia Catalana ha adquirido, a través de La Galeira, el 50 % de la veterana editorial valenciana Tàndem.

Recordemos que ambos sellos editan sendas colecciones de LIJ y que desde hace años colaboraban, junto a otras editoriales del país, en Editores Asociados, que publica obras de literatura infantil y juvenil en todas las lenguas de la península.

● Éxito de público de la octava edición del Salón del Manga, que se celebró en Hospitalet de Llobregat (Barcelona), los días 25, 26 y 27 de octubre, organizado por Ficomic. El plato fuerte del certamen fue la presencia de la dibujante japonesa Yuu Watase que, pese a su juventud, 32 años, es ya famosa por sus series *Fushigi Yugi*, *Alice 19*, o *Agashi No Ceres*, sin contar con sus más de 50 volúmenes de historias cortas.

## Publicaciones

● En la revista *Delibros* de octubre hay un extenso dossier sobre los efectos del Plan de Fomento de la Lectura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Una especie de balance que examina lo acontecido en este año y medio de



funcionamiento del Plan. Queda mucho camino hasta el 2004, fecha de finalización del proyecto cultural, pero las bibliotecas ya han empezado a notar las mejoras, como se explica en este dossier.

Otro tema tratado en este número de octubre y que nos atañe es el de las revistas de LIJ. Un artículo firmado por Jorge Riobóo que repasa las más de doce revistas especializadas de LIJ que se editan en España y que, en su mayoría, no se venden en quioscos o librerías, sino que se adquieren por suscripción. Un motivo más para que resulten «invisibles» para el gran público.

● En el número de octubre de la revista de letras, *L'illa*, de Edicions Bromera, se dedica bastante espacio al 25 aniversario de la creación de AELC (Associació d'Escriptors en Llengua Catalana, con una entrevista a su presidente, el autor, crítico y traductor valenciano Jaume Pérez Montaner, y un artículo de repaso histórico a cargo de Josep Ballester, vicepresidente de la asociación.

Además, la revista incluye una crónica de lo que fue la I Trobada d'Escriptors de LIJ los días 7 y 8 de junio pasado en Alcedia (Valencia) y un artículo sobre la recién creada Fundació Bromera para el Fomento de la Lectura.

● En el número 74 de la revista *Letra Internacional*, correspondiente a la primavera de 2002, encontramos dos artículos de análisis del sorprendente éxito de la serie Harry Potter en todo el mundo. «Gracia y misterio de Harry Potter», firmado por Rosa Pereda, coordinadora de *Letra Internacional*, y «El espejo de los deseos», de Victoria Fernández, directora de *CLIJ*.

● El Gobierno de Navarra, a través del Departamento de Educación y Cultura, editó una guía orientativa, bajo el título de *Con la lectura ganamos altura*, que reúne una serie de recomendaciones para que padres y madres se impliquen activamente en el desarrollo de la competencia lectora de sus hijos, desde que son bebés hasta que pueden leer solos y escoger sus lecturas. Es un cuadernillo muy ilustrado y breve, con consejos extraídos de *La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender*, de

M. Coronas, editado por el Gobierno de Navarra en el 2000.

- Se nos había quedado en el cajón un magnífico CD titulado *Cuentos de los tres colores*, publicado por la asociación sociocultural Palas Atenea y UNICEF, bajo el sello discográfico de RTVE Música. El compacto, con ilustraciones de Asun Balzola, contiene cuentos de autores tan conocidos como Alfredo Gómez Cerdá, Juan Farias, Concha López Narváez, Carlos Murciano, Carmen Posadas o Montserrat del Amo, narrados por ellos mismos o por profesionales de los medios de comunicación, entre ellos, Tonino, Nieves Herrero, Paz Padilla (que firma también el cuento), Luis del Olmo o Andrés Aberasturi. Los beneficios de la venta del CD serán para los programas de formación cultural y desarrollo de ambas instituciones.

Información: Palas Atenea. Doctor Casal, 4. 28008 Madrid. Tel. 91 559 32 95.

- Hay que recordar también que Micronet edita desde septiembre de 2001, una colección de cuentos clásicos, Duendi, en forma de CD's interactivos que no sólo permiten escuchar y leer estos relatos tradicionales, sino participar en juegos de lógica y percepción que se plantean en cada escena del cuento. *Hansel y Gretel*, *Caperucita Roja*, *El flautista de Hamelin* son algunos de los muchos títulos disponibles.

Información: Micronet. Tel. 91 761 23 60. Web: <http://duendi.micronet.es>

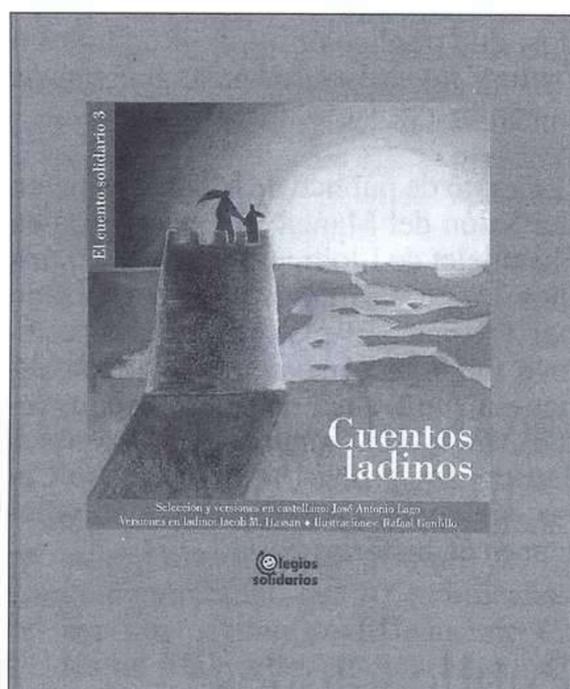
- *Lecturas con efectos secundarios* es el sugestivo título de una guía de lecturas para jóvenes llenas de pasión, misterio, aventura, en definitiva, una bibliografía de alto voltaje elaborada por el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Información: Tel. 923 26 96 62. Fax. 923 21 63 17

- La revista infantil *Leoleo*, de Bayard Revistas, ha reunido en un pequeño volumen el cuento ganador del V concurso escolar de cuentos Yo sí leo... y escribo, dirigido a los alumnos de 2º y 3º de Primaria. El texto ganador se titula *Me voy de compras, ¿vienes?*, y los firman los

alumnos de 3º del Colegio Diocesano Cardenal Cisneros de Guadalajara. La ilustradora de lujo del cuento es Roser Capdevila, la creadora de las Las tres mellizas.

Información: Tel. 91 405 70 21



- El Área Educativa de La Fundación Hogar del Empleado ha editado, con el fin de fomentar la lectura y la solidaridad entre los jóvenes, ha editado el volumen *Cuentos ladinos*, una recopilación de relatos de la tradición sefardí que se presentan tanto en castellano (selección y versión de José Antonio Lago) como en judeo-español (versiones de Jacob M. Asan), con ilustraciones de Rafael Gordillo.

Información: Fundación Hogar del Empleado. Duque de Sesto, 40. 28009 Madrid. Tel. 91 431 02 80. E-mail: [funhem@fuhem.es](mailto:funhem@fuhem.es)

- La Universidad de Mondragón (País Vasco) ha editado una guía de libros para los más pequeños (0-6 años), fruto del trabajo del Seminario de LIJ de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de esta universidad. En ella se destacan libros publicados en euskera y castellano entre 1995 y 1999, analizados por este grupo de estudiosos.

Información: Tel. 943 71 41 57. E-mail: [liburutegia@huhezi.edu](mailto:liburutegia@huhezi.edu)

- Ya está a la venta el videojuego ba-

sado en la nueva película de Disney, estrella de este verano, *Lilo & Stitch*, de Electronics Arts. Está dirigido a niños de entre 5 y 10 años, a los que invita a hacer un viaje a Hawai para explorar los secretos de la isla y pasear por tres de sus escenarios más representativos, en los que los protagonistas de la película tienen sus aventuras. El precio del videojuego para PC es de 36 euros.

## Convocatorias

- La editorial Barcanova, con el patrocinio de la empresa Catalunya en Miniatura, convoca la segunda edición de su premio al que pueden concurrir tanto obras de literatura infantil, como juvenil, escritas en catalán. Si la obra ganadora es de literatura infantil, la finalista tiene que ser de juvenil y viceversa. El ganador se lleva los 20.000 euros, más derechos de autor, del primer premio, y el finalista recibe 6.000, también más derechos de autor. Hasta el próximo 10 de enero hay tiempo para enviar los originales a este concurso de LIJ, el mejor dotado económicamente en lengua catalana.

Información: Ed. Barcanova. Plaça Lesseps 33, entresuelo. 08023 Barcelona. Tel. 93 217 20 54. E-mail: [barcanova@barcanova.es](mailto:barcanova@barcanova.es) Web: [www.barcanova.es](http://www.barcanova.es)

- La Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida, en colaboración con el Ayuntamiento de Ontiyent, el Consell Local de la Joventud de Ontiyent y la Caixa d'Ontiyent, patrocina el Premio L'Espill de poesia ilustrada en el que pueden participar jóvenes hasta 30 años. Puede optar al galardón una sola persona autora del texto y las ilustraciones, dos personas, cada una responsable de una parte o un equipo de diversos integrantes. El importe del premio es de 2.103 euros para el autor del texto y otros tantos para el ilustrador, cantidad a cuenta de los derechos de autor. El próximo 15 de diciembre se acaba el plazo para la entrega de los trabajos.

Información: Mancomunitat de Municipis de la Vall d'Albaida. Sant Francesc, 8. 46870 Ontinyent (País Valenciano). Tel. 96 291 15 83

# CLIJ

**Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil**



## Boletín de suscripción CLIJ

Envíe este cupón a:

**Editorial Torre de Papel, S. L.**

Amigó 38, 1.º 1.ª - 08021 Barcelona (España)

Tel. 93 414 11 66 - Fax 93 414 46 65

E-mail: revista.clij@coltmail.com

administracion.clij@coltmail.com

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 55,64 €, incluido IVA (61,81 € precio venta quiosco) por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 55,64 €
- Contrarrembolso 4,21 €.

A partir del mes de ..... (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF

Nombre .....

Apellidos .....

Profesión .....

Domicilio .....

Población .....

Código Postal ..... Provincia .....

Teléfono .....

País ..... Fecha .....

Envíos especiales:

- Península y Baleares certificado 72,12 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo y exento de IVA 75,73€
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo certificado y exento de IVA 84,14 €

Para el extranjero, enviar cheque adjunto en dólares

	<b>Aéreo</b>	<b>Aéreo certificado</b>
Europa	127,65 €	138,47 €
América	158 \$	168 \$
Asia	190 \$	200 \$

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

## Domiciliación bancaria

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad	Oficina	DC	Nº cuenta

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria, donde le informarán.

Fecha .....

Banco o Caja ..... Sucursal .....

Domicilio .....

Población ..... C. P. .... Provincia .....

Muy señores míos:

Ruego a ustedes que hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Torre de Papel, S.L., Amigó 38, 1.º 1.ª, 08021 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada; los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista **CLIJ**.

Nombre .....

Firma

Apellidos .....

Profesión .....

Domicilio .....

## El adolescente y la muerte

«¿Quién necesita flores cuando ya se ha muerto? Nadie.»

Holden Caulfield, en *El guardián entre el centeno* (J.D. Salinger)

Sostiene Fernando Savater —un ciudadano fuera de lo común y un adicto a la lectura— que el descubrimiento de que somos mortales es una revelación de tal magnitud, que nos funda como humanos, seres agujoneados por la perplejidad y acosados por preguntas. Nada nos aviva tanto como la muerte, dice. Y estalla en una carcajada vitalista y alegre. No sé si estoy de acuerdo con él, pero siempre pensé que la educación consistiría simplemente en obrar de manera que, como hacen los niños, nunca dejásemos de hacernos preguntas y más preguntas. Pero la educación suele ser lo contrario: el arte de responder convenientemente a las preguntas ajenas. Estamos bien educados cuando finalmente ya no nos hacemos preguntas. De modo que si la muerte nos convierte en animales inquisitivos, la vida nos domestica y silencia. Quizás por eso recordar a los muertos nos permite escenificar que siguen habitando entre nosotros. Las visitas de Fernando son como sus libros: una invitación al pensamiento irónico (valga la redundancia, añadiría él).

Ya hace frío. En noviembre

muchos acuden a los cementerios en el día dedicado a los difuntos. Es una constante en todas las culturas la memoria de los muertos. Aunque para unas ese día es ocasión de alegría y fiesta, mientras que otras están gobernadas por la tristeza y el duelo. Los vivos temen olvidar a sus muertos. Un temor muy humano porque, en el fondo, anuncia la imparable derrota del recuerdo. Sólo los humanos jóvenes, niños

y adolescentes, afincados en el gozo del puro presente, no realizan su finitud, la fugacidad del tiempo de vida. Tomemos a Holden Caulfield, el adolescente protagonista de la famosa novela de Salinger, *El guardián entre el centeno*. En el parque de su infancia, recuerda la muerte de su hermana Allie; se imagina la suya y le incomoda esa costumbre de poner flores en las tumbas. Únicamente el sol podría aliviar la terrible soledad de Allie, «pero el sol no sale más que cuando le da la gana».

Holden a pesar de su gorra roja ya no es un niño, pero no le gusta nada la idea de hacerse adulto. Sin embargo sabe que no escapará a su destino. Al final de la novela, Holden Caulfield, el adolescente perplejo y dubitativo, comprende que nada detiene el paso del tiempo ni alivia el dolor de sus heridas. Acepta su dominio y asume que la vida está hecha de instantes, palabras y silencios. Y se atreve a darle al lector un consejo, como suelen hacer los adultos: «No cuenten nunca nada a nadie. En el momento en que uno cuenta cualquier cosa, empieza a echar de menos a todo el mundo». No hay desolación en estas palabras, sino la revelación de algo decisivo. Que madurar, crecer, es contarse a uno mismo una historia singular, y con ella en la mente atreverse a escuchar la de otros. Esa narración se puede llamar alma, conciencia o ego, y es el poderoso combustible que nos hace arder y consumirnos. Salud y larga vida, Fernando.

*El Enano Saltarín.*



BETI RICART.



e ucar

**Els ensenyants fan molt pels nostres fills. I per tothom.**

Tenim les escoles i els ensenyants

més qualificats per educar els nostres fills. Quan valorem la feina que fan i la continuem fora de les escoles, tots hi sortim guanyant.

Molt per fer  
Molt per viure →



**Generalitat de Catalunya**

[www.gencat.net](http://www.gencat.net)

otoño 2002 novedades

TÍTULOS PUBLICADOS

*El Café de los filósofos muertos*  
Nora K.  
y Vittorio Hösle

*Cuando el mundo era joven todavía*  
Jürg Schubiger,  
Ilustrado por Rotraut Susanne Berner

*La cabina mágica*  
Norton Juster  
Ilustrado por Jules Feiffer

*Días de Reyes Magos*  
Emilio Pascual,  
Ilustrado por Javier Serrano

*Historias de la otra tierra*  
Paloma Orozco  
Ilustrado por Alicia Cañas Cortázar

*El radiofonista pirado*  
Chema Sánchez Alcón

*Aprendiz de horizonte*  
Asís Guillen  
Ilustrado por Emilio Urberuaga

*La palabra reb(v)elada*  
Magdalena Vela  
Ilustrado por José María Ponce

*El hombre del techo*  
Jules Feiffer  
Ilustrado por el autor

*Un tonel de risas,  
un valle de lágrimas*  
Jules Feiffer  
Ilustrado por el autor

*La canción del mal amado  
y otras desmitologías*  
Javier Lucini  
Ilustrado por Alicia Cañas Cortázar

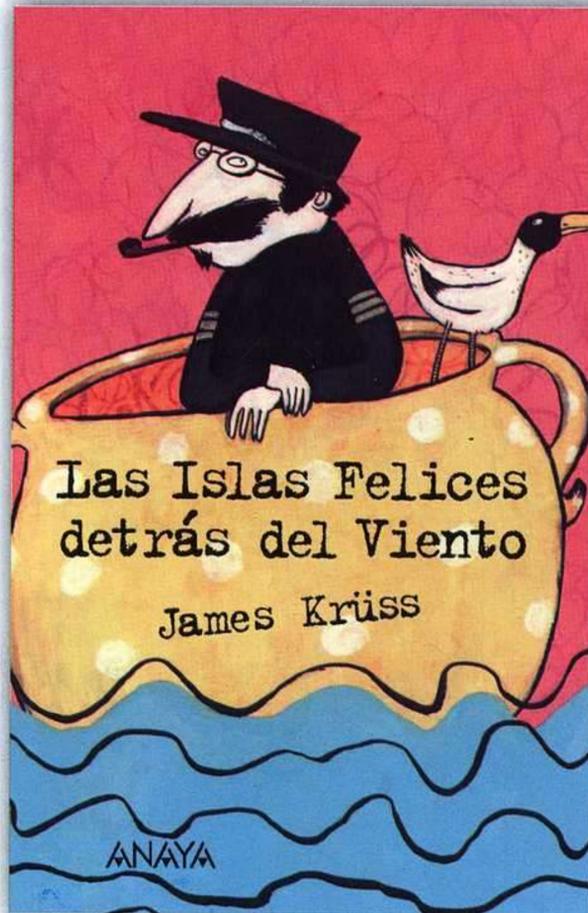
*El libro de Ismael*  
Belén Alonso  
de Santiago  
Ilustrado por Federico Delicado

*Hasta (casi) 100 bichos*  
Daniel Nesquens Ilustrado por Elisa Arguilé

*Las Islas Felices detrás del Viento*  
James Krüss  
Ilustrado por Franziska Biermann

*Antes, cuando Venecia no existía*  
Victoria Pérez Escrivá  
Ilustrado por la autora

leer y pensar



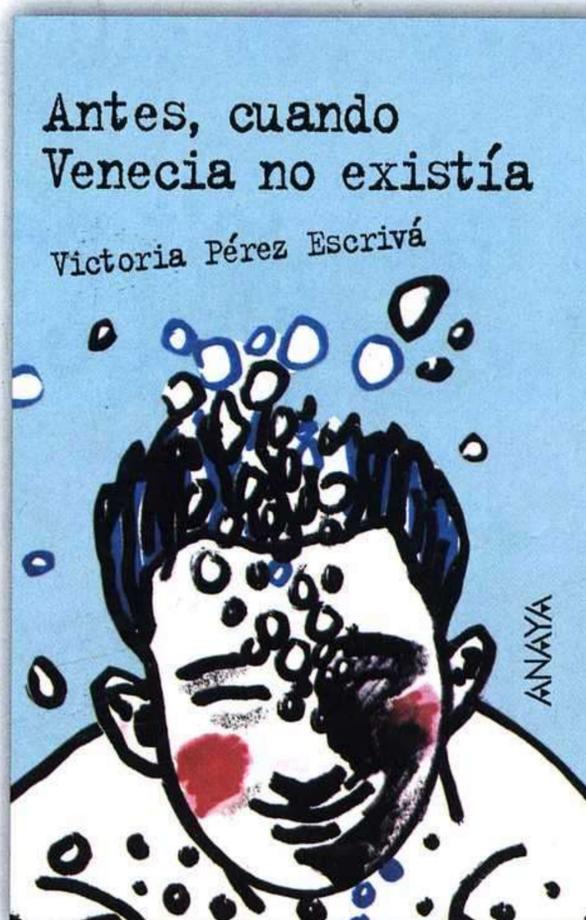
*Las islas felices detrás del viento*

James Krüss

Ilustrado por Rotraut Susanne Berner

192 páginas

El capitán Davorín Madirankovitsch tuvo la suerte de visitar, en compañía de unos amigos, Las Islas Felices, un archipiélago aislado de nuestro mundo por una barrera de vientos, donde sus habitantes viven en completa armonía. Allí se puede esquiar sobre pistas de azúcar, remar en un lago de limonada y ver cumplidos sus más anhelados sueños.



*Antes, cuando Venecia no existía*

Victoria Pérez Escrivá

Ilustrado por la autora

192 páginas

Esta obra es un conjunto de relatos breves en los que se mezclan el humor y el absurdo. Un libro para todas las edades en el que la autora, a través de situaciones muchas veces disparatadas, ofrece una mirada sobre la vida y las relaciones humanas.